

Verdad y No Repetición:

**LEGADO PARA
COLOMBIA Y PARA
LA JUSTICIA
TRANSICIONAL
EN EL MUNDO**

.....

**REFLEXIONES RECIENTES
DE VOCES EXPERTAS
PRACTICANTES Y ACADÉMICAS**

COMPILACIÓN:

... *María Prada Ramírez*
...
... *Stefan Peters*

N
O
R
E
P
E
T
I
C
I
Ó
N

Verdad y No Repetición:

LEGADO PARA COLOMBIA Y PARA LA JUSTICIA TRANSICIONAL EN EL MUNDO

REFLEXIONES RECIENTES DE VOCES EXPERTAS PRACTICANTES Y ACADÉMICAS

PUBLICADAS POR:

Instituto Colombo-Alemán para la Paz, CAPAZ
Carrera 8 # 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá, Colombia

Stefan Peters

DIRECTOR PARA LA DIFUSIÓN DEL LEGADO
DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA

María Prada Ramírez

DIRECTORA OFICINA DE COOPERACIÓN Y ALIANZAS,
COMISIÓN DE LA VERDAD

PONENCIAS PRINCIPALES

Carlos Martín Beristain
Gwen Burnyeat
Mark Freeman
Marta Ruiz Naranjo
Stefan Peters

OTRAS PONENCIAS

Alberto Heredia Pieschacón
Daniel Bedoya
María Camila Moreno
Mireia Villar-Forner

ARTÍCULOS Y EDICIÓN

Sandra Elena Botero
Carlos Mauricio Vega

CONCEPTO GRÁFICO

Comunicaciones Comisión de la Verdad

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Camilo Andrés Marín B.

GESTIÓN DE VIDEOS

Karen Amalia Rojas
Betty Monzón

FOTOGRAFÍAS

Archivo Comisión de la Verdad, ADD Marketing
Connections, Sistema Naciones Unidas, Embajada
de Alemania en Colombia.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Sandra Elena Botero

VERSIÓN DIGITAL ALOJADA EN

<https://www.instituto-capaz.org/>

*Esta publicación se realizó con base en el registro del
evento de cierre de la Comisión de la Verdad con la
comunidad internacional: ‘Verdad y No Repetición:
Legado para Colombia y para la Justicia Transicional en
el Mundo’, realizado el 8 y 9 de agosto de 2022, en Bogotá,
Hotel Tequendama, salón Esmeralda. Con el apoyo de la
Unión Europea, La Embajada de Noruega y AECID, en
alianza con Redprodepaz, PNUD y Opción Legal.*

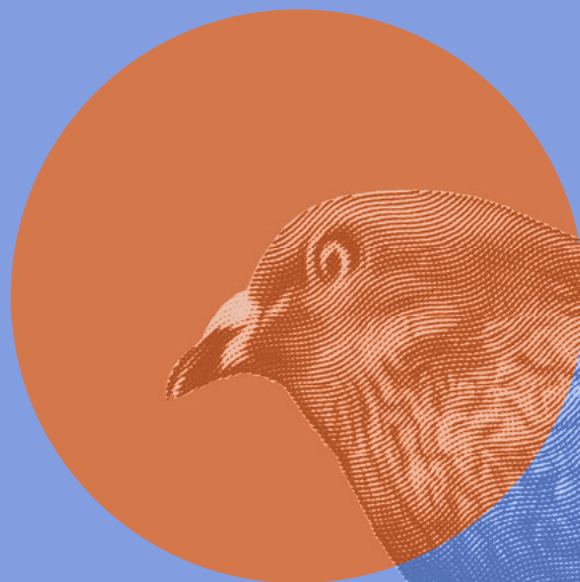
Colombia, 2022

CONTENIDOS

01 SALUDO DEL INSTITUTO COLOMBO-ALEMÁN PARA LA PAZ, CAPAZ Pág. 06	02 INTRODUCCIÓN DE MARÍA PRADA, DIRECTORA DE COOPERACIÓN Y ALIANZAS DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Pág. 10	03 III. PALABRAS DE FRANCISCO DE ROUX, MARIAN SCHUEGRAF Y CARLOS RUIZ MASSIEU Pág. 16	04 IMPLEMENTACIÓN CONCRETA DEL ACUERDO FINAL: DEL DOCUMENTO FIRMADO A LA PRÁCTICA Pág. 24
05 DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL EN EL MUNDO A LA COMISIÓN DE LA VERDAD EN COLOMBIA Pág. 38	06 LA COOPERACIÓN ENTRE UNA ENTIDAD DE ESTADO PARA LA PAZ Y LA SOCIEDAD CIVIL. Pág. 66	07 LAS RECOMENDACIONES PARA LA NO REPETICIÓN Pág. 96	08 CONTRIBUCIÓN DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y DEL SISTEMA INTEGRAL PARA LA PAZ, A LA PRÁCTICA DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL Pág. 120
09 PRESENTACIÓN DEL COMITÉ DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO A LAS RECOMENDACIONES. Pág. 138	10 AGRADECIMIENTO Y RECONOCIMIENTO A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Pág. 144	11 AUDIOVISUALES Pág. 150	12 CIERRE DE DANILO RUEDA, ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ Pág. 156

SALUDO DEL INSTITUTO COLOMBO -ALEMÁN PARA LA PAZ, CAPAZ

POR STEFAN PETERS
: *Director Instituto Colombo-Alemán*
: *para la Paz, CAPAZ*



La Comisión de la Verdad colombiana ha hecho historia. Su Informe Final representa un hito en el actual proceso de paz, recibido internacionalmente con gran atención y que configurará los debates sobre Justicia Transicional en el mundo académico y en la práctica de esta justicia restaurativa durante los próximos años.

La presente publicación busca contribuir al debate sobre el trabajo realizado por la Comisión de la Verdad, y sobre el acompañamiento dado por actores nacionales e internacionales a su mandato, así como al proceso de discusión de los resultados de la Comisión de la Verdad dentro y fuera de Colombia.

Afrontar el pasado es fundamental para la transición del autoritarismo a la democracia y de la guerra a la paz. Hoy en día, es ampliamente reconocida la importancia de abordar críticamente el

pasado; pero, históricamente, afrontar adecuadamente el pasado ha sido más la excepción que la regla. Y esto no sorprende: al fin y al cabo, ahondar en los crímenes del pasado implica enfrentarse a verdades incómodas que, como mínimo, ‘complican’ la construcción de una autoimagen positiva del Estado y de la nación.

Esta aparente complicación puede convertirse en una oportunidad, toda vez que la conciencia histórica y la consolidación de los valores democráticos difícilmente pueden florecer sobre la base de la afirmación de hechos violentos o de la negación de los crímenes del pasado. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a los crímenes de Estado contra los Derechos Humanos.

La Comisión de la Verdad colombiana partió de la convicción de la necesidad de conocer la verdad sobre los crímenes del pasado. Fue así como puso el dedo en varias llagas con su Informe Final, y sentó las bases de urgentes debates sociales.

En vista de la fuerte polarización política en Colombia, así como de los diferentes debates sociales, era de esperarse que los resultados de la Comisión de la Verdad colombiana fueran recibidos no solo con una amplia aprobación sino también con un amplio escepticismo.

Sin embargo, es de central importancia que el debate social no se quede en el nivel del intercambio de opiniones ya establecidas y bien conocidas, sino que plantee una contribución a la discusión, necesaria para el conjunto de la sociedad, sobre el pasado y las violaciones masivas a los Derechos Hu-

manos sucedidas en medio de gobiernos democráticos. Estas cuestiones revisten especial interés para el Instituto CAPAZ.

El Instituto CAPAZ se fundó a finales del año 2016 y comienzos del 2017. Se dedica al acompañamiento académico del proceso de paz colombiano. En esta labor, la violencia del pasado ocupa un lugar central. El análisis de este proceso, desde una perspectiva internacional y comparada, persigue dos objetivos centrales: por un lado, que las experiencias de otros contextos sirvan para fortalecer el proceso de paz colombiano; por otro, que los resultados de Colombia estimulen otros procesos de paz en diferentes regiones del mundo.

Todo ello requiere un intercambio académico abierto, espacios de debate adecuados, e interacciones entre el mundo académico y la práctica. Esta publicación busca contribuir a estos puntos y a la discusión del trabajo y de los resultados de la Comisión de la Verdad de Colombia, con el trasfondo de experiencias internacionales anteriores y también de experiencias actuales y futuras. Para, de esta manera, apoyar la promoción de la paz en Colombia así como el desarrollo de discusiones internacionales dentro del área de la investigación sobre paz y conflicto. Esperamos sea de su mayor agrado y utilidad. ■

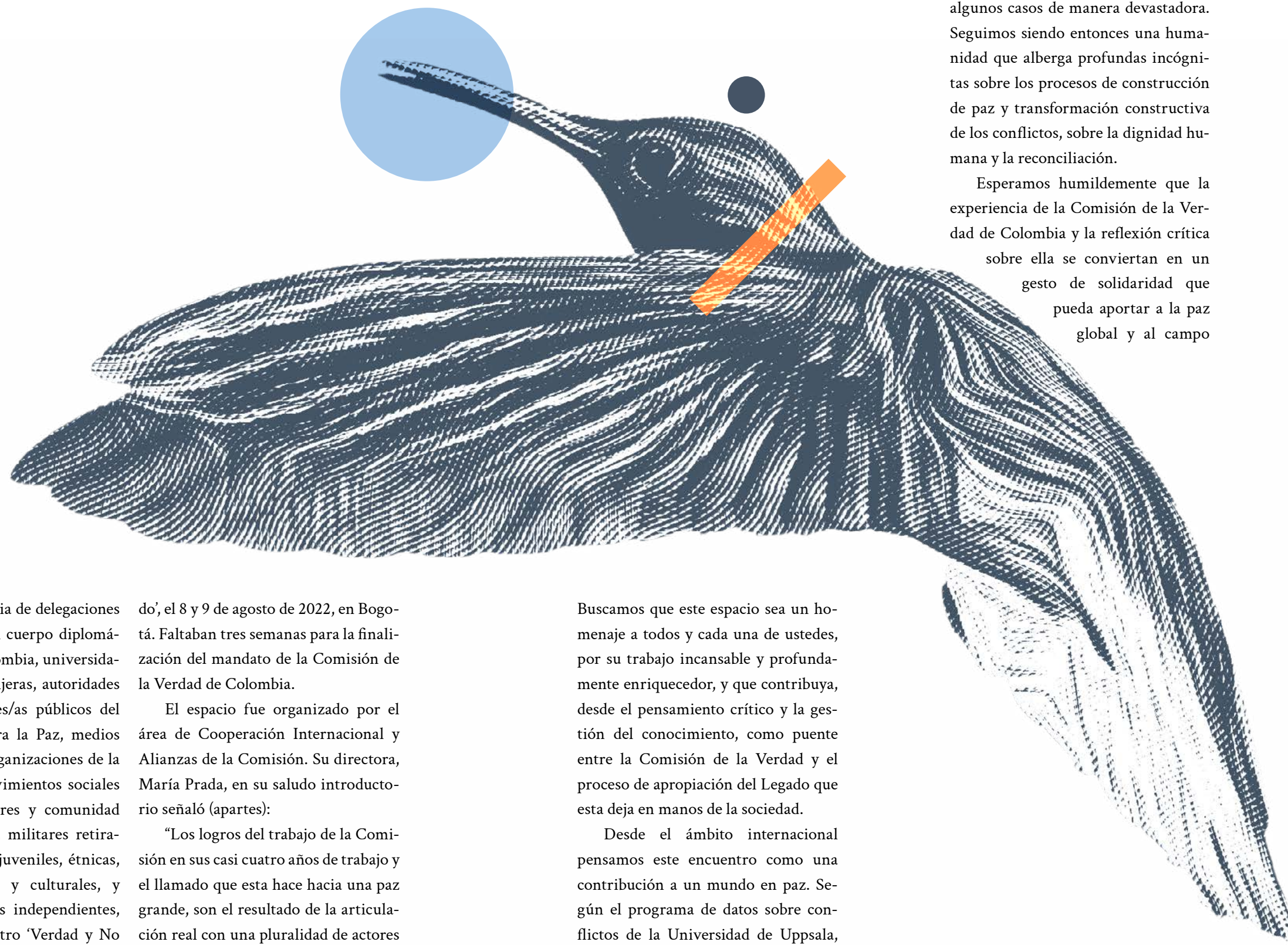
ES DE CENTRAL IMPORTANCIA QUE EL DEBATE SOCIAL NO SE QUEDE EN EL NIVEL DEL INTERCAMBIO DE OPINIONES YA ESTABLECIDAS Y BIEN CONOCIDAS, SINO QUE PLANTEE UNA CONTRIBUCIÓN A LA DISCUSIÓN.

LA COMISIÓN DE LA VERDAD COLOMBIANA PARTIÓ DE LA CONVICCIÓN DE LA NECESIDAD DE CONOCER LA VERDAD SOBRE LOS CRÍMENES DEL PASADO. FUE ASÍ COMO PUSO EL DEDO EN VARIAS LLAGAS CON SU INFORME FINAL, Y SENTÓ LAS BASES DE URGENTES DEBATES SOCIALES.

INTRO DUCCIÓN

POR MARÍA PRADA

directora de Cooperación y Alianzas,
COMISIÓN DE LA VERDAD



Con la valiosa asistencia de delegaciones internacionales y del cuerpo diplomático presente en Colombia, universidades del país y extranjeras, autoridades distritales, servidores/as públicos del Sistema Integral para la Paz, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales para la niñez, mujeres y comunidad LGBTIQ+, víctimas, militares retirados, organizaciones juveniles, étnicas, colectivos artísticos y culturales, y también de personas independientes, se celebró el encuentro ‘Verdad y No Repetición: Legado para Colombia y para la Justicia Transicional en el Mun-

do’, el 8 y 9 de agosto de 2022, en Bogotá. Faltaban tres semanas para la finalización del mandato de la Comisión de la Verdad de Colombia.

El espacio fue organizado por el área de Cooperación Internacional y Alianzas de la Comisión. Su directora, María Prada, en su saludo introductorio señaló (apartes):

“Los logros del trabajo de la Comisión en sus casi cuatro años de trabajo y el llamado que esta hace hacia una paz grande, son el resultado de la articulación real con una pluralidad de actores que trabajaban y seguirán trabajando por esta causa, a diferentes escalas.

Buscamos que este espacio sea un homenaje a todos y cada una de ustedes, por su trabajo incansable y profundamente enriquecedor, y que contribuya, desde el pensamiento crítico y la gestión del conocimiento, como puente entre la Comisión de la Verdad y el proceso de apropiación del Legado que esta deja en manos de la sociedad.

Desde el ámbito internacional pensamos este encuentro como una contribución a un mundo en paz. Según el programa de datos sobre conflictos de la Universidad de Uppsala, el mundo presentaba en 2021 más de 170 conflictos violentos. Hemos visto

en 2022 cómo siguen emergiendo; en algunos casos de manera devastadora. Seguimos siendo entonces una humanidad que alberga profundas incógnitas sobre los procesos de construcción de paz y transformación constructiva de los conflictos, sobre la dignidad humana y la reconciliación.

Esperamos humildemente que la experiencia de la Comisión de la Verdad de Colombia y la reflexión crítica sobre ella se conviertan en un gesto de solidaridad que pueda aportar a la paz global y al campo

de la Justicia Transicional en el mundo. La Comisión ha trasegado esta ruta de la mano de más de 200 aliados internacionales y 24 países; en reciprocidad, esperamos dar de la misma manera como generosamente recibimos.

En el ámbito nacional estamos experimentando un aire renovado con el nuevo Gobierno, que se ha comprometido con la construcción de paz y con respetar y hacer respetar la Constitución Nacional, entre otras prioridades.

Es un compromiso que no solo pone de nuevo en el centro de la agenda y de la gestión pública la implementación del Acuerdo Final de Paz firmado

en 2016 entre el Estado colombiano y las Farc –el cual dio origen a la Comisión de la Verdad–, sino que el Gobierno liderado por Gustavo Petro y Francia Márquez se ha comprometido “a rajatabla” con la implementación de las recomendaciones para la no repetición que la Comisión de la Verdad presentó al país el 28 de junio de 2022.

Esperamos que este espacio sea una oportunidad para renovar colectivamente el compromiso con la construcción de paz y el rechazo a la violencia, así como una posibilidad de identificar en el diálogo y en el trabajo sinérgico y complementario entre Estado y sociedad civil un camino para la implementación de las recomendaciones para la no repetición.

Desde la perspectiva institucional, esperamos que sea una oportunidad colectiva para gestionar el conocimiento, discernir sobre lo hecho y los cómo, y encontrar reflexiones críticas, así como para decantar los aprendizajes respecto a la gestión pública para la paz.

Si queremos vivir de otra manera, si queremos vivir en paz, también debemos pensar, sentir y hacer para la paz. Más allá de los contenidos, metodologías y experiencias desatadas durante el proceso de la Comisión de la Verdad, el Legado de la Comisión queda en manos de aliados, como muchos de ustedes. Resaltamos la importancia de su rol en el impacto, difusión y apropiación del Legado ante la sociedad.

Finalmente, desde una dimensión más personal, queremos que este espacio también sea un homenaje a las casi 3.000 personas que contribuyeron a la

Comisión –como servidores públicos, contratistas o pasantes–. Y que las palabras y relaciones que acá fluyan sean un agradecimiento con nuestro pleno de comisionados y comisionadas, quienes durante cuatro años nos enseñaron que esta causa era más grande que cada uno de nosotros/as, y que la paz se construye a diario, desde la diferencia y siempre teniendo la dignificación del ser humano, especialmente de las víctimas, en el centro de cada decisión. Gracias por su entrega y compromiso.

Tenemos también un profundo sentimiento de gratitud y nostalgia por las tres personas que durante nuestro mandato dejaron de acompañarnos físicamente, legando una impronta de sabiduría, compromiso profundo y calidez humana durante su camino por la Comisión: Alfredo Molano, Ángela Salazar y Elena López. Sea este un momento colectivo para recordarles y reconocer su talante humano. ¡Estarán siempre en nuestros corazones!

Nos convoca una agenda que aborda diferentes temáticas, iniciando con una reflexión sobre el Acuerdo Final de Paz y su implementación en relación con la Comisión de la Verdad, para pasar a una conversación sobre las contribuciones que recibió la Comisión de la experiencia internacional de la Justicia Transicional. También conoceremos sobre la apuesta del trabajo en red con aliados, entraremos en una reflexión sobre la implementación de las recomendaciones, finalizando con una conversación sobre el Sistema Integral para la Paz en Colombia y los aprendizajes que este puede ofrecer hacia con-

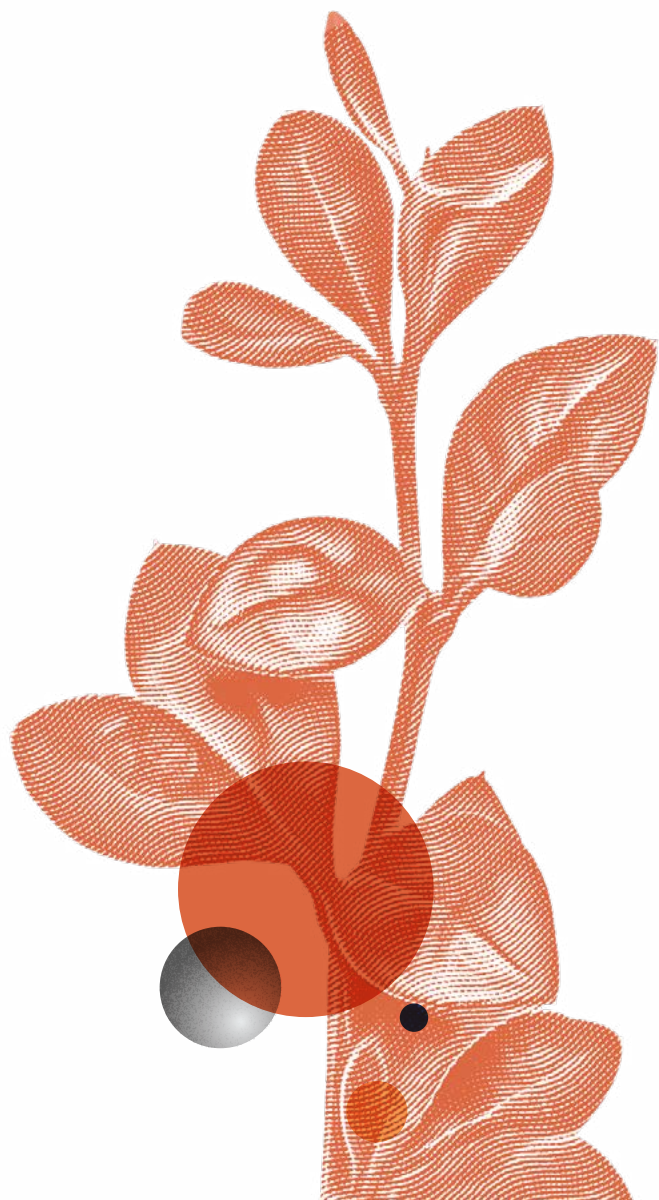
textos internacionales.

Todas estas conversaciones con la compañía del Comité de Seguimiento y Monitoreo (CSM) que deja la Comisión, con sus siete integrantes, que se presentan oficialmente en este espacio. La proyección de piezas audiovisuales producidas por la Comisión, y la socialización de herramientas virtuales que resultan del Trabajo en Red con Aliados, concebidas como soporte y palanca para la sostenibilidad del Legado.

Hoy podemos decir, cargados de ilusión y esperanza, que con esta ventana de oportunidad política, con el comprobado compromiso de tantos y tan diversos aliados, y con los resultados entregados como Legado a la sociedad, nos encontramos en el cauce hacia una perspectiva de la paz grande y la reconciliación. Llena de desafíos y de aprendizajes por hacer, sí, pero con toda la conciencia y disposición social y política para avanzar.

¡Bienvenidos y bienvenidas a este espacio, una ofrenda colectiva para la paz y la no repetición! ■

VEA ESTA INTERVENCIÓN DE MARÍA PRADA, EN:
https://youtu.be/j_Wuq3JsHQ4



PALABRAS DE FRANCISCO DE ROUX, MARIAN SCHUEGRAF Y CARLOS RUIZ MASSIEU



“**T**ODO LO QUE USTEDES, COMUNIDAD INTERNACIONAL, DIERON A LA COMISIÓN DE LA VERDAD, CÓMO NOS ACOMPAÑARON, CÓMO NOS CREYERON, HA DADO UN FRUTO MUY GRANDE. SU COMPAÑÍA CONTRIBUYÓ A FORMAR EL AMBIENTE PARA QUE HOY FUERA POSIBLE ESTA MIRADA ESPERANZADA HACIA LA PAZ DE COLOMBIA, QUE NOS ACOMPAÑAN A CELEBRAR PUES ES UN LOGRO CONJUNTO. DEJAMOS ESTE LEGADO EN MANOS DE USTEDES TAMBIÉN”.

FRANCISCO DE ROUX
PRESIDENTE COMISIÓN DE LA VERDAD



“**S**OLO PODEMOS CONSTRUIR UN FUTURO MEJOR, SI APRENDEMOS DE LOS ERRORES DEL PASADO. EL INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD ES EL PUNTO DE PARTIDA DE ESTE DEBATE FUNDAMENTAL Y UN AUDAZ PRIMER PASO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA HACIA UNA DISCUSIÓN SOBRE SU HISTORIA”.

MARIAN SCHUEGRAF
EMBAJADORA DE ALEMANIA EN COLOMBIA



“LA COMUNIDAD INTERNACIONAL SE HA MANTENIDO FIRME APOYANDO EL PROCESO DE PAZ COLOMBIANO EN LO POLÍTICO Y EN LO FINANCIERO, A TRAVÉS DE LOS AÑOS, EN UNA CLARA MUESTRA DE CONFIANZA EN EL PAÍS, QUE SE REAFIRMA HOY CON EL LEGADO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD. ESTOY AQUÍ PARA REITERAR NUESTRO APOYO, EN ESTE NUEVO INICIO”.

CARLOS RUIZ MASSIEU
JEFE DE LA MISIÓN DE VERIFICACIÓN
DE LAS NACIONES UNIDAS EN COLOMBIA



ESPACIOS *de* CONVERSACIÓN y REFLEXIÓN



‘Verdad y No Repetición: Legado para Colombia y para la Justicia Transicional en el Mundo’ estuvo conformado por espacios de conversación y reflexión alrededor del trabajo de la Comisión de la Verdad de Colombia y la Justicia Transicional. Estos espacios tuvieron un/a ponente principal, una persona en la moderación y varias voces para la conversación, tanto de la Comisión de la Verdad como representativas de diferentes sectores sociales, y expertas internacionales en construcción de paz y en Justicia Transicional. Encontrará para cada espacio de conversación y reflexión, a continuación, su título, parti-

cipantes, ponencia principal completa, y un artículo que condensa la conversación sostenida y las frases más destacadas. Puede revivir cada espacio en el link a su video en YouTube.■

● **DISFRUTE EL VIDEOCLIP CON LA GENERALIDAD DE TODO EL ESPACIO, EN:** <https://youtu.be/0Y4KdhM5kpl>



IMPLEMENTACIÓN CONCRETA DEL ACUERDO DE PAZ: DEL DOCUMENTO FIRMADO A LA PRÁCTICA



PONENTE

MARTA RUIZ
COMISIONADA DE LA VERDAD



MODERACIÓN

GLORIA CASTRILLÓN
DIRECTORA EDITORIAL DE COLOMBIA+20,
DE EL ESPECTADOR

PARTICIPANTES



ÓSCAR NARANJO
MIEMBRO DE LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO ANTE LA MESA
DE NEGOCIACIÓN EN LA HABANA, GENERAL RETIRADO Y
EXVICEPRESIDENTE



RODRIGO LONDOÑO
FIRMANTE DE PAZ, EXMIEMBRO DEL SECRETARIADO DE LAS FARC
Y PRESIDENTE DEL PARTIDO COMUNES



MARÍA JACKELINE ROJAS
LIDERESA SOCIAL DEFENSORA DE DERECHOS HUMANOS EN EL MAGDALENA
MEDIO



JOHN PETER OPDAHL
EMBAJADOR DEL REINO DE NORUEGA EN COLOMBIA, PAÍS GARANTE DEL
PROCESO DE NEGOCIACIÓN EN LA HABANA

IMPLEMENTACIÓN CONCRETA DEL ACUERDO FINAL DE PAZ: DEL DOCUMENTO FIRMADO A LA PRÁCTICA



POR MARTA RUIZ
COMISIONADA DE LA VERDAD

Tres hitos de la historia de Colombia: la Constitución del 91, la firma en 2016 del Acuerdo de Paz entre el Gobierno nacional y la exguerrilla Farc-ep, y la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad, demuestran que el llamado de la paz se ha ido cumpliendo paulatinamente, no sin dificultades en el camino.

En su posesión el presidente Gustavo Petro citó el primer artículo de la Constitución del 91: “*Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general*”. La vigencia de este primer numeral es tal que parece que hubiese sido redactada hoy, para el futuro que seguimos soñando.

Igual sucede con el Acuerdo Final de Paz de 2016: a pesar de intentos por ralentizar su implementación y que no tuviese la profundidad y la cobertura con las que se construyó, su proceso histórico no se ha detenido; porque la paz no depende de los gobiernos sino de los pueblos, y los colombianos hemos venido construyendo esta paz gradualmente.

En la Comisión fue toda una revelación ver cómo el proceso de construir la paz en Colombia ha sido progresivo. No es una epifanía que llegó el 24 de noviembre de 2016 al Teatro Colón. Es un camino que

hemos trasegado desde el Frente Nacional, con diferentes momentos, ires y venires. “Y a pesar de todo se sigue moviendo”, dijo Galileo Galilei cuando lo condenaron por afirmar que La Tierra giraba alrededor del sol y no al revés, y fue obligado a retractarse para salvar su vida. Algo así ocurre con la paz en Colombia: y sin embargo, su simiente siempre ha estado allí. Incluso en momentos de desesperanza, el camino a la paz aunque con dificultades sigue avanzando,

por la fuerza de la gran congruencia entre estos tres hitos o relatos que la han sostenido.

El Acuerdo Final de Paz de 2016 fue visto por muchos como un desarrollo de la Constitución del 91; como un segundo momento de esa Constitución. De igual manera sucede con el Informe Final de la Comisión de la Verdad. Son tres documentos que en sí mismos no cambian la historia, pero movilizan el cambio; permiten elevar la mirada sobre las crisis coyunturales, para empezar a vernos en verdad como una nación.

Colombia tiene fama de ser un país cortoplacista. La Comisión de la Verdad fue creada para un proceso muy corto; tres años era muy poco tiempo para la tarea inmensa de esclarecer la verdad en un país a cuyos ciudadanos nos cuesta afrontar el pasado. No pretendimos ni mucho menos ser el santoral de la verdad, pero sí un catalizador de un proceso de una verdad que quedara latiendo en los corazones de la población.

La verdad de la Comisión se apoya en un acumu-

Cuando se hizo la Constitución del 91, hubo voces que dijeron que parecía más para Dinamarca que para Cundinamarca. Pero esa Constitución nos ayudó a moldear la cultura y la mentalidad política actual. Hoy nadie se atrevería a cuestionar sus bondades.

lado de experiencias, lo que nos permitió tomar conciencia de ser apenas una parte del camino. Incluso hay algo de belleza en el hecho de que tengamos que acabarnos, porque ese final también es parte de las cosas que son vitales: que nacen, dejan un legado y mueren. Pero la tarea sigue porque la verdad acogerá nuevos significados con el tiempo.

Cuando se hizo la Constitución del 91, hubo voces que dijeron que parecía más para Dinamarca que para Cundinamarca. Pero esa Constitución nos ayudó a moldear la cultura y la mentalidad política actual. Hoy nadie se atrevería a cuestionar sus bondades, y la sociedad valora sus instrumentos que casi siempre han sido garantía de ampliación de derechos. Así mismo, el Acuerdo Final de Paz fue cambiando. Vivimos la angustia de estar con 50% de la población a su favor y 50% en su contra (de hecho, nacimos en un clima así en Colombia). Un 50-50 desfavorable para la paz, porque había una correlación de fuerzas muy difícil para su implementación.

La Comisión nació con muchas dificultades, con campañas en contra, y debió insertarse en un proce-

so que ya venía andando. Volviendo al proceso y a Galileo Galilei, me pregunto cuánto tiempo necesita una verdad negada para instalarse en una sociedad; para hacer parte del sentido común de un país y de una nación.

Quiero darle un agradecimiento muy grande al presidente de la Comisión, Francisco De Roux, porque nuestra primera tarea fue encontrar un sentido, por qué fuimos creados, y lo logramos de su mano. Muchas veces le dije que me sentía en el big bang, en una galaxia que hay que alimentar a partir de unas energías que se mueven sin formar materia todavía. Y estuvimos mucho tiempo en el big bang, y Pacho nos decía “de aquí va a surgir algo”. Se necesitó la paciencia que nos enseñó nuestro presidente, para poder tener libertad e ir encontrando un sentido en nuestra vida cotidiana y acciones en la Comisión.

Sobre ese sentido de la tarea, hay una primera tentación cuando a uno le entregan un decreto lleno de funciones, de hacer planes burocráticos de indicadores y etcéteras que sabíamos que tendríamos que darle a la función pública en la rendición de cuentas. Pero también sabíamos que el país no nos iba a medir por cuántas actividades haríamos ni por cómo ejecutaríamos nuestros presupuestos. La real medida fue la profundidad del sentido que le dimos a la tarea. Al respecto, destaco tres elementos:

Como al inicio sentimos rechazo a ser escuchados como Comisión, pudimos ver desde muy temprano que la escucha era una llave de cambio en Colombia. La primera parte fundamental de un diálogo es escucharnos. Hace poco rememoraba en el teatro Camilo Torres de la Universidad de Antioquia, que quienes formamos esas generaciones combativas de los movimientos estudiantiles íbamos a las asambleas a dar nuestro discurso pero no a escuchar. En Colombia, nos falta escucharnos; escucharnos entre diversos y diferentes. La experiencia de la escucha fue transformadora para todos y cada uno de los integrantes de la Comisión de la Verdad y para todos y cada uno de quienes participaron en los ejercicios de escucha.

Otro elemento muy importante en la Comisión de la Verdad fue enfocarse no solo en la centralidad de las víctimas, que fue parte del Mandato que nos entregaron, sino también en ese espíritu que gravita en el Acuerdo de Paz y en la Constitución del 91, que es el territorio; en esta inmensidad de patria que tenemos que escuchar. La Comisión, al hacer un despliegue territorial y devolver esa experiencia de la escucha ya materializada, ha dejado un ‘modo diálogo’ andando.

Y el tercer elemento es que al encontrar ese sentido de la tarea y sembrar el proceso de escucha, la Comisión de la Verdad no buscó solo que su resultado se midiera por un Informe Final, que sin duda es muy valioso, sino que este proceso se diera entre víctimas y victimarios de todos los sectores, con quienes tejó un diálogo.

Entonces, hay una parte del Legado de la Comisión que es intangible y que al igual que con la Constitución del 91 y el Acuerdo de Paz de 2016 se va haciendo tangible en la medida en que se vuelve algo que le da sentido a la lucha y a la construcción de nación en Colombia.

Nosotros vimos cambiar la realidad ante nuestros ojos en estos cuatro años, vimos cómo se desvaneció ese 50-50, vimos cómo se fue ensanchando la voluntad de paz, vimos cómo la verdad se fue instalando como un valor de la democracia. No desde la venganza, no desde la retaliación, sino desde la reflexión y el aprendizaje. Lo importante es que el mensaje quede escrito en el corazón de las comunidades. Es-

HAY UNA PARTE DEL LEGADO DE LA COMISIÓN QUE ES INTANGIBLE Y QUE AL IGUAL QUE CON LA CONSTITUCIÓN DEL 91 Y EL ACUERDO DE PAZ DE 2016 SE VA HACIENDO TANGIBLE EN LA MEDIDA EN QUE SE VUELVE ALGO QUE LE DA SENTIDO A LA LUCHA Y A LA CONSTRUCCIÓN DE NACIÓN EN COLOMBIA.

tamos en un momento de esperanza, que está aún por escribirse.

La Comisión de la Verdad navegó en el difícil mundo de la escucha, de la desconfianza, de la mentira, del ocultamiento, en esa niebla de la guerra. Hemos cumplido, pero el proceso de la verdad apenas comienza. El Presidente y su gabinete tienen que definir qué instituciones del Estado asumirán la tarea. Aquí está la comunidad internacional, el Comité de Seguimiento y Monitoreo y la red de aliados, que quieren continuarla. Necesitamos que este aliento sea de largo plazo, para que, como hemos dicho en nuestras recomendaciones, la verdad y la paz sean un proyecto nacional, un proyecto de generaciones. Esto no termina acá. ■

EN COLOMBIA, NOS FALTA ESCUCHARNOS: ESCUCHARNOS ENTRE DIVERSOS Y DIFERENTES. LA EXPERIENCIA DE LA ESCUCHA FUE TRANSFORMADORA PARA TODOS Y CADA UNO DE LOS INTEGRANTES DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y PARA TODOS Y CADA UNO DE QUIENES PARTICIPARON EN LOS EJERCICIOS DE ESCUCHA.

REFLEXIONES

Para esta conversación se reunieron junto con la comisionada de la verdad Marta Ruiz (quien es periodista con más de 15 años cubriendo el conflicto armado y lideró los procesos de reconocimiento de responsabilidad en la Comisión), voces que un día estuvieron en orillas opuestas en la guerra: Rodrigo Londoño, último comandante de las extintas Farc-ep, quien contó que luego de la muerte de Alfonso Cano, líder de esta guerrilla hasta que fue asesinado, lo sucedió para ser el dirigente al frente del proceso de paz. Y Óscar Naranjo, General de la Policía retirado y su exdirector nacional, politólogo, negociador plenipotenciario en el proceso de paz con las Farc, y quien en el marco del trabajo con la Comisión hizo un reconocimiento de responsabilidad por la estigmatización de la Policía a los estudiantes. Su intervención deja esta frase histórica: “me pregunté por qué yo nunca pensé en parar la guerra, sino en ganar la guerra”.

También John Petter Opdahl, embajador 2018-2022 de Noruega, uno de los países garantes del proceso de paz con las Farc, aliado internacional que contribuyó política, técnica y financieramente al buen desarrollo del mandato de la Comisión de la Verdad. En la fecha de esta conversación, Opdahl vivía su último día de trabajo en Colombia.

Y en el centro de todos, la representante de las víctimas María Jackeline Rojas, que estuvo en los diálogos de La Habana, oriunda de Barrancabermeja, profesora y defensora de Derechos Humanos en el Magdalena Medio.

Un abanico de ideas y posiciones que un día fueron contrarias en sus formas, con el mismo norte superior de la paz que finalmente las llevó a alinearse.

A continuación destacamos apartes de sus afirmaciones, en un intercambio moderado por Gloria Castrillón, directora editorial Colombia+20 de El Espectador:



GLORIA CASTRILLÓN

Vamos a hablar de la implementación concreta del Acuerdo Final de Paz: lo que se negoció y lo que quedó. Por eso es muy importante tener aquí a dos participantes que estuvieron sentados negociando.



ÓSCAR NARANJO

Mi saludo primero es a las víctimas, que dan sentido a toda esta institucionalidad y proceso. Gracias a ellas, así como a Francisco De Roux y a los comisionados de la verdad, queda un Informe que produce una inflexión en la historia política, ética y emocional de los colombianos. Doy gracias también a Rodrigo Londoño, que en el pasado era un adversario. Nos perseguimos. Estuvimos en una guerra cruenta. Rodrigo tuvo la valentía de conducir una organización como las Farc-ep a un proceso que culminó en la firma de la paz.

Muy especialmente le doy las gracias porque a pesar del costo de más de 300 hombres y mujeres asesinados después de la firma, que habían dicho no más a la guerra y entregaron las armas, y que estábamos obligados a proteger, Rodrigo se mantiene fiel al compromiso con la democracia, como presidente el partido Comunes, y con los colombianos. Un compromiso asumido desde la humildad.

EL ACUERDO DE PAZ QUE LE PUSO FIN A LAS FARC NO ESTÁ BASADO EN LOS PARADIGMAS TRADICIONALES, QUE BUSCABAN SIMPLEMENTE PARAR LA GUERRA CON LA DEJACIÓN DE ARMAS Y DESMOVILIZACIÓN DE LOS COMBATIENTES; ES UN ACUERDO QUE SE PROPUSO REMOVER LAS CAUSAS DEL CONFLICTO, COMO BASE DE LA NO REPETICIÓN.

SE REUNIÓ UN ABANICO DE IDEAS Y POSICIONES QUE UN DÍA FUERON CONTRARIAS EN SUS FORMAS, CON EL MISMO NORTE SUPERIOR DE LA PAZ QUE FINALMENTE LAS LLEVÓ A ALINEARSE.

“Desde los 18 años hice parte de la Fuerza Pública, ascendí hasta ser General y Director de la Policía, y solo hasta estos días me pregunté por qué yo nunca pensé en parar la guerra sino en ganar la guerra. Ojalá eso genere el Informe Final de la Comisión: que los colombianos pensemos en parar los conflictos en cambio de ganarlos”.



Y a doña Jackeline, gracias por una elección de vida alrededor de la protección de los más débiles, en función de los Derechos Humanos.

El Acuerdo de Paz que le puso fin a las Farc no está basado en los paradigmas tradicionales, que buscaban simplemente parar la guerra con la dejación de armas y desmovilización de los combatientes; es un acuerdo que se propuso remover las causas del conflicto, como base de la no repetición. Así, dio origen a la institucionalidad conocida como el Sistema Integral, y ahí quedó instalada la Comisión.

Cuando hablamos de la Comisión de la Verdad en la negociación, no éramos conscientes de la trascendencia de lo que significaba; no solamente en función de buscar la verdad sino de cambiar con esa verdad el destino de la nación en función de la existencia personal. Me imaginé una Comisión produciendo unos informes, que son reveladores, porque cuentan la tragedia del conflicto y de la guerra; pero no pensé que produjera sentimientos y reflexiones tan profundas en todo un país.

En lo personal, me llevó a hacer una consideración que nunca pensé en mi vida: desde los 18 años hice parte de la Fuerza Pública, ascendí hasta ser General y Director de la Policía, y solo hasta estos días me pregunté por qué yo nunca pensé en parar la guerra sino en ganar la guerra. Ojalá eso genere el Informe Final de la Comisión: que los colombianos pensemos en parar los conflictos en cambio de ganarlos.

En Colombia hay déficit de reconciliación. Después de 6 años de la firma

del Acuerdo, no está reconciliado el Estado con la ciudadanía; no está reconciliado el mundo urbano con el rural; no están reconciliadas las instituciones entre sí. El cumplimiento de un acuerdo en términos de mecanismo no va a cambiar la realidad; lo que la cambia es que todo lo que hagamos para implementarlo vaya aproximándonos a la realidad que ha sido tan esquiva de reconciliarnos entre colombianos. En este momento en que la paz ya no es vergonzante sino transformadora, invito a que nuestro compromiso sea buscar la reconciliación de manera persistente.

EN COLOMBIA HAY DÉFICIT DE RECONCILIACIÓN. DESPUÉS DE 6 AÑOS DE LA FIRMA DEL ACUERDO, NO ESTÁ RECONCILIADO EL ESTADO CON LA CIUDADANÍA; NO ESTÁ RECONCILIADO EL MUNDO URBANO CON EL RURAL; NO ESTÁN RECONCILIADAS LAS INSTITUCIONES ENTRE SÍ.



MARÍA JACKELINE ROJAS

Saludo lo que acaba de decir el señor Óscar Naranjo; me parece sorprendente que habiendo sido de la Fuerza Pública diga eso. ¡Admiro sus palabras, así se construye paz! Yo soy víctima del conflicto, de todos los actores armados, legales e ilegales, porque todos cercenaron la vida. Llevo más de 25 años defendiendo Derechos Humanos en el territorio.

Desde muy chiquita, en el nororiente de Barrancabermeja, yo sentía ese cosquilleo por reivindicar lo que significaba el derecho que tenemos como pueblo; mujeres, hombres, jóvenes. En La Habana me sentía muy responsable, porque nos decían que éramos el referente. No quiero ser egocentrista, pero marcamos una pauta frente a lo que significaba la dignidad de hombres y mujeres víctimas. Ir no fue fácil, mi familia me dijo ‘usted está loca, qué va a ir allá a hablar con los que nos quitaron media vida’. Pero yo fui a sanar, y volví sin un bulto en la espalda.

En los territorios, las personas de la Comisión eran nuestros iguales, eran hermanos, nada de gente encumbrada; caminaron con nosotros a la par en la búsqueda de la verdad.

El Presidente dijo que a rajatabla se van a cumplir las recomendaciones de la Comisión de la Verdad. Si eso es así, lo que se va a cumplir es el Acuerdo de Paz.

A la comunidad internacional le expreso todo el agradecimiento de las víctimas. A mí los paramilitares me declararon objetivo militar; luego dijeron ‘a esa vieja no la pudimos tocar

A MÍ LOS PARAMILITARES ME DECLARARON OBJETIVO MILITAR; LUEGO DIJERON ‘A ESA VIEJA NO LA PUDIMOS TOCAR PORQUE ANDABA CON ESOS BERRACOS INTERNACIONALES QUE LA ACOMPAÑAN DÍA Y NOCHE’. A MÍ NO ME ASESINARON POR ESO. DE ESE TAMAÑO ES LO QUE USTEDES, HERMANOS DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL, HAN SALVADO: ¡MUCHAS VIDAS EN EL TERRITORIO!

porque andaba con esos berracos internacionales que la acompañan día y noche’. A mí no me asesinaron por eso. De ese tamaño es lo que ustedes, hermanos de la comunidad internacional, han salvado: ¡muchas vidas en el territorio!

EN LA HABANA ME SENTÍA MUY RESPONSABLE, PORQUE NOS DECÍAN QUE ÉRAMOS EL REFERENTE. NO QUIERO SER EGOCENTRISTA, PERO MARCAMOS UNA PAUTA FRENTE A LO QUE SIGNIFICABA LA DIGNIDAD DE HOMBRES Y MUJERES VÍCTIMAS.



RODRIGO LONDOÑO

Ratifico el agradecimiento a la comunidad internacional por todo el apoyo dado a Colombia desde que se inició este proceso; ha sido el puntal que nos ha permitido sobrevivir en estos años tras la firma.

Yo ingresé a las Farc a los 17 años. Un día nos mandaron a traer leña a mí y a Pablo Catatumbo, que era más antiguo que yo. Él me dijo, ‘sea cual sea la tarea, hay que tratar de ser el mejor en todo’. Y eso hice cuando tuve que asumir la conducción de las Farc para la paz. Me tocó asumir la coordinación de las Farc en función del proceso de paz, no en función de la guerra; este proceso que empezó a construirse en vida de Alfonso Cano. La dinámica ha ido demostrando que este fue un Acuerdo de Paz bien construido; bien hecho.

Los años después de la firma han sido duros, desde el mismo inicio del proceso, porque cuando la gente llegó a los territorios no había nada; las pre-zonas y luego las zonas veredales eran en muchos casos un terreno vacío, potreros, con temperaturas hostiles, y había compañeras con niños de brazos; y la gente preguntándonos qué pasó... Uno daba ánimo, moral, pero al ver eso uno se preguntaba ‘¿será que nos equivocamos? ¿será que nos va a pasar lo de Guadalupe Salcedo, lo de Pizarro, lo de toda la historia que Colombia tiene acumulada en ese sentido?’.

Luego empezaron a aparecer las muertes; yo me acostaba pensando si había sido desacertado firmar. Luego pensaba que no, que había gente apoyándonos, y por eso el valor de la co-

munidad internacional y de millones de personas del pueblo colombiano; gracias a su apoyo, y más desde que empezó este nuevo Gobierno, no tuve más dudas de que este fue el camino correcto.

Las reuniones con las víctimas en La Habana fueron de mucho impacto; de una espiritualidad muy grande. Incidieron en la férrea decisión de que no podíamos seguir en la confrontación. Hubo un comité de creación del Sistema, con seis integrantes: tres de las Farc, tres del Gobierno. Concluimos que las víctimas tenían que estar en el centro y que la columna vertebral de todo el Sistema tenía que ser la verdad. Eso fue lo que defendimos. Ni nosotros mismos sabíamos, cuando empezó la Comisión a revelar los testimonios, que había habido tanto crimen, tanta barbaridad, de parte nuestra, a nombre de unos ideales.

Por eso los encuentros con las víctimas en La Habana fueron tan importantes. Nos desnudaron. Como dijo Pastor Alape ante la JEP, nos pusieron frente al espejo a ver nuestra verdadera imagen, no la que creíamos que teníamos. Vimos la forma como el conflicto se había degradado.

A esas seis personas que se sentaron y hablaron tanto en La Habana como en Colombia con las víctimas, hay que darles el mérito; porque nos convencieron de la efectividad del Sistema, pues no era fácil confiar al comienzo porque era algo diferente, totalmente novedoso. Y la práctica hoy nos demuestra que fue un acierto.



JOHN PETTER OPDAHL

Todavía hay una fata de entendimiento en Colombia sobre la magnitud de su logro. No han terminado de darse cuenta de lo grande que crearon en los años en La Habana: una arquitectura que el mundo nunca había visto en un proceso de paz. Fue valiente y arriesgado; fue como saltar a una piscina sin conocer su profundidad. Con temas muy difíciles, que no tenían ejemplos similares. Destaco el trabajo de Dag Nagoda, quien estuvo en el proceso de construcción de esa arquitectura que ustedes crearon con un sistema de tres entidades.

Nosotros de la comunidad internacional, que trabajamos para apoyar esta implementación, debemos recordarles el orgullo que deben sentir por haber creado este Sistema ejemplo para el mundo. Es como “un producto de exportación”, que el nuevo Gobierno tendrá que presentar como tal.

Es claro que ustedes van a llegar mucho más allá que otros procesos de paz. Este mismo conversatorio de hoy es un ejemplo de eso. Algo muy listo que hizo la Comisión es que además de pedirnos financiamiento nos pidió que nos involucráramos en el proceso; es decir, un acompañamiento moral y financiero.

Todo este trabajo, y el Informe Final, lo han hecho en tan corto tiempo y contracorriente, que repito debe ser un motivo de orgullo internacional para Colombia. En Noruega estamos de largo plazo para acompañar esta arquitectura, el tiempo que se necesite. Ya el Informe está hecho, pero una fi-

gura como Pacho De Roux debe seguir inspirando a la comunidad internacional para que continúe en la tarea de la implementación.

NOSOTROS DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL, QUE TRABAJAMOS PARA APOYAR ESTA IMPLEMENTACIÓN, DEBEMOS RECORDARLES EL ORGULLO QUE DEBEN SENTIR POR HABER CREADO ESTE SISTEMA EJEMPLO PARA EL MUNDO. ES COMO “UN PRODUCTO DE EXPORTACIÓN”, QUE EL NUEVO GOBIERNO TENDRÁ QUE PRESENTAR COMO TAL.

PERO AL VER ESO UNO SE PREGUNTABA ‘¿SERÁ QUE NOS EQUIVOCAMOS? ¿SERÁ QUE NOS VA A PASAR LO DE GUADALUPE SALCEDO, LO DE PIZARRO, LO DE TODA LA HISTORIA QUE COLOMBIA TIENE ACUMULADA EN ESE SENTIDO?’.

CONCLUIMOS QUE LAS VÍCTIMAS TENÍAN QUE ESTAR EN EL CENTRO Y QUE LA COLUMNA VERTEBRAL DE TODO EL SISTEMA TENÍA QUE SER LA VERDAD. NI NOSOTROS MISMOS SABÍAMOS, CUANDO EMPEZÓ LA COMISIÓN A REVELAR LOS TESTIMONIOS, QUE HABÍA HABIDO TANTO CRIMEN, TANTA BARBARIDAD, DE PARTE NUESTRA, A NOMBRE DE UNOS IDEALES.



GLORIA CASTRILLÓN

Comisionada Marta Ruiz, ¿qué valor agregado a lo logrado en La Habana dieron los comisionados?



MARTA RUIZ

Varios. Yo crecí en la generación de las grandes épicas del cambio social, en las que la revolución era como una película de Hollywood. La experiencia en la Comisión nos enseñó el valor de las revoluciones pequeñas, que se dan en lo simple. Si los cambios no tocan la vida, la cotidianidad, no son sostenibles. Lo que parece pequeño en realidad corresponde a la gran transformación. Creo que eso pudimos nosotros hacer desde la Comisión: tocar, apenas tocar, para empezar a conmovier.

También, quienes pensaron el Punto 5 del Acuerdo en La Habana tenían en mente el modelo de Comisión de la Verdad de Sudáfrica, basado en la catarsis colectiva. Cuando empezó la Comisión nos decían ‘dónde está la catarsis’. A nosotros nos tocó pensar cuáles eran nuestros objetivos y cuál el contexto en el que teníamos que hacer esa tarea; estuvimos permanentemente tratando de leer ese contexto.

En ese sentido quiero recalcar que esto fue un proceso, y que los procesos son difíciles de medir. Son humanos y no podemos tener el control de todas las variables. No servía exactamente ningún modelo porque teníamos que resolver problemas propios que estaban surgiendo.

LA EXPERIENCIA EN LA COMISIÓN NOS ENSEÑÓ EL VALOR DE LAS REVOLUCIONES PEQUEÑAS, QUE SE DAN EN LO SIMPLE. SI LOS CAMBIOS NO TOCAN LA VIDA, LA COTIDIANIDAD, NO SON SOSTENIBLES. LO QUE PARECE PEQUEÑO EN REALIDAD CORRESPONDE A LA GRAN TRANSFORMACIÓN.

Fueron claves los procesos de reconocimiento de responsabilidad. Fueron el bálsamo para mucha gente en este país, para la rabia, para el odio, para el escepticismo. Fue reconocer responsabilidad no como una humillación sino, por el contrario, como una dignificación de las víctimas. Ese reconocimiento de la responsabilidad ha sido lo que más tenemos que resaltar. ■

» REVIVA ESTE ESPACIO EN:
<https://youtu.be/0JqeR6XoU3c>



DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL EN EL MUNDO A LA COMISIÓN DE LA VERDAD EN COLOMBIA



PONENTE

CARLOS MARTÍN BERISTAIN
COMISIONADO DE LA VERDAD



MODERACIÓN

MIREIA VILLAR-FORNER
COORDINADORA RESIDENTE DE LAS
NACIONES UNIDAS EN COLOMBIA

PARTICIPANTES



PRISCILLA HAYNER
EXPERTA EN JUSTICIA TRANSICIONAL



PABLO DE GREIFF
EXRELATOR ESPECIAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA PROMOCIÓN DE
LA VERDAD, JUSTICIA, REPARACIÓN Y GARANTÍAS DE NO REPETICIÓN



JAVIER CIURLIZZA
EXSECRETARIO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN DE PERÚ,
ACTUAL DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN FORD PARA AMÉRICA LATINA



JOHN PAUL LEDERACH
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE NOTRE DAME, INTEGRANTE DEL
CONSEJO ASESOR DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD



ALEJANDRA MILLER
COMISIONADA DE LA VERDAD

REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL DE OTRAS COMISIONES DE LA VERDAD, Y SU RELACIÓN CON LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA



POR **CARLOS MARTÍN BERISTAIN**
COMISIONADO DE LA VERDAD DE COLOMBIA

Hemos aprendido de otros procesos que el impacto de una comisión de la verdad depende de varios factores, no solamente de qué tan bien funcione o trabaje; empezando por las condiciones políticas que han dado lugar a la propia creación de la comisión. Por ejemplo, en la experiencia de Perú: allí hubo una crisis política que abrió la oportunidad para que hubiera una comisión de la verdad. No fue una crisis por vulneración de Derechos Humanos, como en Colombia, sino por el escándalo de los ‘vladivideos’ (de Vladimiro Montesinos; asesor presidencial del expresidente Alberto Fujimori entre 1990 y 2000). Esta crisis abrió el espacio para el trabajo muy importante de una comisión de la verdad allí.

También en los escenarios de Guatemala y El Salvador, hubo una crisis del aparato del Estado en esos países que se convirtió en el contexto propicio para la creación de sus comisiones de la verdad. Y en el caso africano, la caída del régimen del Apartheid generó las condiciones para que la comisión de la verdad hiciera su trabajo. Esto marca una diferencia con el caso colombiano, en el que hubo un Acuerdo de Paz pero no una crisis que abriera el espacio para hacer un trabajo de la verdad; y eso ha sido parte de las razones por las que la Comisión de la Verdad de Colombia tuvo que moverse durante un tiempo en un contexto de cuestionamiento a su trabajo; por la falta de tener una ‘visión de crisis’ que hiciera necesaria una comisión de la verdad.

Quizá por ello entendimos desde el

**ENTENDIMOS DESDE
EL COMIENZO, QUE
LA COMISIÓN DE LA
VERDAD DE COLOMBIA
DEBÍA GENERAR CON SU
INFORME UNA ‘CRISIS
SALUDABLE’, PROPOSITIVA,
HACIA ADELANTE,
QUE PERMITIERA
COMPRENDER Y CAMBIAR
LAS CONDICIONES EN
LAS CUALES SE DIO
EL DESARROLLO DEL
CONFLICTO ARMADO.**

comienzo, que la Comisión de la Verdad de Colombia debía generar con su Informe una ‘crisis saludable’, propositiva, hacia adelante, que permitiera comprender y cambiar las condiciones en las cuales se dio el desarrollo del conflicto armado. Así las cosas, esta Comisión tuvo que trabajar en un posconflicto, del que se lleva hablando casi 18 años, que aún no es un posconflicto exactamente.

Luego de esta particularidad del caso colombiano, tenemos que una comisión de la verdad es un gran ejercicio de escucha; eso ha sido universal para todas las comisiones de la verdad.

Y con base en esa experiencia internacional empezamos a avanzar en ese sentido, especialmente con la reconstrucción de memoria histórica. Yo tuve el desafío y el honor de coordinar el informe ‘Guatemala: nunca más’ (o Informe de la Recuperación de la Memoria Histórica, REMHI); esa fue la primera comisión, no oficial, hecha por la Iglesia católica.

Luego vino allí la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, que fue la comisión de la verdad oficial de Guatemala, auspiciada por Naciones Unidas. Fue la primera que hizo una escucha y un trabajo con testimonios amplios, que no solo se circunscribían a la determinación de qué tipo de violación a los Derechos Humanos se había producido, sino que profundizaba en la experiencia de las víctimas; fue la primera comisión de la verdad que les preguntó a las víctimas qué impacto tuvo lo que pasó en su vida, qué hizo para enfrentar la situación, por qué cree que pasó, y qué hay que hacer para que eso no se repita.

De esta forma, se empezó a trabajar no solamente en recopilación de hechos violatorios de los Derechos Humanos y responsabilidades, sino en recoger lo que para las comisiones de la verdad es fundamental: los impactos y las consecuencias, las fracturas sociales, lo que ha dejado esto en una sociedad. Que es parte de lo que se trata de enfrentar, cuando hablamos de reparación. No una reparación genérica sino enfocada en los impactos a los diferentes grupos poblacionales. Eso lo incorporamos a la tarea de los entrevistadores/as de la Comisión de la Verdad de Colombia, y al trabajo en los diferentes contextos.

Otro aprendizaje de la experiencia internacional fue la presencia territorial. Esto fue así en las comi-

siones de Guatemala y Perú, donde hubo equipos en las diferentes regiones. En Colombia, se abrieron 28 Casas de la Verdad, en territorios, y se hizo el ejercicio de la escucha a la Colombia fuera de Colombia. La escucha internacional ya se había hecho en la Comisión de Liberia, pero no con el despliegue que hizo la Comisión de la Verdad de Colombia, en 24 países; para tratar de escuchar las verdades que están afuera.

Fue clave el acercamiento masivo que hizo la Comisión para conocer las experiencias de las víctimas en sus territorios, pues estamos hablando de un

conflicto armado que tiene una dimensión nacional pero también una dimensión local. Las fracturas suceden muchas veces en función de cómo la dinámica del conflicto armado rompió el tejido social en las comunidades, y eso es distinto en la masacre de Bojayá, en el atentado al Club el Nogal, en la masacre del Naya, en la persecución a la Unión Patriótica, etc.

Otro punto que se tomó como aprendizaje fue las audiencias públicas. Estas fueron inauguradas por la Comi-

sión de la Verdad de Suráfrica, a través de su comité de amnistía; una especie de JEP dentro de la Comisión (en el caso de Colombia, tenemos Jurisdicción Especial para la Paz, Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas y Comisión de la Verdad; así, las audiencias de la Comisión de la Verdad fueron diferentes a las audiencias de la JEP, que están centradas en el reconocimiento individual de responsabilidades para tener una sentencia restaurativa).

En el caso de Guatemala y El Salvador era imposible hacer una audiencia pública, por el nivel de terror que tenía la gente para hablar. En América Latina, la Comisión de la Verdad de Perú retomó las audiencias públi-

cas. Allí, estas audiencias se limitaron a toma de testimonios que no se habían escuchado nunca en un escenario público.

En El Salvador, que manejó aproximadamente 30 casos que consideró paradigmáticos, y que trataban de representar el conjunto de la victimización que se había dado en el país, supimos que la incidencia pública fue muy importante; en palabras de una madre de las CoMadres (Comité de Madres y Parientes de Prisioneros, Desaparecidos y Mártires Políticos de El Salvador) al preguntársele qué quería de la Comisión de la Verdad, dijo: “mire, las víctimas sabemos la verdad; los responsables saben la verdad; lo que queremos es que la sociedad sepa la verdad”. En ese país, esto tomó tiempo porque el informe no fue publicado sino hasta después de 17 años, porque quienes tomaron el control de la transición política no tuvieron interés en que se difundiera esa verdad.

Por esos aprendizajes, la Comisión de la Verdad de Colombia tuvo mucho interés en pensar desde el comienzo en la incidencia pública; que el mensaje llegara a la sociedad, con pedagogía y acciones de difusión. Esto nos llevó a plantear unas audiencias que llamamos ‘encuentros por la verdad’, que primero fueron de reconocimiento de la Comisión de la Verdad a las víctimas y luego de reconocimiento por parte de los responsables. Fue así como hablamos con las Farc y con los militares que estaban ante la JEP, para ver si estaban dispuestos a hacer un tipo de reconocimiento y con qué garantías para las víctimas. Pues no se trataba de hacer cualquier

proceso de reconocimiento, tenía que estar basado en los estándares que la Comisión marcaba, y dentro de un proceso de atención psicosocial durante el camino; tanto a las víctimas como a los responsables que participaron.

Nos concentramos en que esos procesos de encuentro ayudaran a reconocer la dignidad y el buen nombre de las víctimas, y a explicar los mecanismos que hicieron posible el horror

POR ESOS APRENDIZAJES, LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA TUVO MUCHO INTERÉS EN PENSAR DESDE EL COMIENZO EN LA INCIDENCIA PÚBLICA; QUE EL MENSAJE LLEGARA A LA SOCIEDAD, CON PEDAGOGÍA Y ACCIONES DE DIFUSIÓN.

a gran escala: por qué se dio el ataque indiscriminado de las Farc contra la población civil, o los casos llamados falsos positivos; cuál fue el contexto institucional, las reglas, los estímulos que llevaron a ese tipo de acciones durante tantos años y con tan enorme dimensión.

También tuvimos en cuenta el contexto colombiano de la polarización social, en el que no importa tanto lo que alguien dice sino de qué lado está. Eso significó para la Comisión hablar

“En el caso de Guatemala y El Salvador era imposible hacer una audiencia pública, por el nivel de terror que tenía la gente para hablar”.



con muy diferentes sectores; desde los empresarios hasta las víctimas, reconocidas y no reconocidas, las que estaban en el exilio, los responsables, los desmovilizados. Y a todo ese ejercicio amplio lo denominamos ‘diálogo social’; una gran conversación nacional. La Comisión de la Verdad de Colombia trabajó con más de 30.000 personas, en sus procesos de escucha.

Para este ejercicio contemplamos otros aspectos que fueron ganando terreno en el trabajo de las comisiones. Por ejemplo, el enfoque de género. El primer informe que recogió este tema de forma específica fue el REMHI, que tiene un capítulo sobre la violencia contra las mujeres, en un contexto en el que la gente no quería hablar (teníamos apenas un poco más de 100 testimonios, sobre algo que sabíamos que había ocurrido en un número mucho

mayor. En Guatemala tuvimos una reunión con entrevistadores y con monseñor Gerardi –Juan José Gerardi Conedera, sacerdote defensor de DD.HH. de Guatemala, asesinado en 1998– y les preguntamos si no eran muchos más los casos de abusos sexuales; ellos bajaron la mirada al suelo... y ahí terminó la reunión. Ahí supimos que el mayor impacto de la violencia sexual en las comunidades mayas fue el silencio.

Eso nos llevó a preguntarnos, para la Comisión de la Verdad de Colombia, en cómo poner el foco sobre temas con fuertes implicaciones subjetivas, humanas y políticas. Y entendimos que había que hacer ese trabajo muy de la mano con las organizaciones. Ya habíamos tenido una experiencia previa con la Ruta Pacífica de las Mujeres, que, antes de la existencia de la Comisión de la Verdad, recogió mil testimonios de

mujeres. Cuando fuimos a La Habana, fue esta organización la que dijo “aquí se necesita un enfoque de género; un enfoque feminista del impacto de la violencia sobre las mujeres y la población LGBTQ+”.

Y así se hizo. Igualmente se incorporó una perspectiva diferencial del impacto en los pueblos étnicos, y con la niñez y jóvenes (es diversa la experiencia de las diferentes comisiones en cada país. En el caso guatemalteco, el 84% de las víctimas fueron indígenas; por tanto, casi todo su informe tiene que ver con las comunidades indígenas). En otras comisiones pudimos incluir algunos apartes sobre niñez y jóvenes, pero ninguna como la de Colombia tiene un volumen que da cuenta del impacto en este grupo poblacional y de cómo este ha sido un factor de persistencia del conflicto armado durante años.

Se dio también como particularidad para el caso de Colombia, que partimos de una base en la que organizaciones, instituciones, ONG, el Centro Nacional de Memoria Histórica, etc., tenían ya una amplísima producción de diferentes investigaciones, y tuvimos que pensar qué tipo de informe quería hacer la Comisión de la Verdad para no reproducir lo que ya estaba ahí, y para poder entrar en lo que llamamos los factores de persistencia. Por ejemplo, para otras comisiones de la verdad la no repetición fue cómo hacer para que no se reprodujera la dictadura. En Colombia se rastrearon estos mecanismos de persistencia, que siguen teniendo relevancia en el contexto actual.

Retomando el tema del miedo a ha-

blar, que se presentaba en muchos países, como el caso de las comisiones de la verdad africanas, del Perú y de Guatemala, donde el principal problema era la profundidad del silencio que se había instalado, como una forma de protección y también como una forma de terror, en Colombia nos encontramos con una diferencia y eran voces que, aunque también tenían miedo, sí querían hablar.

La cuestión fue entonces cómo generar espacios de confianza. Esa ha sido una experiencia de todas las comisiones, pero en el caso de Colombia fue especialmente retador porque la violencia continúa. Gracias al diseño del caso colombiano, con la JEP y mucha gente participando en ella (algunas personas con procesos penales, que habían negado lo que había pasado y al entrar a la JEP empezaron a reconocerlo), se pudieron construir entornos favorables para recoger las voces. Por su Mandato, la Comisión de la Verdad de Colombia no podía pasar información a la JEP, no teníamos tarea de denuncia, nuestro carácter fue no judicial, y eso permitió que pudiéramos tener otro tipo de testimonios de responsables.

En el caso de Guatemala, tuvimos apenas una decena de testimonios de responsables y de muy bajo nivel; paramilitares que habían sido prácticamente obligados a participar en matanzas contra sus propias comunidades. Lo mismo en Perú, donde no hubo muchas voces que hablaran de cómo participaron en los hechos.

En Colombia, recogimos más de 250 testimonios a profundidad; tanto de las Farc como de otras exguerrillas,



**APRENDIMOS DE
OTRAS COMISIONES
QUE LOS PROCESOS
DE TRANSICIONES
POLÍTICAS SON
LARGOS EN EL TIEMPO.
¡CUÁNTO TIEMPO
PASÓ EN ARGENTINA!
QUE ES EJEMPLO DE
PAÍS POSITIVO CON LA
POLÍTICA DE DERECHOS
HUMANOS.**

miembros del aparato del Estado, Fuerzas Armadas, Policía, grupos exparamilitares, Auc desmovilizadas, etc. Todo ello generó una dimensión de reconocimiento muy importante, y permitió tener una visión mucho más amplia del conflicto.

Pudimos entrar en los 'entramados de la violencia', para ver por ejemplo no solo la dimensión bélica del conflicto sino la dimensión armada contra la población civil, que es el 85% a 90% de la victimización; así como la relación de los grupos armados con sectores empresariales y políticos, y el impacto del narcotráfico. La de Colombia es la primera comisión de la verdad que hace un análisis a profundidad del impacto del narcotráfico en el conflicto armado; no solamente con las Farc, paramilitares, aparato del Estado, sino con el sistema político en general. Este es un factor determinante de la violencia actual en Colombia, y en otros países también.

Por último, tuvimos discusiones en el ámbito internacional sobre el tema de la no repetición y las recomendaciones; qué tendría que decir la Comisión en

un país en el que ha habido tantas recomendaciones, de comités de Naciones Unidas, de la Comisión Interamericana, etc.; qué tipo de recomendaciones podría hacer la Comisión de la Verdad de Colombia frente a eso; cómo podrían ser recomendaciones estructurales, para evitar la persistencia del conflicto.

En tal sentido, aprendimos de otras comisiones que los procesos de transiciones políticas son largos en el tiempo. ¡Cuánto tiempo pasó en Argentina! que es ejemplo de país positivo con la política de Derechos Humanos. Desde el informe de la Conadep (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, de Argentina) a mediados de los años 80, transcurrieron las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, el negacionismo de la dictadura durante el gobierno de Ménem, las madres de la Plaza de Mayo se volvieron las abuelas de la Plaza de Mayo y se movilizaron precisamente para ampliar el espacio político de la transición.

Estos procesos durante periodos extendidos han pasado en varios países. Fue importante aprender a no tener visiones limitadas. La experiencia de Colombia en diálogo con la experiencia internacional es que ha sufrido un cierto 'ombliguismo', con sentires como "lo que ha pasado aquí no ha pasado en otro lado; esto es muy difícil para que lo entienda nadie". Y no es así. Colombia ha tenido un conflicto complejo, no confuso; y hay que pasar de la confusión a la complejidad.

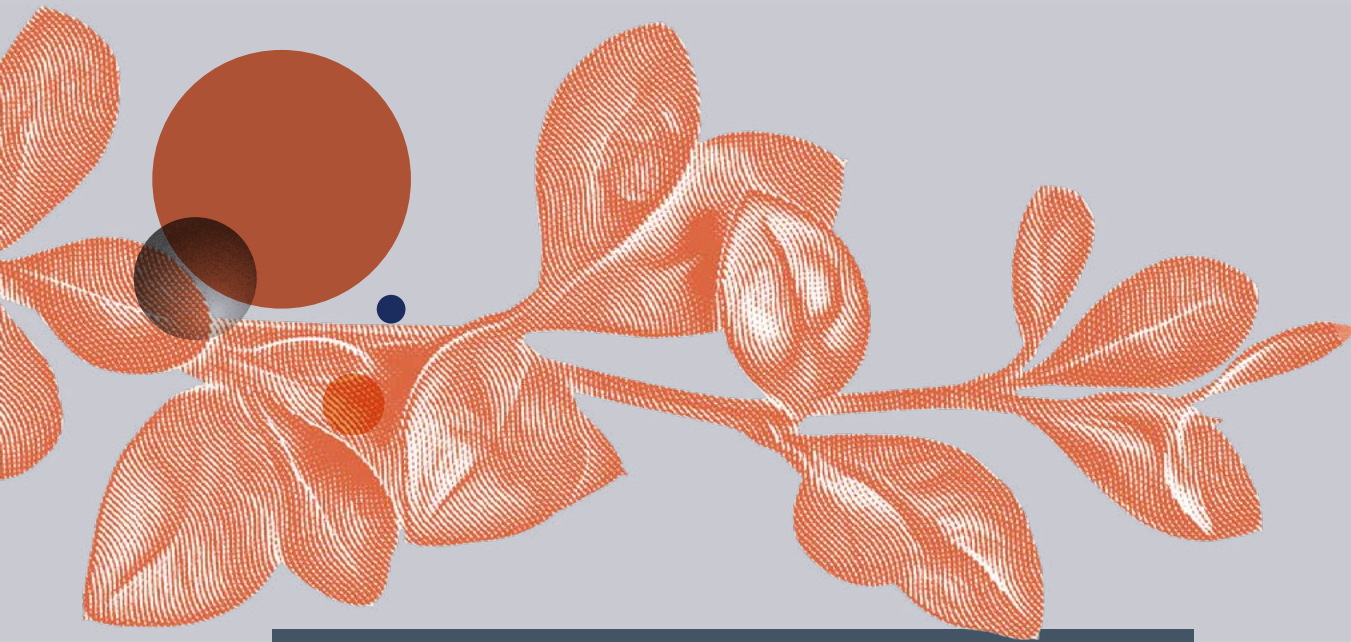
Vemos que la experiencia de la Comisión de la Verdad de Colombia deja lecciones para otras comisiones.

Destaco el aprendizaje frente a que el acompañamiento internacional es determinante. Por ejemplo, ¿cómo hubiera sido el proceso de El Caguán si hubiera tenido un acompañamiento internacional que protegiera el espacio de la negociación y empujara hacia una transformación? La presencia de la comunidad internacional fue determinante del proceso de paz con las Farc, y lo ha sido del trabajo de la Comisión.

Sin el acompañamiento internacional hubiera sido muy difícil seguir adelante en un contexto en el que siempre el espacio tendió a cerrarse, con un fuerte negacionismo, y con el miedo de la gente a contar. Sin embargo, se logró un trabajo con enfoque territorial; con muchos actores locales de diferente tipo, visión, ideología; con alianzas, y con un foco centrado en la construcción de la paz. Se logró un acumulado significativo.

En medio del trabajo, uno no tiene tiempo de ver las cosas grandes que están pasando. De repente, del 'acumulado de impotencias' un día surge una fuerza, y cuando parece que esto no va a servir, parece que esto no va a servir... esos 'parece que esto no va a servir' se juntan y llegamos a que la Comisión de la Verdad pudo entregar su trabajo, en un escenario de cambio político en el país.

Sostener esa energía y esa esperanza ha sido fundamental, no solo para el trabajo de la Comisión de la Verdad de Colombia sino para este momento al que ha llegado el país. Gracias en gran parte a ese acompañamiento internacional, que en este espacio agradecemos hoy. ■



REFLEXIONES

De acuerdo con las voces que participaron en la conversación alrededor de esta ponencia, de las comisiones de la verdad que se registran en épocas modernas en diferentes países, la colombiana es una de las que más ha abarcado testimonios de víctimas y actores de la violencia, dentro y fuera del país, tratando de recoger la mayor cantidad de información posible sobre el conflicto colombiano.

En la medida en que pudo ayudar a definir sus métodos y actuación con base en el ejemplo de otras comisiones de países con historias igualmente críticas, como Guatemala, El Salvador, Perú, Suráfrica, Chile y Argentina, la Comisión de la Verdad colombiana pudo hacer grandes avances, nutridos de su propia experiencia, en la búsqueda del ‘por qué’ sucedió además del

‘qué’ sucedió, en el conflicto armado, y con qué consecuencias. Se adentró para ello, más allá de lo forense y de lo fáctico, en el contexto profundo en el que sucedieron esos hechos.

Enfrentó también dificultades inéditas, como la inmovilización de la pandemia, superándolas e innovando con tecnología para seguir recogiendo testimonios en territorios lejanos. Se desenvolvió en un ambiente polarizado y politizado, que se enrareció aún más con la llegada al poder de un Gobierno opuesto al cumplimiento del mandato emanado del Acuerdo de Paz y de la Constitución hacia la Comisión de la Verdad.

Las voces internacionales reunidas en este espacio reconocen que el proceso de paz colombiano y el trabajo de la Comisión, en particular, sirven de ejemplo a otros países y a otras Comisiones de la Verdad con situaciones

análogas. En ese sentido se prevé que el próximo país que puede necesitar un modelo parecido para explicar sus procesos de violencia es México. Si bien cada país y cada período de la historia abordado tiene características y delimitaciones diferentes, el modelo colombiano ofrece características útiles para procesos similares en otros países y situaciones.

La primera es que desde el Acuerdo de Paz se previó el trabajo de tres entes coordinados en un Sistema Integral para la Paz: la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), y la Comisión de la Verdad. También se proyectó su duración, funciones y continuidad. No ha sido común que en estos procesos se cree una Corte especial, como en el caso colombiano. La existencia de la JEP permitió a la Comisión su función como entidad de Estado de carácter no judicial.

De ahí la segunda característica, que es que desde un principio el Acuerdo de Paz le dio a la Comisión atribuciones y funciones concretas como mecanismo de Justicia Transicional sin competencias judiciales, con tareas para el esclarecimiento y la promoción de la convivencia y la no repetición de la violencia; para lo cual la Comisión concretamente compiló y legó un corpus de información a la sociedad presente y futura del país y del mundo, con el fin de que se pueda entender e interpretar el conflicto armado colombiano y crear una narrativa de reconciliación y perdón.

El aparato de escucha y recolección de testimonios abarcó todo el territorio

nacional, además de 24 países en donde se buscaron las voces de víctimas exiliadas, en un esfuerzo inédito por reunir toda la evidencia posible destinada a la reconstrucción más fiel del pasado oculto bajo otras narrativas triunfalistas o autoritarias.

Las voces participantes en este espacio destacan estas características como ejemplo de voluntad política para esclarecer el elusivo bien humano conocido como ‘verdad’, con el fin de sumar a la reconciliación y a la no repetición de los hechos, a pesar de que durante el trabajo de recolección de testimonios pudo verse una reedición de elementos del conflicto aún en curso en la geografía colombiana.

Javier Ciurlizza señaló que el trabajo de la Comisión de Colombia ha sido ingente y extremadamente complicado, pero con un resultado masivo en información transmedia, datos, testimonios, e interpretación. “Es necesario trabajar esta información de aquí en adelante con quienes hacen política. Se necesita que de este corpus de conocimiento sobre la violencia se derive una reforma política real, tal como lo pidieron el Acuerdo de Paz y las recomendaciones de la misma Comisión. De otra manera, se corre el riesgo de que los efectos sociales del trabajo de la Comisión, que corresponden a un clamor social expresado en los movimientos de protesta de los años 2019 y 2021, se diluyan en el olvido con el paso de los años”.

A continuación, encuentra más apartes de las intervenciones de participantes en este espacio:

SI ALGO HEMOS
APRENDIDO DE LAS
COMISIONES DE LA VERDAD
QUE HA HABIDO A LO
LARGO DE LA HISTORIA
RECIENTE DEL MUNDO,
ES QUE SE TRATA DE
PROCESOS COLABORATIVOS
POR EXCELENCIA.



MIREIA VILLAR-FORNER

Si algo hemos aprendido de las comisiones de la verdad que ha habido a lo largo de la historia reciente del mundo, es que se trata de procesos colaborativos por excelencia. Los procesos de Justicia Transicional nunca operan en un vacío político. Tienen un contexto nacional e internacional y unas circunstancias que pueden ser freno o motor. Se hace necesario gestionar conocimiento y aunar recursos y experiencia de muchos y variados actores para que esa verdad y reparación se materialicen.



PRISCILLA HAYNER

Resultó clave planear el trabajo de esta Comisión desde el comienzo mismo del Acuerdo de Paz: determinar qué iba a hacer y por cuántos años, así como enfocar el trabajo del Comité de Seguimiento y Monitoreo que va a empezar ahora. El despliegue del trabajo de la Comisión de la Verdad, con sus centros de escucha en todo el territorio nacional y fuera del país, ha sido muy importante. No hay muchos casos de otras comisiones que hayan tratado de tomar testimonios en otros territorios. Haber llegado a 24 países, incluyendo 10 en Europa, y haber incluido la región de América Latina, es un ejemplo relevante sobre cómo llegar más allá en el trabajo.

El Acuerdo de Paz de Colombia es muy diferente, muy original. Es raro tener un acuerdo de paz que incluya la formación de una Corte especial para los crímenes de guerra. También es muy original tener un Sistema Integral que incluya tres diferentes instituciones y que las tres hayan trabajado a la vez. La posibilidad de hacer un acuerdo así ha cambiado mucho las cosas, y refleja una circunstancia diferente a la de los demás países que están pensando en Justicia Transicional.

En este sentido también es muy valioso que los informes vayan a ser traducidos al inglés; es una labor ingente pero importante para que los hallazgos y recomendaciones de la Comisión se conozcan en todo el mundo.

HABER LLEGADO A 24
PAÍSES, INCLUYENDO 10
EN EUROPA, Y HABER
INCLUIDO LA REGIÓN DE
AMÉRICA LATINA, ES
UN EJEMPLO RELEVANTE
SOBRE CÓMO LLEGAR MÁS
ALLÁ EN EL TRABAJO.



ALEXANDRA MILLER

Recuerdo la primera y única visita que nos hizo el entonces presidente Iván Duque. La primera y única pregunta que nos hizo fue ¿y ustedes cuándo terminan? Eso da cuenta del ambiente y de la expectativa que había sobre nosotros. “Cuándo entregan el Informe” era su preocupación.

Pudimos ver cómo creció en los cuatro años del período Duque una reedición del conflicto, sobre todo en algunos territorios específicos del país: al sur en Nariño, Cauca, y Chocó y al norte en el Catatumbo, por ejemplo. Aquellos territorios que habían sido los más afectados por el conflicto, hoy tienen unas circunstancias muy difíciles. Eso fue para nosotros un reto enorme, porque se trataba de trabajar en medio del miedo y del temor porque se mantenía el conflicto. Era muy difícil que la gente hablara. Y lo que hicieron los equipos territoriales fue muy valioso porque pudimos tener las voces de la gente de esos territorios en medio de una enorme dificultad a la que además se le sumó la pandemia.

Hubo un contexto político significativo y fue el de la explosión social de la juventud en este país. Aparentemente no tenía nada que ver con la comisión ni con el conflicto armado, de manera directa, pero terminó relacionado porque veníamos trabajando hallazgos como la estigmatización histórica de la protesta social en Colombia, que se repitió en el contexto de la explosión social de 2019 y de 2021.

Nos preguntábamos “¿cómo vamos a preparar a la sociedad para pre-

sentar este Informe, para que sea acogido por la sociedad en general?”. Yo les digo a los jóvenes: “ustedes nos hicieron la tarea, ustedes ayudaron a que esta sociedad deseara el cambio y la transformación y exigiera la verdad”. Esos jóvenes que estaban en la calle y esa sociedad que estaba en la calle, no solamente estaba dispuesta a escuchar la verdad, sino que demandaba escucharla.

En términos internacionales se dio una circunstancia parecida. Hubo un respaldo de la comunidad internacional presente en el país a la Comisión y al proceso de paz. Las Naciones Unidas en su Consejo de Seguridad pusieron el tema en la agenda, y le hicieron seguimiento permanente a la implementación de los acuerdos, y al Sistema Integral para la Paz. Nos ayudaron a mantener las puertas abiertas, para que tuviéramos esa acogida del Informe Final.

Sobre las víctimas, desde un principio estaba considerado un enfoque diferencial hacia las minorías étnicas y sociales. Hubo por ejemplo un capítulo específico para la afectación que sufrió en el conflicto la población LGBTIQ+. Eso representó un gran avance en comparación con otras comisiones en el mundo, y obligó a que todas las metodologías y los documentadores se cercioraran de que se recogieran voces de mujeres. Constituimos una mesa técnica de trabajo donde confluyeron más de 80 organizaciones de mujeres y de población LBGTIQ+. Así, se aumentó el número de sus testimonios.

RECUERDO
LA PRIMERA
Y ÚNICA
VISITA QUE
NOS HIZO EL
ENTONCES
PRESIDENTE
IVÁN DUQUE.
LA PRIMERA
Y ÚNICA
PREGUNTA
QUE NOS
HIZO FUE
¿Y USTEDES
CUÁNDO
TERMINAN?



HAY COSAS QUE UNA COMISIÓN PUEDE AYUDAR A DESENCADENAR Y OTRAS QUE NO. LOS PROCESOS POLÍTICOS CONTINUARÁN Y LA COMISIÓN SERÁ UN HECHO IMPORTANTE, PERO UN HECHO DE LARGO CAMINO.

HUBO UNA DESCONEXIÓN ENTRE EL EJERCICIO DE DECIR LA VERDAD Y LA RESPONSABILIDAD QUE LOS POLÍTICOS TIENEN. HOY LA POLÍTICA EN EL PERÚ NO SOLO ES UN DESASTRE, SINO QUE HEMOS RETROCEDIDO A TIEMPOS MUY OSCUROS, DE UNA ENORME INESTABILIDAD.

JAVIER CIURLIZZA

Recordarán mis queridos comisionados las primeras conversaciones inciertas, cuando nadie sabía qué hacer con este mandato ni por dónde arrancar, que había mucha incertidumbre. Se pusieron una tarea extremadamente compleja. Las experiencias internacionales y la recopilación histórica enorme que ya tenía el país fueron hombros de gigante para que la Comisión de la Verdad de Colombia tuviera un piso muy sólido para su propio desarrollo.

No hay una fórmula única ni un tratado estándar para formar comisiones de la verdad; lo que hay para dar son recomendaciones, guías, principios. El contexto no lo es todo, pero lo es casi todo. La pandemia hizo que la Comisión de la Verdad de Colombia tuviera que incursionar y adaptarse a las nuevas tecnologías de comunicaciones.

Cada comisión es un universo distinto, pero hay ideas comunes que las atraviesan. En el caso de Colombia esas recomendaciones se reflejan en el informe final en cuatro aspectos: i) Efectuar un análisis de la ideología de la guerra. Se trata de retar la narrativa excluyente propia de la guerra, con una condena sin condiciones a las ideologías totalitarias cualquiera sea su origen. ii) Identificar la impunidad como una causa de la violencia sostenida. iii) Hacer un llamado a la humanización, acudiendo al DIH, como ocurrió en comisiones de América central y otros países. Y, por último, iv): Pasar de la memoria defensiva a la verdad incluyente.

En otras comisiones de la verdad, especialmente en la peruana, en la que trabajé, hay una ley que es la de los rendimientos decrecientes. Cuando se crea la comisión de la verdad, normalmente hay un contexto positivo, una *proverdad*; hay una demanda social, un gobierno que apoya el proceso y una comunidad internacional que actúa. Esos son rendimientos decrecientes, porque cuando va terminando la Comisión todos los actores políticos se ponen pálidos. Hacen preguntas como la del expresidente Duque. Recuerdo que cuando presentamos el informe de nuestra Co-

misión peruana, en Lima, en 2003, el presidente Toledo hizo dos preguntas: “cuándo terminan”, y “quién está en la lista”. Porque a diferencia de la comisión colombiana, en la peruana se nominaba a los responsables.

La Comisión de la Verdad de Colombia gozó de una particularidad única. Sus rendimientos fueron crecientes. El Acuerdo de Paz es de por sí una pieza literaria difícil de entender; aun cuando sea una hoja de ruta maravillosa, es compleja también. Entonces estos rendimientos crecientes tienen que ver con un contexto político determinado, con las protestas sociales de 2019. Yo sentí ahí un quiebre, un momento parecido a cuando un cohete espacial desprende un segmento, una etapa. La protesta social de 2021 llenó de contenido lo que hacía la Comisión; le dio una legitimidad que ya tenía al principio, pero que se fue fortaleciendo.

Hay cosas que una comisión puede ayudar a desencadenar y otras que no. Los procesos políticos continuarán y la Comisión será un hecho importante, pero un hecho de largo camino.

En el caso del Perú, hubo progresos innegables en el reconocimiento de las víctimas y en cambiar la narrativa fundamental de esta ideología ‘vencedora’ antiterrorista de Fujimori, reconceptualizándola desde las víctimas. Creo que ese fue su gran logro. Pero hubo un gran fracaso: la Comisión no tuvo incidencia en la legitimidad del sistema político. Hubo una desconexión entre el ejercicio de decir la verdad y la responsabilidad que los políticos tienen. Hoy la política en el Perú no solo es un

MÁS ALLÁ DE QUE LAS ORGANIZACIONES DE DERECHOS HUMANOS Y DE VÍCTIMAS ESTÉN FORTALECIDAS, SI ESTO NO PERMEA EL SISTEMA, SI NO CREA LAS CONDICIONES PARA UNA REFORMA POLÍTICA, LA QUE USTEDES MENCIONAN EN EL INFORME, LA QUE SE MENCIONA EN EL ACUERDO DE PAZ, PROBABLEMENTE LOS LOGROS SEAN EFÍMEROS.

desastre, sino que hemos retrocedido a tiempos muy oscuros, de una enorme inestabilidad.

Entonces este tesoro que hay ahora en Colombia, que es el Informe de su Comisión de la Verdad, necesita ser trabajado con los políticos o con quienes van a hacer política. Más allá de que las organizaciones de Derechos Humanos y de víctimas estén fortalecidas, si esto no permea el sistema, si no crea las condiciones para una reforma política, la que ustedes mencionan en el Informe, la que se menciona en el Acuerdo de Paz, probablemente los logros sean efímeros.



PABLO DE GREIFF

El solo hecho de ubicar en la agenda pública la Justicia Transicional y hacerla tema de discusión, automáticamente tiene la capacidad de articular y desarticular ciertos grupos y ciertas formaciones sociales. Eso comenzó alrededor de 2013 con la Ley de Justicia y Paz, que catalizó la organización de grupos de víctimas y cambió por completo la visión que el país tenía sobre el conflicto, sobre todo para las élites.

Ellas veían el conflicto esencialmente como algo que amenazaba la infraestructura económica del país. Pero las víctimas no aparecían por ninguna parte a lo largo de este proceso. Las víctimas lograron gracias a su propio e ingente esfuerzo, ocupar un espacio en la esfera pública, que ha beneficiado lo que vino después.

Es importante que esto no se quede en que la Comisión terminó su trabajo y entregó su reporte, sino que tenga efectos de articulación de nuevos grupos en la sociedad civil y de generación de la conciencia de ser derechohabientes; que no era siempre la más importante en la identidad colombiana.

Me he ocupado de estudiar la historia, la taxonomía, de las Comisiones de la Verdad en el mundo, y veo que la Comisión colombiana hizo un notorio esfuerzo por adentrarse más allá de la verificación fáctica y forense de lo sucedido, al terreno de la reconciliación. Fue mucho más allá que otras Comisiones. No ha sido la única, pero sí una de las pioneras en este tema. Es muy temprano para saber si es un intento que va a tener éxito o no, porque la reconciliación depende de muchos factores; pero es un elemento distintivo de la Comisión colombiana, tomarse de manera funcional y muy en serio las tareas de reconciliar a los colombianos y de la prevención, para no repetir la violencia.

Destaco la apuesta que la Comisión hizo por superar la segmentación social tan brutal, en un país acostumbrado a ello, que históricamente nunca ha dejado de ser clasista, racista, machista, y dividido por regiones. Si esto se logra modificar, sería un cambio absolutamente extraordinario.



JEAN PAUL LEDERACH

Noto un paralelo entre lo que significa hacer la paz y la búsqueda de la verdad. Lo que los une es escuchar. Hay que escuchar para buscar la paz. ¿Por qué es significativo escuchar? ¿Cómo escuchar a todo un país? ¿Cómo recordar y ordenar la historia, cómo entender el pasado y cómo imaginar un futuro diferente? ¿Cómo escuchar sesenta años de trauma, y hacer que las partes se entiendan entre sí?

Saber escuchar es un reto, y la Comisión de la Verdad de Colombia trató de escuchar a todo un país, y reducir la distancia entre lo que pasó en lo local y lo que pasó a nivel político nacional.

La Comisión deja pistas sobre la escucha profunda, la escucha sin prisa, con cercanía humana. Es la única que puede crear puentes entre conocer y reconocer. Conocemos, recordamos lo que ha pasado, pero no siempre lo reconocemos de manera pública, legítima y colectiva; y esto es lo que brinda dignidad y logra crear empatía. La escucha paciente y considerada es la base que crea y sostiene la convivencia sin violencia. Eso fue lo que hizo la Comisión de la Verdad de Colombia, y es algo que el mundo debe agradecer y de lo que debe aprender. ■

SABER ESCUCHAR
ES UN RETO, Y
LA COMISIÓN DE
LA VERDAD DE
COLOMBIA TRATÓ DE
ESCUCHAR A TODO
UN PAÍS, Y REDUCIR
LA DISTANCIA ENTRE
LO QUE PASÓ EN LO
LOCAL Y LO QUE PASÓ
A NIVEL POLÍTICO
NACIONAL.

“La escucha paciente y considerada es la base que crea y sostiene la convivencia sin violencia. Eso fue lo que hizo la Comisión de la Verdad de Colombia, y es algo que el mundo debe agradecer y de lo que debe aprender”.

LO QUE MÁS DESTACA DEL TRABAJO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA ES:

- JAVIER CIURLIZZA:
El trabajo territorial y la síntesis lograda en ello.
- ALEJANDRA MILLER:
Los enfoques diferenciales, y que los hallazgos son hacia el futuro y no sólo hacia atrás, pensados en los factores de persistencia de la violencia, hacia la no repetición.
- PRISCILLA HAYNER:
Que tiene organizaciones locales aliadas; ninguna comisión lo había hecho antes y es algo muy valioso para lo hecho y para lo que viene.
- DE GREIFF:
La apuesta de la Comisión de la Verdad por superar la Colombia clasista y racista histórica.

EL CAMINO *hacia* LA VERDAD LO HACEMOS JUNTOS

POR MIREIA VILLAR FORNER

... *Coordinadora Residente de las*
... *Naciones Unidas en Colombia*

Sanar el dolor de una guerra a través de la verdad, la justicia, el perdón y la reconciliación es posible. El aprendizaje colectivo que nos dejan varios procesos de construcción de paz en distintos continentes nos ha permitido comprender más ampliamente de qué forma estos conceptos pueden interpretarse y cobrar vida en la sociedad. Lo anterior en el marco de realidades paradójicas que son propias del conflicto armado y la construcción de paz, en donde se presentan, por un lado, daños irrepa-

rables y décadas de inconmensurable dolor humano, y, por el otro, inmensas muestras de resiliencia, resistencia y reconciliación de parte de las víctimas, sobrevivientes y responsables.

El avance de la Justicia Transicional y, por qué no decirlo, su accidentada práctica en varios países, incluyendo Colombia, merece nuestra atención y escucha generosa. No como un mero caso de estudio, sino como muestra de respeto y admiración por la resiliencia de las víctimas que hacen parte de esos procesos. Pero también con cu-

riosidad genuina por lo que ello puede aportarnos como aprendizaje y transformación en la ruta hacia sociedades más pacíficas, empáticas y dialogantes. En estas ‘conversaciones improbables’, la sociedad dividida tiene que tomar la posición, siempre incómoda y a menudo arriesgada, de dialogar no solo sobre lo que sucedió sino sobre por qué sucedió, el sufrimiento que se infligió, las responsabilidades de todos los actores y sus impactos desproporcionados en las poblaciones más vulnerables. Estas son algunas verdades claves a

establecer, además de las realidades fácticas de los hechos que ocurrieron al calor de la confrontación armada y los patrones de violencia e indiferencia que permitieron que ocurrieran y persistieran en el tiempo. Solo la respuesta a estos interrogantes crea las condiciones para que no se repita lo sucedido, para la construcción de una paz sostenible e incluyente que se materialice en un presente y futuro distintos.

Por estas razones, la verdad ha tomado una fuerza vital en los procesos de finalización de conflictos armados.



No es posible acabar la guerra, poner punto final y pasar la página sin indagar en lo sucedido. Se ha llegado a un consenso mundial sobre la obligación de garantizar ciertos mínimos en términos de justicia, verdad y reparación, dado que el tránsito hacia una sociedad en paz, en la que se pueda convivir, requiere saber qué pasó en los años de la guerra, encontrar explicaciones a las complejidades del conflicto, definir las responsabilidades y sanciones para los diferentes actores y reparar los daños materiales y simbólicos ocasionados.

Dada la relevancia de la búsqueda de verdad como elemento central en contextos de postconflicto, desde Naciones Unidas se apoya a 17 países en el desarrollo de procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición¹, incluyendo a Colombia, Yemen, Sri Lanka, Camboya y Costa de Marfil.

La evidencia de las experiencias de comisiones de la verdad que han trabajado a lo largo de la historia arroja como conclusión que este es un proceso arduo y colaborativo, en el que es necesario gestionar las emociones, intereses, conocimiento y recursos de todos los actores para la consecución de un debate amplio y plural que no termina en los informes. Más allá de los documentos escritos y los crudos y bellos testimonios que nos movilizan, el objetivo principal de este esfuerzo colectivo consiste en lograr permear a los diferentes entes políticos, económicos y sociales para transformar las acciones

que hicieron posible el conflicto armado y su recrudescimiento, y contribuir a una sociedad más abierta al diálogo, la empatía y la acción colectiva desde la diferencia.

UNA INSTITUCIONALIDAD PARA LA PAZ

El alcance de este esfuerzo en Colombia requirió la construcción de una institucionalidad para la paz, sin precedentes, emanada del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno nacional y la exguerrilla Farc-ep, firmado en 2016, que definió el Sistema Integral para la Paz, con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Unidad para la Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBPD), y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.

Para llevar este andamiaje institucional a su materialización, ha sido fundamental la articulación de esfuerzos, como, por ejemplo, los que se concretaron en el mecanismo del Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para el Sostenimiento de la Paz (en adelante Fondo Multidonante). Esta es una alianza entre el Gobierno colombiano, las Naciones Unidas y sus fondos para la paz, 18 países donantes, y organizaciones filantrópicas articuladas para emprender acciones que contribuyan a la consolidación de la paz en el país.

Llegar a este consenso representó un

esfuerzo monumental que guarda mucho valor para una sociedad que busca transitar de la guerra a la convivencia. El Fondo Multidonante ha canalizado recursos por casi 14.5 millones de dólares para la Comisión de la Verdad, además de conocimientos y apoyo político de la comunidad internacional hacia este ente desde 2017.

Lo anterior ha incluido la financiación de la fase de alistamiento de la Comisión; el fortalecimiento de las capacidades de organizaciones de víctimas con el fin de aumentar su participación en las instancias del Sistema Integral; el fomento de los canales de articulación y trabajo conjunto entre las instancias del Sistema; la implementación de los enfoques étnicos y de género en el mismo; la participación de poblaciones vulnerables en el Informe, como niños, niñas, adolescentes, desplazados, personas en exilio y población LGBTIQ+, y el apoyo para la finalización, ambientación, entrega, difusión y sostenibilidad del Informe Final y el Legado de la Comisión de la Verdad, entre otros.

En particular en el alistamiento y puesta en marcha de la Comisión, se llegó al consenso de que su éxito dependía de consolidar un mandato descentralizado en el que se facilitara al máximo la participación de las comunidades, se identificaran y atendieran sus brechas de acceso al mecanismo, y se consolidaran los procesos de despliegue territorial de la entidad. Lejos de ser un mecanismo tradicional de diseño y despliegue institucional desde Bogotá, la entidad se constituyó como un esfuerzo

de articulación con las comunidades en las regiones para el logro del objetivo común de la verdad. En este proceso, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos en Colombia (ONU Derechos Humanos) trabajaron de la mano de la Comisión para lograrlo.

Parte de la estrategia se centró en la creación de espacios regionales como las 28 Casas de la Verdad y los grupos móviles que se desplegaron en 11 territorios de Colombia. Las casas se constituyeron como lugares de encuentro político y social en las que las víctimas y los distintos actores del conflicto podían acceder a la oferta institucional de la Comisión, conocer y entender su mandato, brindar su testimonio y recibir orientación en torno a las distintas competencias de las instancias del Sistema Integral para la Paz.

A través del apoyo de las agencias, fondos y programas de la ONU, y con financiación del Fondo Multidonante, adelantamos una estrategia de despliegue territorial coordinado, en donde se logró aumentar la comprensión del funcionamiento del Sistema Integral para la Paz y se crearon mecanismos de trabajo conjunto para hacer uso eficiente de la información aportada por los diferentes actores. En este proceso fue fundamental la articulación con los medios de comunicación locales y nacionales, que se comprometieron con el mensaje del Sistema y de la Comisión, y apoyaron los procesos adelantados no sólo por las instancias, sino por las organizaciones de la sociedad civil.

1. Guinea, República Centroafricana, Yemen, Colombia, Sri Lanka, Mali, Gambia, Guatemala, Kirguistán, Túnez, Costa de Marfil, Camboya, República Democrática del Congo, Indonesia, Kenia, Nepal y Ruanda.

DIÁLOGOS, VERDAD(ES) Y PARTICIPACIÓN SIN PRECEDENTES

En el marco de este proceso de acercamiento a las realidades de las regiones, se abrió también la posibilidad de generar diálogos conscientes sobre lo acontecido en el marco del conflicto, así como espacios de escucha sobre las realidades afrontadas por las víctimas y sus memorias. Estos espacios que congregaban visiones disímiles del pasado abrieron una oportunidad inédita a la sociedad colombiana para discutir, en el marco del respeto y la construcción colectiva, sobre las conflictividades históricas. Como lo enuncia María Emma Wills, “el paso de la guerra a la paz no solo viene dado por pactos y compromisos político-sociales entre actores enfrentados, sino que exige también transformaciones de orden cultural, entre las que figuran de manera prominente los procesos de memoria”².

Quisiéramos también resaltar también que esta comisión como ninguna antes puso luz sobre algunos elementos centrales que esclarecen hechos ocurridos en el marco del conflicto o buscan dar explicaciones sobre por qué ocurrió³ y persistió. Un ejemplo de ello es el capítulo sobre los daños e impactos ocasionados a las víctimas en exilio, un esfuerzo que ninguna otra comisión en el mundo ha realizado hasta el momento y que dio cuenta por primera vez de una alarmante realidad: se trata de la segunda victimización en Colombia, luego del desplazamiento forzado, en donde “más de un millón de personas colombianas habrían abandonado el país en búsqueda de protección internacional”, de 1982 a 2020⁴.

Por otro lado, en el capítulo central de Hallazgos y recomendaciones del Informe Final, la fuerza na-

rrativa no gira en torno al qué pasó sino a la lectura de por qué ocurrió⁶, un insumo fundamental para sentar las bases de la no repetición y para hacer eco al gran eslogan que tuvo la comisión: ‘Hay futuro si hay verdad’. La Comisión identificó varios factores de persistencia que se constituyen como condiciones que perpetuaron la guerra por décadas y que necesitan transformarse de acuerdo con las recomendaciones que trae el mismo capítulo. En estos factores, se destacan condiciones como el racismo o la estigmatización que hasta el momento no habían sido relacionados con tanta contundencia para explicar el conflicto armado en Colombia.

Otro elemento a resaltar consiste en la inclusión de las víctimas por parte de la Comisión, no como actores pasivos y meramente receptores, sino como agentes políticos y constructores mismos de los procesos de Justicia Transicional adelantados por la Comisión. Desde la validación de los instrumentos y metodologías para la inclusión de enfoques diferenciales, hasta los procesos para la recolección de testimonios y acompañamiento psicosocial, las víctimas aportaron en el diseño institucional de la Comisión, y, por supuesto, en la definición de la narrativa sobre lo acontecido en el conflicto, los recursos de comunicación para expresarla y la forma en la que querían verse reflejadas en ella. Tal y como lo enuncia el Secretario General, Antonio Guterres, “la verdad es una fuerza de empoderamiento y sanación”⁵. Y cuando las víctimas están en el centro, tal empoderamiento y agencia resulta en sí un proceso reparador.

EL RETO DE LA SOSTENIBILIDAD

Ahora el mayor reto es continuar aunando esfuerzos para que el legado de la Comisión florezca,

se expanda y se consolide. Experiencias como las de Liberia y la República Centroafricana, en donde han tenido desafíos con la implementación de las acciones para la no repetición por la falta de apropiación de los informes generados, nos demuestran la importancia de promover que la sociedad colombiana entienda los hallazgos del informe y se apropie del seguimiento a la implementación de las recomendaciones para la no repetición. Con este propósito, Naciones Unidas a través del Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para el Sostenimiento de la Paz, financia a 17 organizaciones de la sociedad civil de todo el país que contribuirán con esta importante labor.

Es fundamental que se creen espacios abiertos en donde se discuta sobre el Informe, incluyendo el entorno escolar. También necesitamos que se siga fortaleciendo el andamiaje institucional creado en el marco de la Justicia Transicional y que haya una serie de reformas institucionales. Pero sobre todo, es esencial que se garantice “el derecho a una memoria plural que reconozca las atrocidades del pasado, que contribuya a superar el dolor y el trauma y que haga frente a dinámicas de estigmatización, deshumanización y negacionismo que se estructuran como factores de persistencia” del conflicto⁶.

Para cerrar quisiera dar voz a Soraya Bayuelo, del Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea 21.

La elocuencia y potencia de su mensaje no necesita preámbulos. A ella, como a todas las víctimas que se han sumado en este camino, cedo este espacio concedido a la ONU con profunda admiración, gratitud y respeto:

“Extendernos la mano en medio de las diferencias es una experiencia que en los Montes de María hemos empezado a trenzar y que nos tomará seguramente mucho tiempo, el que sea necesario, porque lo que se rompió nos llevó al silencio, a la desconfianza, nos llevó al exilio. Pero insistiremos. El atentado ocurrió el 17 de agosto del año 2000 y el abrazo de reconciliación y perdón ocurrió 16 años más tarde, en la plaza pública de El Carmen de Bolívar, muy cerca del lugar de la explosión. No es fácil, ni siquiera frente a esta hoja de papel, escribir de nuevo esto, pero lo hago con la esperanza de que este testimonio animado por la verdad, pueda contribuir en forma alguna a la paz de Colombia”.

Soraya Bayuelo, víctima y activista por los DD.HH. en Montes de María.

2. (Wills, 2022, pág. 4)
3. (Bermúdez Liévano, 2022)
4. (Castillo, 2022)
5. (Naciones Unidas, 2022)

6. (Comisión de la Verdad, 2022, Pág. 795)

REFERENCIAS

Bermúdez Liévano, A. (28 de Julio de 2022). *El mensaje de la Comisión de la Verdad a Colombia sobre el ahora qué*. Obtenido de cerosetenta.uniandes.edu.co: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-mensaje-de-la-comision-de-la-verdad-a-colombia-sobre-el-ahora-que/>

Castillo, C. M. (17 de Agosto de 2022). *¿Cómo se hizo el capítulo de exilio del Informe final de la Comisión de la Verdad?* Obtenido de elespectador.com: <https://www.elespectador.com/colombia-20/informe-final-comision-de-la-verdad/como-se-hizo-el-capitulo-de-exilio-del-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad/>

Lederach, J. P. (1996). *Preparing for Peace: Conflict Transformation across Cultures*. Siracusa: Syracuse University Press.

Lederach, J. P. (2005). *La imaginación Moral. El arte y el alma de la construcción de paz*. Oxford: Oxford University Press.

Naciones Unidas. (24 de marzo de 2022). *Mensaje del Secretario General con ocasión del Día Internacional para el Derecho a la Verdad en relación con las Violaciones Graves a los Derechos Humanos y para la Dignidad de las Víctimas*.

Naciones Unidas. (01 de junio de 2022). *Informe anual Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para el Sosténimiento de la Paz Año 2021*. Obtenido de un.org: <https://colombia.un.org/es/187141-informe-anual-fondo-multidonante-de-las-naciones-unidas-para-el-sostenimiento-de-la-paz-ano>

Oquendo, C. (30 de Junio de 2022). *Las víctimas reciben el legado de la Comisión de la Verdad*. Obtenido de elpais.com: <https://elpais.com/america-colombia/2022-06-30/las-victimas-reciben-el-legado-de-la-comision-de-la-verdad.html>

Wills, M. E. (2022). *Memorias para la guerra o memorias para la paz. Las disyuntivas frente al pasado que seremos*. Bogotá: Planeta. ■

▶ REVIVA ESTE ESPACIO EN:
<https://youtu.be/pot1a0gvpg0>



LA COOPERACIÓN ENTRE UNA ENTIDAD DE ESTADO PARA LA PAZ Y LA SOCIEDAD CIVIL



PONENTE

GWEN BURNYEAT

INVESTIGADORA UNIVERSIDAD DE OXFORD
Y MIEMBRO DE RODEEMOS EL DIÁLOGO



MODERACIÓN

LARIZA PIZANO

ASESORA EQUIPO DE COMUNICACIONES
COMISIÓN DE LA VERDAD

PARTICIPANTES



ALBERTO HEREDIA PIESCHACÓN
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA PAZ QUERIDA



VLADIMIR RODRÍGUEZ
ALTO CONSEJERO DE PAZ, VÍCTIMAS Y RECONCILIACIÓN



DANIEL BEDOYA
JOVEN LÍDER Y MIEMBRO DEL MOVIMIENTO 'GENERACIÓN V+'
(JÓVENES POR LA VERDAD)



LUCÍA GONZÁLEZ
COMISIONADA DE LA VERDAD

LAS RELACIONES ESTADO-SOCIEDAD PARA LA PAZ Y EL TRABAJO EN RED CON ALIADOS DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD



POR GWEN BURNYEAT
MERTON COLLEGE, UNIVERSIDAD DE OXFORD

El gobierno de Juan Manuel Santos invirtió muchos esfuerzos y muchos recursos tanto humanos como financieros en la negociación con las Farc-ep, pero no tantos en hacer una alianza Estado-sociedad para sacar la paz adelante. Esta fue una de las grandes conclusiones de mi investigación doctoral en antropología sobre la pedagogía de paz del gobierno Santos y sobre el papel de las relaciones Estado-sociedad en el proceso de paz; estudio publicado como libro en inglés, titulado *The Face of Peace: Government Pedagogy amid Disinformation in Colombia* (Burnyeat 2022).

Para esa investigación, hice 13 meses de trabajo de campo en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP), estudiando la labor del Equipo de Pedagogía y realizando entrevistas con los protagonistas tanto en el Gobierno como en la sociedad civil. Después del plebiscito, se volvió muy común decir que “no hubo pedagogía”. Eso es falso. Hubo esfuerzos considerables, y de hecho fue la primera vez en el mundo que hubo pedagogía de un acuerdo de paz a gran escala.

La Educación para la Paz es un campo de estudios dentro de la disciplina de los Estudios de Paz, que significa los procesos educativos mediante los cuales las personas pueden adquirir herramientas para la coexistencia pacífica, la resolución no violenta de conflictos, y la transformación de desigualdades estructurales (Harris 2007). En

cambio, la ‘pedagogía de paz’ en ese entonces tendía a referirse a la explicación, por parte de quienes estaban dialogando en La Habana, de los contenidos de

DESPUÉS DEL PLEBISCITO, SE VOLVIÓ MUY COMÚN DECIR QUE “NO HUBO PEDAGOGÍA”. ESO ES FALSO. HUBO ESFUERZOS CONSIDERABLES, Y DE HECHO FUE LA PRIMERA VEZ EN EL MUNDO QUE HUBO PEDAGOGÍA DE UN ACUERDO DE PAZ A GRAN ESCALA.

esa negociación: primero sus avances, entre 2013 y 2016, y luego el Acuerdo Final cuando se logró. Fue una innovación global, exigida por muchos sectores

de la sociedad; quizás será cada vez más necesaria en los procesos de paz en el mundo, debido a la creciente desinformación en todos los procesos políticos.

Algunas de las personas que habían trabajado en el Equipo de Pedagogía de la OACP se integraron en la Comisión de la Verdad, y el antecedente de la ‘pedagogía de paz’ fue una influencia importante en el trabajo de la Comisión para la construcción de

alianzas Estado-sociedad. La OACP logró en su momento hacer alianzas Estado-sociedad para la paz, poco a poco, mediante un trabajo lento de construcción de

“La OACP logró en su momento hacer alianzas Estado-sociedad para la paz, poco a poco, mediante un trabajo lento de construcción de confianza, engorroso y de mucha paciencia. Enfrentó un contexto muy difícil, por la desconfianza histórica que hay en el Estado en Colombia”.

confianza, engorroso y de mucha paciencia. Enfrentó un contexto muy difícil, por la desconfianza histórica que hay en el Estado en Colombia (Burnyeat 2020); en parte por el papel del Estado en el conflicto, en parte por las narrativas comunes de que el Estado ha ‘abandonado’ a muchas regiones. Pero sobre todo porque el proceso de paz fue percibido como parte de una pelea política entre Santos y su opositor Álvaro Uribe. Ese contexto de desconfianza en el Estado, y la politización de lo que tenía que ver con el Acuerdo de Paz, es relevante para la tarea que tuvo que enfrentar posteriormente la Comisión.

Mi libro da cuenta de muchas de las lecciones aprendidas por la OACP, pero la lección principal es que el Equipo de Pedagogía estaba conformado por pocas personas en comparación con los encargados de la negociación. Y todo el Equipo de Pedagogía fue financiado por la cooperación internacional, no por el Gobierno; a diferencia de los funcionarios que trabajaron en asuntos temáticos –esto es importante porque donde los gobiernos ponen la plata es indicación de sus prioridades–. A pesar de los esfuerzos del Equipo de Pedagogía, esa poca priorización de parte del gobierno Santos se vio reflejada en el resultado del plebiscito, en el que ganó el ‘No’. El Acuerdo de Paz nace con ese déficit de legitimidad, que lo hace mucho más

difícil de implementar.

Con la Comisión de la Verdad hubo otra oportunidad de construir una alianza Estado-sociedad pro-paz, para recuperar la legitimidad perdida en plebiscito. Esto llevó a lo que la Comisión llamó el ‘trabajo en red con aliados’, que fue y es una gran apuesta de anclar el trabajo y el Legado de la Comisión en la apropiación de la sociedad. Pero esa tarea la tuvo que hacer en un contexto adverso, donde todo lo que se relacionaba con el Acuerdo de Paz padecía ese déficit de legitimidad.

Yo hago parte de esta red de aliados, como miembro de Rodeemos el Diálogo (ReD), una organización transnacional no partidista que busca apoyar la construcción de paz en Colombia. Además, en una visita a Colombia entre junio y agosto de 2022, durante el periodo de lanzamiento del Informe Final, tuve la oportunidad de acompañar una de las giras macro-territoriales de los comisionados, quienes pasaron dos meses viajando por el país dando a conocer los resultados de su trabajo.

En total estuve presente en 13 encuentros con diferentes públicos, en Pereira, Armenia, Medellín, Rio-negro y Apartadó, donde asistieron organizaciones sociales, víctimas, estudiantes de colegio, empresarios y algunas autoridades locales. También hago parte del co-

“Cuando yo era niña, en Inglaterra, recuerdo que estudiamos la guerra mundial como tres veces en el colegio, veíamos fotos en blanco y negro de las cámaras de gas y los cadáveres de quienes fueron quemados allí. Entendí que había pasado algo enorme, grave, injusto, y que algunos judíos con quienes compartí escuela tenían padres y abuelos que lo habían vivido, y que nunca debía volver a pasar”.

mité asesor internacional del proyecto liderado por ReD con la Comisión, ‘Que la verdad sea dicha’, que está construyendo una comunidad de prácticas pedagógicas por todo el país para compartir herramientas para enseñar sobre el Legado en espacios de educación formal e informal; estuve en un encuentro de este proyecto en Cali⁷. En todos estos espacios he podido observar y documentar las reacciones, preguntas y preocupaciones de diferentes sectores frente al trabajo de la Comisión. Mis reflexiones a continuación vienen desde esta perspectiva, y de las comparaciones que hago con el antecedente de la pedagogía de paz del gobierno Santos.

El análisis de la Comisión fue que a mayor apropiación por parte de la sociedad durante su mandato, mayor apropiación se tendría en la etapa pos-informe. Esta apropiación es importante por lo menos por dos razones: una, para enseñar historia en los colegios, para que los niños crezcan con el mensaje de “nunca más”. Cuando yo era niña, en Inglaterra, recuerdo que estudiamos la guerra mundial como tres veces en el colegio, veíamos fotos en blanco y negro de las cámaras de gas y los cadáveres de quienes fueron quemados allí. Entendí que había pasado algo enorme, grave, injusto, y que algunos judíos con quienes compartí escuela tenían padres y abuelos que lo habían vivido, y que nunca debía volver a pasar. Entonces, la apropiación del Legado de la Comisión es importante para que ese mensaje llegue a las próximas generaciones. Dos, por supuesto, para rodear la implementación de las recomendaciones, que será un trabajo de

incidencia política de varios años, en alianza con el Comité de Seguimiento y Monitoreo a la implementación de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

En general en la Justicia Transicional, se reconoce cada vez más la importancia de lo que se llama en inglés outreach, que en español podría ser ‘diseminación’ o ‘sensibilización’. Es decir, comunicar a la sociedad el trabajo de las entidades de Justicia Transicional, bien sean tribunales especiales, procesos de reparación o comisiones de verdad. Esto es importante porque generalmente hay una brecha entre los esfuerzos de las instituciones de Justicia Transicional, que muchas veces son muy sofisticadas y utilizan muchos recursos tanto del Esta-

EN LOS POCOS ESTUDIOS QUE SE HAN HECHO, SE HA ENCONTRADO QUE MUCHAS VECES EXPLICAR ALGO CON UN ENFOQUE RACIONAL NO LLEVA NECESARIAMENTE A LA COMPRENSIÓN Y APOYO GLOBAL DE ESOS PROCESOS; LO QUE MÁS IMPORTA ES QUIÉN DOMINA LA NARRATIVA POLÍTICA, Y QUIÉN INFLUYE EN EL IMAGINARIO POLÍTICO DE LA MAYORÍA.

7. <https://www.comisiondelaverdad.co/pedagogia#qlvsdicha>

**LA PAZ ES POLÍTICA, EN
TODOS LOS SENTIDOS DE
LA PALABRA: ES POLÍTICA
PORQUE IMPLICA
NEGOCIACIONES ENTRE
MUCHOS ACTORES DEL
ESTABLECIMIENTO Y LA
SOCIEDAD, ES POLÍTICA
PORQUE IMPLICA
HACER REFORMAS EN
LAS ESTRUCTURAS
SOCIOECONÓMICAS,
Y, SOBRE TODO, ES
POLÍTICA SI ENTENDEMOS
LO POLÍTICO COMO
LA FORMA EN LA QUE
LOS SERES HUMANOS
CONVIVIMOS Y NOS
ORGANIZAMOS.**

do como de la cooperación internacional, y la comprensión que tiene la sociedad de esos procesos. En últimas, el propósito de las herramientas de la Justicia Transicional es ayudar a una sociedad a reconocer y sanar el pasado, pasar la página y transitar hacia un mejor futuro. Pero si no se sabe que ha habido una comisión de la verdad, o no se entiende qué hizo esta, ¿cómo su trabajo puede llevar a ese resultado? El problema es que en la Justicia Transicional, el outreach o sensibilización recibe menos financiación, es menos desarrollada y menos investigada. En los pocos estudios que se han hecho, se ha encontrado que muchas veces explicar algo con un enfoque racional

no lleva necesariamente a la comprensión y apoyo global de esos procesos; lo que más importa es quién domina la narrativa política, y quién influye en el imaginario político de la mayoría (Hellman 2015).

Uno de los grandes problemas con la ‘pedagogía de paz’ del gobierno Santos fue que vio a la paz como algo técnico, algo que se podía definir, y, por ende, legitimar, con explicaciones racionales. Esto también es un problema con el paradigma de paz liberal que adoptó Santos, y que se promueve mucho desde la comunidad internacional. La paz es política, en todos los sentidos de la palabra: es política porque implica negociaciones entre muchos actores del establecimiento y la sociedad, es política porque implica hacer reformas en las estructuras socioeconómicas, y, sobre todo, es política si entendemos lo político como la forma en la que los seres humanos convivimos y nos organizamos, y como un proceso en el cual la confrontación entre diferentes grupos y opiniones es inevitable. Entonces la paz es política porque implica relacionamientos; a veces relacionamientos difíciles.

El trabajo en red con aliados de la Comisión fue sumamente político, porque el trabajo de una comisión de la verdad es un trabajo de construcción de relaciones. Implica formar una masa crítica, organizar redes, construir narrativas quizás no hegemónicas pero fuertes, con el potencial de incidir en la transformación de la realidad. El futuro éxito de los objetivos originales de la Comisión dependerá de lo que pase ahora con el legado de la red de aliados.

Según una sistematización interna de la Comisión, a lo largo de su trabajo tuvieron más de 3.000 aliados, entre los cuales 46.9% eran organizaciones y plataformas sociales; 18.1% de institucionalidad pública nacional y territorial; 12.4% de comunidad internacional; 10.9% de comunidad académica; 8.2% de medios de comunicación; 2.2% de sector empresarial; 0.9% de sector política y 0.5% del Consejo Asesor⁸. Estos aliados ayudaron a

organizar encuentros, reconocimientos de responsabilidad, diálogos sociales, y a llegar a diferentes públicos para las entrevistas. Su participación fue fundamental para construir confianza en la Comisión, especialmente importante en un contexto donde muchos sectores pro-paz, que paulatinamente habían construido algo de confianza en el gobierno Santos, la perdieron durante la administración de Iván Duque. Muchas personas dudaron en dar su testimonio a la Comisión, por miedo a que esto pusiera en riesgo sus vidas otra vez. Ahora que la Comisión ha terminado su mandato, el futuro de su Legado queda en las manos de esta misma red.

Los objetivos de la red de aliados en el contexto pos-informe son:

- 1** Divulgar el Informe Final y la plataforma digital transmedia, de la manera más amplia.
- 2** Promover el uso y apropiación de los archivos que la Comisión recibió, produjo y consolidó para la investigación.
- 3** Dar sostenibilidad a los procesos de reconocimiento, convivencia y no repetición promovidos por la Comisión.
- 4** Lograr compromisos para la incidencia en la implementación y seguimiento de las recomendaciones para la no repetición y la articulación con el Comité de Seguimiento y Monitoreo⁹.

**EL FUTURO ÉXITO DE LOS
OBJETIVOS ORIGINALES DE
LA COMISIÓN DEPENDERÁ
DE LO QUE PASE AHORA
CON EL LEGADO DE LA
RED DE ALIADOS.**

Lo que importa ahora no es lo que hizo la Comisión. Los académicos pasarán las próximas décadas discutiendo si se hizo el trabajo bien o mal, si el informe quedó bien o mal, y esos debates serán relevantes para el futuro de la disciplina de la Justicia Transicional y para Colombia. Sin embargo, lo que importa ahora es el uso que se le dé a este tremendo material. Hasta la fecha, van 25 agendas acordadas con diversos aliados (ocho agendas nacionales y 17 territoriales), que incluyen:

- Un proyecto para contrarrestar desinformación sobre el Informe.
- Proyectos de movilización de la juventud, como Generación V+¹⁰.
- Proyectos para incorporar el Legado en la educación formal e informal, y producción de herramientas pedagógicas.
- Procesos de diálogos y reconocimiento de responsabilidades.
- Apropiación del uso de los archivos

Creo que la Comisión aprendió mucho de los antecedentes de la ‘peda-

9. Ibid.

10. <https://web.comisiondelaverdad.co/participe/generacionv>

11. Comisión de la Verdad. 2022. “El tejido de relaciones y alianzas para la sostenibilidad del Legado”, documento interno de sistematización. Archivo personal de la autora.

8. Comisión de la Verdad. 2022. “El tejido de relaciones y alianzas para la sostenibilidad del Legado”, documento interno de sistematización. Archivo personal de la autora.

gogía de paz’ del gobierno Santos. Por ejemplo, la Comisión hizo su trabajo a través de una presencia territorial con enlaces locales. En vez de visitas de personas desde Bogotá, que fue la principal modalidad de la ‘pedagogía de paz’ de la OACP, la Comisión tenía gente del territorio, con oficinas in situ, construyendo relaciones lentamente, atadas a las realidades locales. Como dijo una funcionaria de la Comisión en una reunión en Urabá que presencié, “tener este auditorio lleno de aliados no es cuestión de una semana de convocatoria; es de años de trabajo de ‘hormiguita’ de los enlaces”. Y así es. He sido testigo de cómo los enlaces territoriales de la Comisión están comprometidos de manera personal, y de cómo muchos de ellos siguen como aliados ahora que han terminado su trabajo con la Comisión.

También pude presenciar en la gira la impresionante cantidad de iniciativas que la sociedad civil está creando para difundir y hacer pedagogía del Informe. Es notable el apoyo de los jóvenes; por ejemplo, en la Universidad de Antioquia, el auditorio Camilo Torres estuvo totalmente lleno, no había lugar para todas las personas que querían entrar, y esto es muy alentador. Sin embargo, uno de los grandes retos es que a esos eventos fueron en general personas que ya estaban sensibilizadas. Durante la gira, pregunté a taxistas y a meseros si sabían algo del evento que estaba ocurriendo en su ciudad ese día, o si sabían algo de la Comisión. En general, la mayoría no tenía idea ni siquiera de la existencia de la Comisión de Verdad en Colombia, menos aún de

sus hallazgos. En los eventos, las preguntas y comentarios más comunes que documenté fueron, por ejemplo, “¿cómo hacer llegar este mensaje más allá de nuestros públicos normales?”, e, incluso, “¿cómo llegar a los negacionistas?”.

Son preguntas difíciles. La tarea de llegar a públicos más amplios y contrarrestar la oposición política al Informe está ahora en las manos de la red de aliados. Sin embargo, la gran ventaja que tiene la Comisión frente al antecedente de ‘pedagogía de paz’ es que ¡no va a haber un plebiscito para aprobar o rechazar el Informe! Así que ese trabajo de ‘hormiguita’ de la red de aliados se puede desarrollar en un contexto menos polarizado que el trabajo de pedagogía del Acuerdo de Paz.

En el lanzamiento del Informe Final, el 28 de junio de 2022, el presidente electo, Gustavo Petro, se comprometió a hacer que su contenido llegara hasta el último rincón de Colombia. Hay que buscar que cumpla ese compromiso. Pero también creo es importante que esa tarea no quede solo en manos del gobierno de turno. Las mil iniciativas de hacer pedagogía del Legado son positivas, porque descentralizan ese esfuerzo de difusión. Creo que la comunidad internacional podrá jugar un papel fundamental al financiar proyectos de pedagogía del Informe que diferentes organizaciones de la sociedad civil presenten, cada uno con su estilo, su público, su metodología. Sin embargo, hay también un riesgo de terminar con una proliferación de proyectos pequeños superficiales, de poco impacto; por

tanto, es crucial mantener los esfuerzos de articulación, como el proyecto ‘Que la verdad sea dicha’. También será importante que las iniciativas de pedagogía tengan conexión con lo que haga el Gobierno; especialmente con la promesa del ministro de Educación, Alejandro Gaviria, de llevar el Informe Final de la Comisión a la educación formal.

Otras preguntas más comunes que vi en la gira tenían que ver con el contexto adverso de estar haciendo este trabajo mientras el conflicto sigue. Una mujer, en la audiencia en un evento en Pereira, dijo: “Cuando ustedes estaban escuchando los horrores de la guerra, nosotros estábamos viviendo la violencia en las calles”. Y un diputado en Antioquia preguntó: “¿Quién va a contar las verdades que ocurrieron después de 2018?”.

El gran reto que le queda a la red de aliados es usar el Informe como una herramienta, tanto para la pedagogía como para rodear las recomendaciones y el trabajo del Comité de Seguimiento y Monitoreo, y para contribuir al esfuerzo de terminar el conflicto y construir una cultura de paz. Esto me trae de vuelta a la afirmación de que la paz es política.

Muchos asistentes mencionaron que fue difícil traer a los alcaldes a los eventos de la Comisión. Hay que hacer un trabajo muy fuerte de relacionamiento para comprometer a los candidatos regionales en las elecciones locales de 2023, y para vincular a sus secretarios de Educación, una vez sean electos. Sin el compromiso de Gustavo

Petro, quien fue elegido por su fuerte mandato para hacer la paz, estaríamos hoy ante un escenario más difícil para la supervivencia del Legado de la Comisión. Pero para que el Legado tenga el impacto deseado, hay que construir alianzas Estado-sociedad también a nivel territorial. ¡Ese es el gran reto de la paz total!

REFERENCIAS

- Burnyeat, Gwen. 2019. “Peace Pedagogy and Interpretative Frameworks of Distrust: State–Society Relations in the Colombian Peace Process”. *Bulletin of Latin American Research* 39(1): 37–52.
- Burnyeat, Gwen. 2022. *The Face of Peace: Government Pedagogy amid Disinformation in Colombia* (Chicago: University of Chicago Press).
- Harris, Ian. 2007. “Peace Education Theory.” *Journal of Peace Education* 1(1): 5–20.
- Hellman, Matias. 2015. ‘Challenges and Limitations of Outreach: From the ICTY to the ICC’. In Christian De Vos, Sara Kendall, and Carsten Stahn (eds.), *Contested Justice: The Politics and Practice of International Criminal Court Interventions*, 251–271. Cambridge: Cambridge University Press. ■

REFLEXIONES

Una organización no gubernamental que apoyó el trabajo de la Comisión de la Verdad, una investigadora académica extranjera especializada en los procesos de pedagogía de paz con amplia experiencia en Colombia, un consejero regional de paz, un representante de organizaciones juveniles aliadas y una comisionada de paz, expresaron en este espacio su sentir tanto sobre el Legado que deja la Comisión como sobre el ejemplo de gestión de una entidad estatal, desde un nuevo paradigma de servicio y humildad y no de arrogancia institucional.

Desde sus perspectivas múltiples, estas cuatro voces abordaron el tema de cómo una entidad temporal con una misión ética y política, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, se articuló con el Estado a quien representaba, a la sociedad civil, que es múltiple y diversa, a las víctimas y a los responsables de los hechos que intentaba esclarecer, en cumplimiento de un mandato constitucional pero en condiciones adversas pues su tarea afrontó muchas contradicciones. La principal de ellas, haber sido deslegitimada desde el corazón mismo del Estado durante gran parte de su

período de actuación, a pesar del mandato constitucional y el imperativo humanitario que llevaba consigo.

De los tres entes que constituyen el Sistema Integral para la Paz, la Comisión tuvo el mandato más corto en tiempo: tres años, a los que se les sumaron nueve meses más aprobados por la Corte Constitucional en consideración al impacto de la pandemia. Así, la Comisión sufrió durante su período de actuación no solo los efectos del confinamiento sino además los de la polarización ideológica del país. Gracias a la tecnología, en el primer caso, y a la determinación ética y política antes que legal, en el segundo, logró su cometido constitucional, de una manera peculiar: acercando la institucionalidad estatal a las víctimas y a los responsables, y tomando una actitud de escucha profunda y respeto tanto por la dignidad y altura de las víctimas como por el dolor de todas las partes, incluyendo a los responsables de hechos atroces que no pudieron ser contados hasta que las partes involucradas se encontraron en el espacio seguro de la Comisión de la Verdad y se animaron a narrar los sucesos.

A continuación, registramos apartes destacados de las intervenciones, moderadas por Lariza Pizano:



LARIZA PIZANO

La Comisión de la Verdad marca una nueva manera de relacionar a la sociedad civil con el Estado. Es un ejemplo pionero de transformación. Algunos líderes de opinión parecen olvidar que la Comisión es Estado, un poco por ese antagonismo histórico que ha existido entre sociedad civil e institucionalidad estatal.



ALBERTO HEREDIA PIESCHACÓN

El conflicto se deriva de un problema de gobernanza –o gobernabilidad– porque demuestra la incapacidad de los actores de un país para ponernos de acuerdo y abordar los problemas estructurales de la sociedad que dan origen al conflicto. Pero ¿qué significa gobernanza? Es una construcción permanente de relaciones de confianza y credibilidad en doble vía, de la sociedad civil hacia sus instituciones y gobernantes y viceversa, para que sean pares y aliados en desarrollo y paz.

A partir de ahí podemos ver cómo la Comisión de la Verdad como Estado, ha construido sus relaciones con la sociedad civil. La Comisión se desenvolvió en el escenario de mayor incertidumbre de la Colombia reciente. Las estadísticas del año 2018 mostraban que el 60% de los colombianos pensábamos que el país no iba por buen ca-

LA COMISIÓN
ES UN EJEMPLO
DE UN NUEVO
CONTRATO SOCIAL,
Y ESO EN JUSTICIA
TRANSICIONAL ES
MUY IMPORTANTE.

mino, pero en 2022 esa percepción aumentó al 80%. Fue durante esos cuatro años que se desarrolló la Comisión. Y en ese período generó esperanza de tránsito hacia la convivencia pacífica. ¿Por qué la generó? Tengo estas razones:

La primera es que generó un cambio sobre cómo se debe gestionar una institución pública. Los ciudadanos han estado acostumbrados a que tienen que acercarse a la institución para gestionar sus asuntos. Hay muy pocos ejemplos en donde sea la institucionalidad la que vaya hacia la sociedad civil. Ahí hay un cambio de paradigma y un cambio en la forma: la gente siente como propia la institución. Ojalá eso se extendiera a toda la institucionalidad pública.

La Comisión es un ejemplo de un nuevo contrato social, y eso en Justicia Transicional es muy importante. No solamente porque fue incluyente y garantizaba el derecho de las víctimas a la verdad, sino porque llama al resto de la institucionalidad pública a entrar en un proceso de cambio y de recuperación de la confianza, credibilidad y legitimidad que otorgan gobernanza real.

La Comisión ha dado un ejemplo de liderazgo político, ético y democrático desde el Estado. Por eso podemos hablar de por qué existe la red de aliados de la Comisión y por qué es tan potente, durante estos tres años que acaban de pasar y hacia el futuro.

HAY MUY POCOS EJEMPLOS EN DONDE SEA LA INSTITUCIONALIDAD LA QUE VAYA HACIA LA SOCIEDAD CIVIL. AHÍ HAY UN CAMBIO DE PARADIGMA Y UN CAMBIO EN LA FORMA: LA GENTE SIENTE COMO PROPIA LA INSTITUCIÓN.



VLADIMIR RODRÍGUEZ

Darí para una tesis posdoctoral en ciencia política hablar del relacionamiento de la Comisión como Estado y la sociedad civil, porque la entidad enfrentó la paradoja de que siendo Estado tuvo una deslegitimación por parte del Gobierno que debía ser el articulador, desde el mismo Estado, de la política de paz consagrada en la Constitución. La Comisión nace en un acto integrado a la Constitución y debe desarrollar una política de Estado.

Pero ¿el Estado colombiano y la sociedad civil realmente entendieron la existencia de la Comisión como fruto de un mandato constitucional? Yo diría que no. Lo entendieron algunos gobiernos locales, departamentales: lo entendieron algunas organizaciones de la sociedad civil.

Los trabajadores y trabajadoras de la Comisión hicieron una tarea titánica en el relacionamiento con las víctimas en los territorios. Fueron la salvaguarda y los protectores de Acuerdos de Paz frente a un gobierno que nunca entendió que era la oportunidad histórica de superar las dinámicas y las lógicas de reproducción de las violencias.

El Presidente y la Vicepresidenta hoy dicen que la hoja de ruta de muchos temas relacionados con la paz total y con el Estado social de derecho, va a salir de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

Gracias a todos y todas ustedes, trabajadores de la Comisión, vamos a vivir en un mejor país, donde se entienda, ojalá, que el trabajo de la Co-

LA ENTIDAD ENFRENTÓ LA PARADOJA DE QUE SIENDO ESTADO TUVO UNA DESLEGITIMACIÓN POR PARTE DEL GOBIERNO QUE DEBÍA SER EL ARTICULADOR, DESDE EL MISMO ESTADO.

misión hace parte de la Constitución y de la garantía de los derechos de los ciudadanos en perspectiva de no repetir los errores y horrores del conflicto. Las recomendaciones deben convertirse en política pública en el Plan de Desarrollo. Es allí donde la manifestación de voluntad del Presidente se va a ver concreta, clara y realizable, con planes, programas y proyectos, así como en los planes de desarrollo de los mandatarios que serán electos dentro de dos años. También hay que recordarles a los congresistas que hay mucho trabajo normativo por desarrollar en función de las recomendaciones de la Comisión.



DANIEL BEDOYA

Desde este 7 de agosto de 2022 se sienten nuevos aires en Colombia. Estos cuatro años de trabajo de la Comisión son una bocanada de esperanza para los jóvenes en cuanto a la implementación del Acuerdo de Paz. Los jóvenes somos los protagonistas de este cambio que llevó a la elección del nuestro actual Presidente de la República.

Cuando uno se acerca a hacer pedagogía, a veces las personas mayores nos dicen “usted no sabe lo que pasó, usted no había nacido”. Pero nosotros somos los herederos, nacimos en un país fracturado por el conflicto, en medio de un charco de sangre. Y esa violencia y esa guerra se filtró a lo más profundo de la cultura, de las costumbres, del lenguaje y de los gestos.

Por eso la apuesta de los jóvenes siempre ha sido por la paz. Y no es reciente. Ahí están la séptima papeleta, la Constitución del 91, el mandato por la paz, los paros; las protestas son siempre un llamado a la paz. Hemos gastado mucha suela y gritado muchas arengas, hemos chupado mucho gas lacrimógeno y hemos puesto nuestras vidas para que la paz pueda ser una realidad palpable.

Leer el Informe Final de la Comisión de la Verdad es doloroso porque nos habla de tres o cuatro generaciones perdidas. Los jóvenes de hoy nos resistimos a ser otra generación perdida por la guerra. Hemos aprendido Historia con batallas y con estatuas con armas, y celebramos la independencia del país con un desfile militar. Eso no tiene sentido.

HEMOS GASTADO MUCHA SUELA Y GRITADO MUCHAS ARENGAS, HEMOS CHUPADO MUCHO GAS LACRIMÓGENO Y HEMOS PUESTO NUESTRAS VIDAS PARA QUE LA PAZ PUEDA SER UNA REALIDAD PALPABLE.

HEMOS APRENDIDO HISTORIA CON BATALLAS Y CON ESTATUAS CON ARMAS, Y CELEBRAMOS LA INDEPENDENCIA DEL PAÍS CON UN DESFILE MILITAR. ESO NO TIENE SENTIDO.

Por eso desde el comienzo respaldamos el proceso de paz y cuando se perdió el plebiscito salimos a la calle a pedir que se renegociara y desde que comenzó el Sistema Integral para la Paz y en particular la Comisión, la hemos acompañado y ahora abrazamos su Legado.

Cuando uno camina por los territorios es muy esperanzador ver la legitimidad, en las bases populares, en las víctimas, en las comunidades, en los pueblos indígenas y los campesinos, los afro, los jóvenes, y todas esas voces que no habían sido escuchadas y que con la Comisión encontraron un lugar seguro para manifestarse.

Se acaba la Comisión, pero queda su Legado, que hay que hacer vivir sobre todo en el territorio. Hay que ponerlo en el debate y en la memoria, hay que seguir sumando voluntades. Es muy importante que los jóvenes, que somos los que tenemos las ganas, sigamos siendo apoyados por las entidades estatales y no estatales. No nos vayan a dejar solos con el Legado en las manos: esto se concreta con conversaciones, con cantos, con mirar a la cara, en el territorio. Imagínense, si necesitamos cuatro años para construir un Informe de 8 mil páginas, cuántos necesitaremos para digerirlo.

NO NOS VAYAN A DEJAR SOLOS CON EL LEGADO EN LAS MANOS: IMAGÍNENSE, SI NECESITAMOS CUATRO AÑOS PARA CONSTRUIR UN INFORME DE 8 MIL PÁGINAS, CUÁNTOS NECESITAREMOS PARA DIGERIRLO.



SENTARSE UNO
A ESCUCHAR CON
LA HUMILDAD QUE
OBLIGA EL DOLOR
DEL OTRO. INCLUSO
EL DOLOR DE LOS
RESPONSABLES.
EL DOLOR DE LAS
FARC, DE LOS
PARAMILITARES, DE
ESOS HOMBRES DE
LA FUERZA PÚBLICA
QUE LLEGARON
A HACER LO QUE
HICIERON, QUE
ELLOS MISMOS
NO SE EXPLICAN
CÓMO...

“No estábamos parados más arriba de nadie: al contrario. Es que uno, frente al coraje y a la altura moral de las víctimas, frente a ese dolor vivido y a esa generosidad de ellas para entregarse, se siente chiquitico”.

LUCÍA GONZÁLEZ

En la Comisión de la Verdad hicimos un esfuerzo enorme por dejar mucho más que un gran documento, un acumulado de 10 mil páginas que será muy importante para el país como valor histórico; pero la conversación que genera la movilización social, entendida como la capacidad de construir sentidos compartidos y moverse en torno a las soluciones, es el capital que estamos dejando.

Estamos orgullosos de ese enorme capital social que construyó la Comisión en torno a la verdad. Yo les quiero decir a los siete miembros del Comité de Seguimiento y Monitoreo que les estamos entregando este capital, que es más importante que el Informe.

Muchas comisiones de la verdad alrededor del mundo han tenido valiosísimos informes y por múltiples circunstancias no lograron construir un capital social de este tamaño. Es ese capital social el que va a ayudar a las transformaciones necesarias. El Informe va a ser leído por muy poca gente. Las personas van a poder conversar y debatir sobre el Informe a partir de los resúmenes y de la cartilla pero sobre todo de las activaciones y movilizaciones que se hagan a partir de los contenidos.

Esta institución del Estado partió de una comprensión muy profunda de la necesidad de dar respuesta a las víctimas, al dolor inmenso de este país. Al daño profundo que sabíamos de antemano que vivía Colombia. Frente a este mandato, que no es institucional, que no es funcional, sino que es ético

y moral y político, no hay otra manera de responder que desde el alma y el corazón.

Yo he tenido muchos trabajos, casi tantos como los años que tengo, y es la vez que más me ha sorprendido la entrega profunda e íntima de un equipo de trabajo. No entendimos que estuviéramos haciendo una tarea para el Estado sino una tarea para la Historia.

Nos planteamos la tarea de la comunicación pública para la movilización social. La línea que acompañó todo el tiempo el desarrollo del trabajo fue ese diálogo social. Una escucha profunda, respetuosa y empática, donde la transacción era de pares. Es decir, no estábamos parados más arriba de nadie: al contrario. Es que uno, frente al coraje y a la altura moral de las víctimas, frente a ese dolor vivido y a esa generosidad de ellas para entregarse, se siente chiquitico. En ese diálogo se construyó la masa crítica suficiente que valida este trabajo.

Construir esa masa crítica fue una tarea que se hizo desde el diálogo social en conversaciones por todo el país. Y la construcción del Informe fue también producto de un diálogo social de pares. De sentarse uno a escuchar con la humildad que obliga el dolor del otro. Incluso el dolor de los responsables. El dolor de las Farc, de los paramilitares, de esos hombres de la fuerza pública que llegaron a hacer lo que hicieron, que ellos mismos no se explican cómo... Yo les decía al Iguano o a Otoniel, “usted cómo llegó a ser ese monstruo”. Es una pregunta humana: no es un juicio. Qué es lo que hace que una sociedad produzca esos seres; porque nadie nace paramilitar ni guerrillero ni asesino de niños y jóvenes inocentes. Se trató también escuchar esas voces. ¡Todas las voces!

A mí por eso no me preocupan los opositores. Es un sector muy pequeño aunque poderoso, y los medios le dan mucha audiencia. Los medios tienen mucha responsabilidad en no dejarnos construir un espíritu de paz. Fulanita dice un impropio, una ofensa que le hace daño al país, y los medios corren detrás a producirle audiencia. Pero son una gran minoría.

Todo eso nos unió muy rápido como equipo. La presencia de Pacho De Roux fue muy importante porque Pacho es un hombre con un discurso y una coherencia moral y política que animó esa tarea humanitaria, humana, ética y política, que deberían cumplir todas las instancias del Estado. Tenemos que transformar las formas del Estado. Hubo gente que lloró y se enojó en los escenarios públicos porque la Comisión se iba a terminar.

La gente pensaba que este era un primer informe, que nos faltaba mucho por escuchar y mucho por decir y que no nos podíamos acabar. Eso demuestra que es posible la reconciliación porque esta es una entidad capaz de responder a un daño mayor, como un holocausto. Porque esto fue un holocausto.

Pero ¿quién del Estado no tiene el imperativo de una tarea ética y de construir bienes comunes para la sociedad? Eso fue lo que nos permitió relacionarnos muy empáticamente. Y frente a la altura moral de las víctimas pues no te queda sino la humildad y reafirmarte todos los días de la vida que eres un servidor público en el sentido más profundo de la palabra. ■

NO ME PREOCUPAN LOS OPOSITORES. ES UN SECTOR MUY PEQUEÑO AUNQUE PODEROSO, Y LOS MEDIOS LE DAN MUCHA AUDIENCIA. LOS MEDIOS TIENEN MUCHA RESPONSABILIDAD EN NO DEJARNOS CONSTRUIR UN ESPÍRITU DE PAZ.

JÓVENES en TRANSICIÓN

APARTES DEL TEXTO DE **DANIEL BEDOYA**

JOVEN LÍDER, MIEMBRO DEL MOVIMIENTO
GENERACIÓN V+, PARTICIPANTE EN EL ESPACIO

El capítulo *No es un mal menor* (2022), del Informe Final de la Comisión de la Verdad, nos muestra los horrores que han tenido que vivir las niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado. La conclusión es clara: Colombia es un país que le ha entregado su niñez y juventud a la guerra. El Informe nos dice que son tres generaciones perdidas en el marco del conflicto armado interno.

Son ellos, niñas y niños, quienes han vivido la orfandad, el desplazamiento, la desescolarización, el reclutamiento, la instrumentalización y la ausencia oportunidades para construir, o al menos soñar, un futuro más prometedor.

Dentro de las múltiples metodologías de diálogo social que implementó durante su mandato constitucional, la Comisión de la Verdad incorporó una

iniciativa exclusivamente para encontrarse, escuchar y construir de la mano de jóvenes, reconociendo el valor que tienen sus opiniones y conocimientos en temas tan variados como los procesos comunitarios, la resistencia pacífica, la resignificación del territorio, la reconciliación y la construcción de paz. Esto permitió una participación activa de las juventudes en espacios seguros donde pudimos expresar nuestras perspectivas y reflexiones con libertad; estas fueron escuchadas y acogidas como herramienta de análisis y contraste para la construcción del Informe Final.

Los jóvenes sabemos por experiencia que no bastan las buenas voluntades, se debe trabajar con persistencia para reconciliarnos y unirnos como país. Con este propósito común lideramos en nuestros territorios y con nuestras comunidades procesos educativos, culturales, artísticos y deportivos; espa-

cios de participación ciudadana donde fomentamos el respeto, el diálogo y la convivencia, bases fundamentales para consolidar una cultura de la verdad y de la paz.

En este contexto se enmarca el surgimiento de Generación V+, una red voluntaria juvenil donde ‘le declaramos la Verdad a la guerra y al olvido’. Somos un grupo de jóvenes que creemos firmemente en la posibilidad de tejer nuevas narrativas, pues sabemos que el lenguaje de la paz es la Verdad. A diario ejecutamos acciones en nuestros territorios que nos permiten nombrar lo innombrable; así, en San Jacinto componemos música, en Medellín pin-

tamos grafitis, en Catatumbo cantamos rap, en Cali leemos testimonios en voz alta, en Bogotá hacemos foros académicos, en Leticia jugamos ‘picaditos’ de fútbol, en Barranquilla danzamos, en Bucaramanga hacemos teatro, en Buenos Aires, Santiago de Chile, Madrid y París salimos en bicicleta y nos tomamos el espacio público para hablar sobre la Verdad. Todas son formas de resistencia de las comunidades en medio del conflicto, que desde ahora van a estar al servicio de la Verdad y la paz.

Este voluntariado tiene presencia en 28 departamentos del territorio nacional y contamos con seis nodos en

el exterior, sumando cerca de 2.600 voluntarios. Nos encargamos de estructurar metodologías e implementarlas en variados procesos pedagógicos, con miras a movilizar nuestras comunidades y reflexionar con ellas sobre el valor de la verdad para la construcción de la paz en nuestros territorios. Ese tránsito hacia la paz pasa necesariamente por transformar el sistema de valores que nos impuso el conflicto, responsabilizarnos de las decisiones que se toman en el país y conocer la historia de dolor que estamos llamados a transformar.

Muchas de las respuestas se encuentran en el Informe final que entregó la Comisión de la Verdad. Los jóvenes recibimos este texto, sus hallazgos y recomendaciones con responsabilidad y alegría, y nos hemos comprometido a difundirlo, para que tanto dolor no se vuelva repetir. El Legado de la

Comisión es una invitación a cambiar el rumbo por el que nos hemos encaminado durante los últimos sesenta años, dejar de transitar por los estériles caminos de la guerra y caminar juntos hacia la paz. Los jóvenes nos resistimos a ser la cuarta generación perdida por el conflicto, queremos contribuir a la reconciliación y construir un futuro posible, uno mucho más esperanzador para toda Colombia, recordando que la paz es una victoria colectiva.

Los jóvenes nos reconocemos como la generación de la paz y sabemos que nuestro papel es clave dentro de la transición que estamos viviendo en el país. Como legatarios, nos disponemos a comunicar y a hacer pedagogía sobre el Informe Final y el Legado de la Comisión de la Verdad, dándole vida y encarnándolo en nuestras iniciativas, sacándolo a la calle, posicionándolo en el debate público y en la agenda nacional. ■

EL OTRO LEGADO

de la COMISIÓN DE LA VERDAD

POR ALBERTO HEREDIA PIESCHACÓN
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA PAZ QUERIDA

El impacto y resonancia que ha tenido en la sociedad colombiana la presentación del Informe Final de la Comisión de la Verdad hace justicia a su rigurosidad, profundidad y significancia en la transición a la convivencia pacífica en democracia. Esta es, quizás, la investigación más importante que Colombia ha tenido en los últimos 30 años. Debemos garantizar que el país conozca, discuta y reflexione los hallazgos y recomendaciones del Informe Final. El Legado de la Comisión dependerá de lo que pase en el país con el Informe, particularmente, del uso y utilidad que logremos imprimirle para dismantelar los factores de persistencia de la violencia y materializar las recomendaciones de no repetición.

Además de la trascendencia e importancia del Informe Final, en este artículo quiero resaltar el otro Legado que la Comisión de la Verdad le deja a Colombia, que busca fortalecer la democracia y forjar, como debe ser, relaciones de confianza, credibilidad y legitimidad entre la institucionalidad pública, los gobernantes y la ciudadanía. Solo a través de este cambio social es posible generar la gobernanza colaborativa requerida para promover el desarrollo humano integral sostenible y la construcción de paz.

El punto de partida de esta reflexión es preguntarse por qué, en un escenario de creciente incertidumbre a nivel nacional sobre el futuro del país, la Comisión se transformó en tal vez la única institución pública que nos generó esperanza sobre el fu-

turo y nos permitió seguir soñando en la construcción de la Colombia posible.

De hecho, mientras la encuesta Invamer Poll mostraba un crecimiento de 20 puntos porcentuales en la cantidad de colombianos que consideraban que el país iba por mal camino, pasando de 59% en septiembre del 2018 a su pico más alto de 79.2% en febrero de 2022, la Comisión de la Verdad nos hacía ver, insistentemente, que Colombia no estaba condenada a repetir su historia ni a vivir acorralada por la violencia arraigada, la ilegalidad y el conflicto armado. En otras palabras, en los años

de mayores expectativas negativas sobre el futuro en la historia reciente del país, la Comisión fue un contenedor de ilusiones y esperanzas para la dignidad humana y la construcción de paz.

Para responder esta pregunta, es factible identificar, al menos, tres argumentos:

En primer lugar, la Comisión de la Verdad, siendo una entidad garante de derechos, constituyó un nuevo paradigma, de fondo y forma, sobre cómo se debe gestionar una institución pública. En la Colombia profunda y muchas veces en los centros urbanos,

estamos acostumbrados a que el ciudadano sea quien deba acercarse a la institucionalidad pública, implorando por la garantía de sus derechos, con una marcada división entre el ciudadano y la entidad, que los separa y los aleja permanentemente. Un muro invisible que, en escenarios de precaria y limitada presencia del Estado, fragmenta las relaciones, la confianza y la credibilidad en la institucionalidad pública y, paralelamente, la aleja de las verdaderas necesidades de las personas.

Por el contrario, la Comisión de la Verdad fue una entidad que se acercó a la ciudadanía, en sus territorios y espacios de socialización, con una estrategia comunicacional que permitió establecer una relación bidireccional entre los funcionarios y todas las personas que participaron en el gran diálogo social promovido, dotándolo de legitimidad y generando confianza y credibilidad.

La Comisión interactuó con la ciudadanía para conocer sus necesidades y satisfacer sus derechos, hasta el punto que miles de organizaciones sociales y millares de víctimas de la violencia, sintieron a esta institución transitoria como propia. Una apropiación de una institución pública, por parte de la sociedad civil, pocas veces vista en Colombia.

En segundo lugar, al ser una entidad incluyente, la Comisión fue un ejemplo de un nuevo contrato social entre la institucionalidad pública y la ciudadanía basado en la garantía del derecho en este caso a la verdad histórica de los casi 9 millones de víctimas

oficiales registradas, y del país en su conjunto.

Por un lado, la entidad diseñó un arreglo institucional de acuerdo con las lecciones aprendidas sobre procesos similares en el mundo, incorporando procedimientos innovadores acordes con su mandato, e incluyendo el uso de las tecnologías de información y comunicaciones antes, durante y después de la pandemia del Covid-19. Por otro, incorporó servidores públicos cualificados, comprometidos con la tarea y con conciencia de la calidad de pares y aliados de la ciudadanía para el cumplimiento de su mandato.

La Comisión de la Verdad es una invitación a todas las entidades públicas a cambiar sus diseños institucionales y adaptarlos para, como afirma el Departamento Administrativo de la Función Pública, “poner a disposición los instrumentos, canales y recursos necesarios para interactuar con la ciudadanía y satisfacer sus peticiones, quejas, reclamos, sugerencias y denuncias bajo principios de racionalidad, eficiencia, eficacia, oportunidad y transparencia, garantizando el goce efectivo de sus derechos”.

En tercer lugar, la Comisión es un ejemplo de liderazgo político, ético y democrático, con una conducta intachable de sus funcionarios, y el desempeño digno, honesto y leal de la función pública, con prevalencia del interés general sobre el particular y probidad en el manejo de los recursos.

La Comisión nos demuestra que la funcionalidad de la ética sí puede (y debe) ser observada en los procesos de

toma de decisiones institucionales, de manera que nunca se pongan en riesgo los derechos de las personas ni los bienes ecosistémicos de los que depende la vida.

Hoy, el Padre Francisco De Roux y los y las comisionadas son referentes éticos y morales en un país que requiere que sus líderes retomen el valor de la dignificación humana y la necesidad de construir una nueva visión del otro, que nos permita aceptarnos en la diferencia y potencializar la diversidad cultural colombiana como motor y base para la construcción de país. Esto es, en su sentido más amplio, la gobernanza colaborativa que se requiere para aunar esfuerzos en beneficio del progreso de Colombia.

Más importante aún, los cuatro años de la Comisión de la Verdad ponen de manifiesto la necesidad de formular una Política Pública Nacional de Diálogo Social que sea observada por la institucionalidad nacional y territorial, para interactuar con la sociedad civil y con el sector privado en el abordaje de los problemas estructurales que impiden el desarrollo y la convivencia pacífica en democracia en nuestro amado país. ■

➤ REVIVA ESTE ESPACIO EN:
<https://youtu.be/eIIdLoa6cMQ>





TRABAJO EN RED CON ALIADOS: INICIATIVA ‘SEREMOS’

Este momento comenzó con la exposición e invitación a entrar a la transmedia digital que deja la Comisión de la Verdad: www.comisiondelaverdad.co

Esta plataforma contiene el más grande archivo de Derechos Humanos del país, con secciones plenas de datos y recursos audiovisuales que se pueden descubrir navegando una y otra vez en este sitio que constituye la memoria histórica del conflicto armado en Colombia, las resistencias de las víctimas y de toda una nación, más el acompañamiento de la comunidad internacional; el proceso del trabajo realizado por la

Comisión de la Verdad, el Informe Final y Legado que deja, y la sección Lo que sigue, dentro del cual se encuentra el apartado: Trabajo en Red con Aliados.

Este apartado muestra la conformación de la red de aliados de apoyo a la pedagogía, difusión e implementación del Legado de la Comisión: en qué año se fueron uniendo, su tipología (sociedad civil, institucionalidad, academia, etc.), su perfil por regiones y temas (incluyendo aliados en el exilio). Es una vitrina que no solamente hace un reconocimiento a la red de aliados sino que busca la promoción de su articulación y sinergias.

A continuación se dio paso a la presentación de la iniciativa de un grupo de aliados (del Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, Corporación Viva la Ciudadanía, Asociación Civil Memoria Abierta, PNUD y Fundación Avina), llamado ‘Seremos: Seguimiento a las Recomendaciones desde la Movilización Social’.

‘Seremos’ es una plataforma virtual y social de movilización ciudadana y difusión de insumos en torno al Legado de la Comisión de la Verdad, que busca incidir en el cumplimiento de las recomendaciones del Informe Final a través de la promoción de una cultura de paz y transformación social en el país. El nombre Seremos es acrónimo del título largo de la plataforma; facilita la recordación y conforma una palabra que expresa esperanza e inclusión.

Sus componentes son: i) Conocimiento aplicado: observatorio, boletín, sistema información geográfico. ii) Pedagogía: apropiación y difusión de las herramientas y metodologías que deja la Comisión de la Verdad. iii) Co-gestión de recursos humanos, técnicos, tecnológicos y financieros.

Según Malva González, de la Javeriana de Cali, la idea nació en unos de los espacios de socialización de la Comisión de la Verdad llamados ‘Viernes con Aliados’, en los que por varios meses se hizo una convocatoria masiva virtual para reforzar esta red y presentar diferentes elementos del Legado de la Comisión, siempre alrededor de las preguntas: ¿una vez que la Comisión termine, qué haremos los aliados con el



Informe, recomendaciones y demás Legado? ¿cuál es nuestra corresponsabilidad como aliados, tanto quienes estamos en territorio como las organizaciones, y cómo articular ese trabajo que se ha venido haciendo desde que la Comisión inició su trabajo?

“Analizamos de los ejemplos de otras comisiones del mundo y su experiencia posterior a la terminación de su mandato, que además de los comités de seguimiento que pueden quedar es fundamental el trabajo de las organizaciones para la cohesión social, en especial en las regiones. En Colombia, lo pensamos en el particular del seguimiento a la movilización social con respecto al Legado y llegamos a esta iniciativa de plataforma social, que conecte las acciones y genere un diálogo”, señala González.

Para Santiago Sánchez, de Fundación Avina, ‘Seremos’ quiere apoyar el camino a un cambio social real tras la Comisión, que se ha medido ya en otras experiencias y puede tardar dos décadas o más. Sánchez habló de los pasos de la iniciativa:

“Primero queremos saber quién hace qué y en dónde, en función de las recomendaciones de la Comisión, para pasar a articular para que no se vuelvan acciones atomizadas y dispersas. Luego, en un segundo nivel, buscamos las sinergias, ver que la red de aliados empiece a tejerse en todos los territorios.

“El tercer paso es buscar que la sociedad civil y las organizaciones sociales identifiquen la ruta crítica de implementación de las recomendaciones, sabiendo que esto hace parte de un proceso de transformación histórica. Por último, buscaremos el mantenimiento y sostenibilidad de las acciones de transformación que emprenda la sociedad en los territorios.

“Se necesita pedagogía, apropiación y difusión de todas las metodologías y herramientas que deja la Comisión, que hemos descrito como algo ‘inabarcable’ para un solo ser humano; se requiere el concurso de muchas personas y organizaciones, en red. Buscaremos a través de la plataforma juntar los recursos humanos, técnicos, tecnológicos y financieros para

promover estas sinergias, con la efectividad que se gana cuando muchos/as se unen para la acción. Porque ‘cuantos más seamos, más seremos’.

<https://www.seremos.co/>

Correo-e: contacto@seremos.co

▶ VEA LA PRESENTACIÓN DEL TRABAJO EN RED CON ALIADOS EN: <https://youtu.be/X1CI3R7bwuI>



LAS RECOMENDACIONES PARA LA No REPETICIÓN Y SU IMPLEMENTACIÓN



PONENTE

MARK FREEMAN
DIRECTOR DEL INSTITUTO PARA
LAS TRANSICIONES INTEGRALES, IFIT



MODERACIÓN

MARÍA CAMILA MORENO
DIRECTORA PARA COLOMBIA DEL CENTRO INTERNACIONAL
PARA LA JUSTICIA TRANSICIONAL, ICTJ

PARTICIPANTES



ARMANDO WOURIYÚ
COMITÉ DE MONITOREO Y SEGUIMIENTO
A LAS RECOMENDACIONES DE LA COMISIÓN



JULIA EVA COGOLLO
COMITÉ DE MONITOREO Y SEGUIMIENTO
A LAS RECOMENDACIONES DE LA COMISIÓN



JORGE RESTREPO
DOCENTE UNIVERSIDAD JAVERIANA,
DIRECTOR DEL CENTRO DE RECURSOS
PARA EL ANÁLISIS DE CONFLICTOS, CERAC



ÓSCAR SÁNCHEZ
INTEGRANTE COMISIÓN DE EMPALME
Y DIRECTOR DE EDUCAPAZ



SAÚL FRANCO
COMISIONADO DE LA VERDAD

LAS RECOMENDACIONES PARA LA NO REPETICIÓN Y SU IMPLEMENTACIÓN



POR MARK FREEMAN

DIRECTOR DEL INSTITUTO PARA LAS TRANSICIONES INTEGRALES, IFIT

Tuve el privilegio de estar en La Habana durante un año y medio como uno de los dos asesores independientes de la delegación del Gobierno nacional de Colombia para el punto sobre víctimas del Acuerdo de Paz con las Farc-ep. En esta tarea, negociar el mandato de una futura comisión de la verdad fue un punto central. Bajo este marco, comparto algunas consideraciones sobre lo que dice la experiencia internacional de la implementación de las recomendaciones para la no repetición.

En los últimos 50 años, han existido docenas de comisiones de la verdad en distintas regiones del mundo. Sin embargo todas son diferentes dado su contexto, por lo que hay algunos elementos y condiciones del modelo colombiano que quisiera resaltar antes de referirme a las experiencias internacionales. Estos son elementos que, en su conjunto, hacen a la comisión colombiana realmente única y son pertinentes para el tema de las recomendaciones para la no repetición.

LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA HACE PARTE DE UN PROYECTO DE PAZ MÁS AMPLIO Y GLOBAL QUE PERVIVE A LA COMISIÓN; QUE CONTINÚA, ENMARCA Y SUMA AL PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN DE LAS RECOMENDACIONES.

CARACTERÍSTICAS EXCEPCIONALES DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE COLOMBIA

1 La Comisión de la Verdad de Colombia hace parte de un proyecto de paz más amplio y global que pervive a la Comisión; que continúa, enmarca y suma al proceso de implementación de las recomendaciones. Si bien hay otras comisiones de la verdad que han surgido de un acuerdo de paz (por ejemplo las de Guatemala, El Salvador, Sierra Leona y Aceh), la mayoría de las comisiones en el mundo no hacen parte de un acuerdo de paz que incluya mecanismos de dejación de armas o reformas institucionales, entre otros aspectos que se contemplan al momento de negociar.

2 La Comisión de la Verdad de Colombia es parte de un Sistema Integral de Justicia Transicional en el que los distintos mecanismos se complementan y comparten un rol, de cara a la respuesta a los derechos de las víctimas y la sociedad. Por tanto, esta es una Comisión que no tiene que suplir va-

cíos de justicia ni concebir de cero los lineamientos para la búsqueda de los desaparecidos o para la reparación.

Este hecho constituye un activo importante para la Comisión de la Verdad, que en términos cualitativos no ha tenido paralelo en el mundo (con ciertas excepciones, como las de Sudáfrica, Timor Oriental o Túnez). A su vez, este hecho implica algunos desafíos en cuanto a la reconfiguración que debe darse al interior del Sistema Integral, luego del final del mandato de la Comisión de la Verdad. Sin embargo, son desafíos que se previeron al momento de pensarse y diseñar el Sistema, y en el marco de estos también pueden preverse nuevas oportunidades en términos de fortalecimiento de los demás componentes.

POCAS COMISIONES DE LA VERDAD EN EL MUNDO HAN SIDO ESTABLECIDAS EN UN PAÍS CON TANTA EXPERIENCIA E INSTITUCIONALIDAD PREVIA EN TEMAS DE JUSTICIA TRANSICIONAL. ESTO SIN DUDA ES UN APOYO ESTRUCTURAL PARA LO QUE VIENE EN LA ETAPA DE IMPLEMENTACIÓN.

3 Además de haber hecho un trabajo impresionante en menos de cuatro años, la Comisión de la Verdad tuvo la oportunidad de aprovechar y construir bajo las lecciones aprendidas de experiencias previas a nivel nacional, como el proceso 'Justicia y Paz' y el desarrollo de la Ley de Víctimas y sus mecanismos. Pocas comisiones de la verdad en el mundo han sido establecidas en un país con tanta experiencia e institucionalidad previa en temas de Justicia Transicional. Esto sin duda es un apoyo estructural para lo que viene en la etapa de implementación.

4 Vale la pena resaltar la fuerza y capacidad organizativa de la sociedad civil y de las asociaciones de víctimas en Colombia. La organización y el know-how que estos actores han desarrollado fueron un apoyo clave para la Comisión de la Verdad y lo serán también para la implementación de sus recomendaciones. De nuevo, pocas comisiones en el mundo han tenido aliados locales con estas características, que, además, en el contexto colombiano, se suman al rol activo de una comunidad internacional solidaria en su apoyo financiero y político al desarrollo de este ecosistema de construcción de paz.

5 La instalación del Comité de Seguimiento y Monitoreo también constituye una característica excepcional de la Comisión de la Verdad en Colombia, pues a pesar de su pertinencia, esta no es una práctica sistemática en la experiencia internacional. Si bien quienes reciben e implementan las recomendaciones son las entidades públicas y la sociedad en su conjunto, un comité de seguimiento tiene sin duda un valor importante en la veeduría del proceso de

implementación. Este no fue, ni debe ser, concebido como una segunda Comisión. Su mayor valor estará en dialogar con quienes deben hacer juicios de ponderación en el marco de la implementación y con quienes se encargan de comunicarle al país los desarrollos de este proceso.

6 Por último, como en pocas ocasiones comparadas (Argentina, Marruecos y Ghana), la Comisión de la Verdad de Colombia entregó su Informe Final en un contexto político favorable y propicio para sus recomendaciones. Este hecho plantea una oportunidad sin precedentes: en lugar de concentrar sus esfuerzos enfrentándose a un Gobierno que se opone a su Legado, la Comisión puede enfocarse en velar por que sus recomendaciones se materialicen efectivamente. Lo anterior sin dejar de lado el riesgo de que estas sean politizadas o sectorizadas, y buscando, por el contrario, contribuir a que el proceso de implementación sea más incluyente que excluyente, procurando reducir y no aumentar la polarización.

LECCIONES APRENDIDAS DE LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL

En el marco de las recomendaciones para la no repetición y su implementación en el contexto colombiano, resalto tres lecciones aprendidas de la experiencia internacional:

1 Anticiparse a los desafíos de las recomendaciones numerosas. Ante la complejidad del legado de un largo período de guerra o represión, la mayoría de las comisiones de la verdad hacen múltiples recomendaciones, lo que luego suele afectar negativamente la percepción de la efectividad en la im-

UN COMITÉ DE SEGUIMIENTO TIENE SIN DUDA UN VALOR IMPORTANTE EN LA VEEDURÍA DEL PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN. ESTE NO FUE, NI DEBE SER, CONCEBIDO COMO UNA SEGUNDA COMISIÓN. SU MAYOR VALOR ESTARÁ EN DIALOGAR CON QUIENES DEBEN HACER JUICIOS DE PONDERACIÓN EN EL MARCO DE LA IMPLEMENTACIÓN Y CON QUIENES SE ENCARGAN DE COMUNICARLE AL PAÍS LOS DESARROLLOS DE ESTE PROCESO.

plementación de las mismas. Para mitigar este resultado, será deseable que el Comité de Seguimiento y Monitoreo y la sociedad civil se concentren en hacer una veeduría que privilegie los criterios cualitativos ya formulados por la Comisión de la Verdad en su Informe Final.

2 Velar por la descentralización de la implementación de las recomendaciones. En lugar de responsabilizar exclusivamente al Comité de Seguimiento y Monitoreo del ‘después’ de la Comisión de la Verdad, sería ideal alentar un proceso incluyente que promueva el empoderamiento de la sociedad civil en torno a las recomendaciones. En tal sentido, el Comité de Seguimiento y Monitoreo puede formular algunas pistas sobre los primeros pasos y las acciones indispensables a realizar, y complementar el liderazgo de la sociedad civil.

3 Reconocer el potencial de los medios de comunicación para promover la apropiación de las recomendaciones a nivel social e impulsar su implementación. Aquí, el punto es reconocer la importancia de los medios para crear y moldear narrativas. La estrategia de los que quieren ver más implementación y no menos, no puede limitarse a sesiones de divulgación, formación para los medios, e infografías, entre otras acciones.

Si se quiere lograr la implementación y la no repetición, el esfuerzo debe captar las voces más poderosas que modelan el discurso de la sociedad. Para esto, es deseable construir una estrategia clara de aproximación a un amplio espectro de periodistas, buscando una interlocución que contribuya a una mayor comprensión del objetivo más amplio que subyace al esfuerzo de la implementación de las recomendaciones.

SERÁ DESEABLE QUE EL COMITÉ DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO Y LA SOCIEDAD CIVIL SE CONCENTREN EN HACER UNA VEEDURÍA QUE PRIVILEGIE LOS CRITERIOS CUALITATIVOS YA FORMULADOS POR LA COMISIÓN DE LA VERDAD EN SU INFORME FINAL.

EN LUGAR DE RESPONSABILIZAR EXCLUSIVAMENTE AL COMITÉ DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO DEL ‘DESPUÉS’ DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD, SERÍA IDEAL ALENTAR UN PROCESO INCLUYENTE QUE PROMUEVA EL EMPODERAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL EN TORNO A LAS RECOMENDACIONES.

CONCLUSIONES

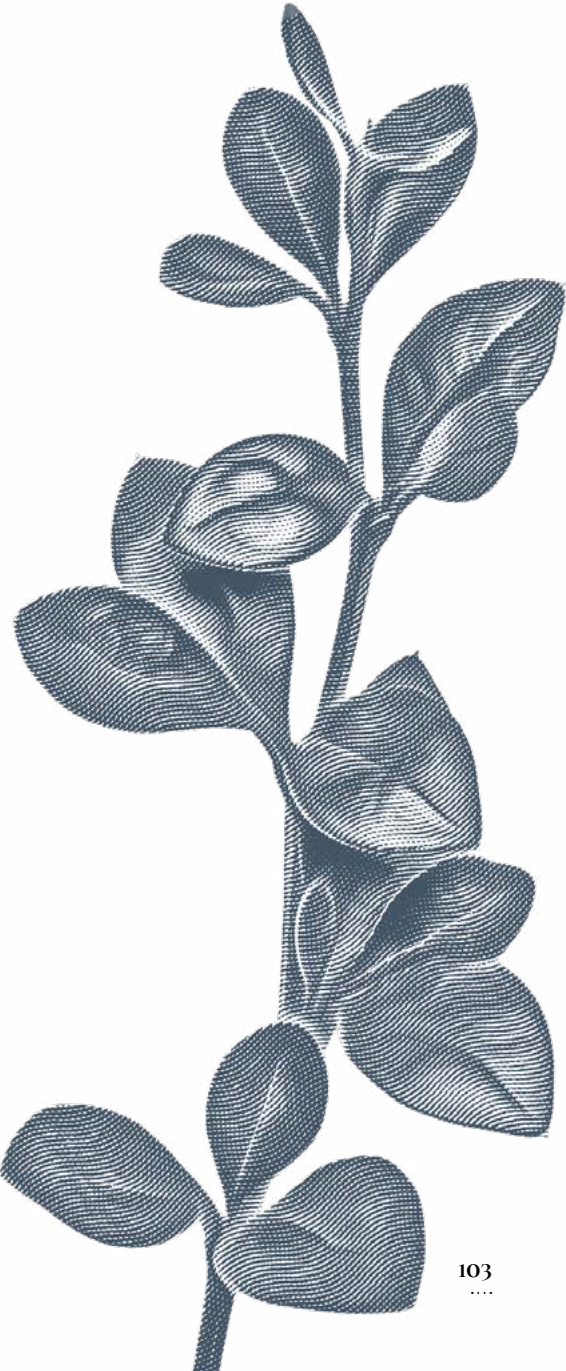
Colombia tiene una serie ventajas comparadas excepcionales en el marco de la implementación de las recomendaciones para la no repetición. La Comisión de la Verdad, y ahora el Comité de Seguimiento y Monitoreo, hacen parte de un Sistema Integral y cuentan con aliados expertos e influyentes, además de un Gobierno entrante que apoya las recomendaciones.

En este contexto, es fundamental no olvidar la importancia de pensar a largo plazo, reconociendo los desafíos de implementar recomendaciones en un contexto polarizado, en el que lo que se implementa hoy puede anularse el día de mañana.

Colombia tiene hoy la oportunidad de priorizar la implementación de una mezcla políticamente equilibrada de recomendaciones que contribuya sin falta a la construcción del camino hacia un pacto nacional para la convivencia, hacia una cultura de paz, y hacia la no repetición. ■

ES FUNDAMENTAL NO OLVIDAR LA IMPORTANCIA DE PENSAR A LARGO PLAZO, RECONOCIENDO LOS DESAFÍOS DE IMPLEMENTAR RECOMENDACIONES EN UN CONTEXTO POLARIZADO, EN EL QUE LO QUE SE IMPLEMENTA HOY PUEDE ANULARSE EL DÍA DE MAÑANA.

SI SE QUIERE LOGRAR LA IMPLEMENTACIÓN Y LA NO REPETICIÓN, EL ESFUERZO DEBE CAPTAR LAS VOCES MÁS PODEROSAS QUE MODELAN EL DISCURSO DE LA SOCIEDAD. PARA ESTO, ES DESEABLE CONSTRUIR UNA ESTRATEGIA CLARA DE APROXIMACIÓN A UN AMPLIO ESPECTRO DE PERIODISTAS, BUSCANDO UNA INTERLOCUCIÓN QUE CONTRIBUYA A UNA MAYOR COMPRENSIÓN DEL OBJETIVO MÁS AMPLIO QUE SUBYACE AL ESFUERZO DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS RECOMENDACIONES.





REFLEXIONES

¿Cómo fomentar el sentido histórico de un ente estatal que luego de cuatro años desaparece y deja unas recomendaciones que no son de carácter obligatorio? Mediante la voluntad política de quienes gobiernan y el apoyo de una red civil de aliados, entre personas y organizaciones, que promuevan que las recomendaciones se incluyan como esencia de la legislación y políticas públicas. Las claves son: articulación y seguimiento. Estas son las conclusiones del espacio ‘Las Recomendaciones para la No Repetición y su Implementación’, en el que representantes de las organizaciones de la sociedad civil que apoyaron el trabajo de la Comisión de la Verdad, además de comisionados y miembros del Comité de Seguimiento y monitoreo,

analizaron el futuro de las recomendaciones e interpretaciones que deja la Comisión en su Legado.

Lo primero es establecer la dificultad de que unas recomendaciones que no tienen obligatoriedad legal sino que son justamente eso, recomendaciones, se implementen, como señala Jorge Restrepo, director del CERAC. El escepticismo parece duro pero es sano, porque nos aterriza en la necesidad de desarrollar tolerancia a la frustración en un entorno político hoy aparentemente favorable pero siempre cambiante. Ni el Estado ni el Gobierno son estamentos unitarios ni estables. En Colombia en particular hay una ausencia de sentido de pertenencia entre la ciudadanía y el Estado, cuando son una misma cosa: los ciudadanos hacen parte del Estado y tienen derechos sobre él.

“Ni el Estado ni el Gobierno son estamentos unitarios ni estables. En Colombia en particular hay una ausencia de sentido de pertenencia entre la ciudadanía y el Estado, cuando son una misma cosa: los ciudadanos hacen parte del Estado y tienen derechos sobre él”.

Así, una gran parte de la meta de permear las capas de la sociedad con la esencia de las recomendaciones pasa por el proceso educativo, que debe reenfocarse hacia nuevas formas de justicia concebidas desde el salón de clases como menos punitivas y más restaurativas. Debe haber un sentido de reparación y no de castigo en el espíritu de la enseñanza y también en el de las prácticas culturales, sugiere Óscar Sánchez, director de Educapaz y quien estuvo en el comité de empalme del nuevo Gobierno, en Educación.

Las recomendaciones de la Comisión no deben ser politizadas, en el sentido de ser usadas como banderas por uno u otro partido en busca de cuotas o gobernabilidad. Su implementación no debe depender de un gobierno de turno sino de la articulación o ‘ensamblaje’ entre los entes regionales de gobierno y legislación: alcaldías, gobernaciones, asambleas, concejos. Armando Wouriyú, del Comité de Seguimiento y Monitoreo a las recomendaciones de la Comisión (CSM), amplía esa necesidad de visión articuladora a los pueblos nómadas, a las minorías y al enfoque cultural indígena que privilegia el rol político de la mujer de manera distinta a la concepción ortodoxa occidental. Tal articulación pasa sobre todo por las leyes y acuerdos de presupuesto nacionales y regionales, porque la esencia de las recomendaciones para la no repetición necesita presupuesto, para poder aterrizar y generar cambios reales en los territorios y no quedarse en disposiciones legales, de las cuales está saturado el país.

Julia Cogollo, también integrante del Comité de Seguimiento y Monitoreo, conocedora de la problemática de la reciente violencia colombiana en su calidad de víctima y desplazada de la región de Montes de María, destaca problemas conexos que hacen que visiones moderadas o poco optimistas se balanceen mediante hechos y razones. Ella afirma que las causas del conflicto aún están vigentes. Hay una ruptura social que hace que la gobernabilidad de los entes territoriales previstos por la Constitución sea débil o inexistente. El conflicto por la tierra, por los medios

LA ESENCIA DE LAS RECOMENDACIONES PARA LA NO REPETICIÓN NECESITA PRESUPUESTO, PARA PODER ATERRIZARSE Y GENERAR CAMBIOS REALES EN LOS TERRITORIOS Y NO QUEDARSE EN DISPOSICIONES LEGALES, DE LAS CUALES ESTÁ SATURADO EL PAÍS.

económicos, por el dominio social sobre minorías étnicas o segmentos vulnerables de la población como las mujeres, continúa. Esa es una de las causas para que sigan sucediendo asesinatos y hechos violentos, a pesar del aparente clima político favorable que atravesamos para la reconstrucción de un proceso de paz que se vio detenido tanto por la pandemia como por la voluntad política contraria del pasado gobierno.

Para Mark Freeman, quien desde el Instituto para las Transiciones Integrales forma parte de la red de aliados de la Comisión en el nivel internacional, es importante revisar el papel de los medios de comunicación en la construcción de nuevas narrativas de la historia reciente, a la luz de la gran experiencia que el país está acumulando en el área de Justicia Transicional, ejemplo para el mundo.

Este sería el camino adecuado para que la sociedad colombiana se apropie de esas recomendaciones que apuntan a la llamada ‘paz total’, que busca un entendimiento armónico de todos los sectores de la sociedad, concluye el comisionado Saúl Franco, para quien es necesario integrar a todos los sectores políticos y culturales, por opuestos que sean, en el gran propósito nacional de la paz total o paz grande.

A continuación, destacamos apartes de las afir-

maciones de las voces reunidas en este espacio de discusión sobre las Recomendaciones de la Comisión, moderado por María Camila Moreno, directora para Colombia del Centro Internacional para la Justicia Transicional, ICTJ, institución que hace parte de la red de aliados de la Comisión de la Verdad, quien comenzó afirmando que “cuando empezó el trabajo de la Comisión tenía el escenario más difícil y al cabo de cuatro años la situación dio un giro de 180 grados y estamos en el mejor momento político para lo que sigue. Tenemos una ventana de oportunidad que no habíamos visto en 200 años de historia republicana. En tal contexto, ¿qué favorece y qué entorpece la implementación de esas recomendaciones?”.



LAS CONDICIONES ECONÓMICAS VAN A SER MUY ADVERSAS PARA PONER EN PRÁCTICA NUEVOS PROGRAMAS DE POLÍTICA PÚBLICA, COMO LAS REFORMAS AL SECTOR DE LA SEGURIDAD, LOS PLANES NACIONALES DE SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS DE USO ILÍCITO, Y TODA LA REFORMA RURAL INTEGRAL; QUE SON COSTOSOS Y CONSTITUYEN UN CAMBIO NECESARIO, FUNDAMENTAL.

ES IMPORTANTE REVISAR EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS NARRATIVAS DE LA HISTORIA RECIENTE, A LA LUZ DE LA GRAN EXPERIENCIA QUE EL PAÍS ESTÁ ACUMULANDO EN EL ÁREA DE JUSTICIA TRANSICIONAL, EJEMPLO PARA EL MUNDO.

JORGE RESTREPO

Debe buscarse cómo articular las recomendaciones con los programas de política pública y con los compromisos del Acuerdo Final de Paz. Hay que darles elementos de articulación a este Gobierno y al que le sigue. Hoy tenemos elementos favorables, como la voluntad política de los presidentes de la República y del Congreso, y desfavorables, como la ausencia de una oposición seria. La divergencia democrática es saludable, para identificar cuáles de esas recomendaciones tienen limitaciones en su puesta en práctica. Un elemento negativo o limitación es la falta de presupuesto. Las condiciones económicas van a ser muy adversas para poner en práctica nuevos programas de política pública, como las reformas al sector de la seguridad, los planes nacionales de sustitución de cultivos de uso ilícito, y toda la Reforma Rural Integral; que son costosos y constituyen un cambio necesario, fundamental.



ÓSCAR SÁNCHEZ

Si uno oye al Presidente de la República decir que va a seguir a rajatabla las recomendaciones de la Comisión, uno debe ser optimista a rajatabla. El Estado es complicado, y el contexto en el que se mueve la relación Estado-ciudadanía es confrontacional. Es difícil en Colombia concebir la ciudadanía como parte del Estado. Uno como ciudadano es parte del Estado, pero la gente siente que el Estado es uno y la ciudadanía otra; es lo que pensadores políticos de otras épocas definían como la diferencia entre el país político y el país nacional. Si no se logra una simbiosis Estado-Ciudadanía, habría que empezar a moderar ese optimismo.

Uno desafío es entender, como dice Mark Freeman, la comunicación como un poder. Y que los medios de comunicación entiendan estos nuevos diálogos. Con acierto, las recomendaciones de la Comisión nos invitan a mirar hacia los medios, hacia las Iglesias, hacia las narrativas y la sensibilidad que surgen de las expresiones artísticas, que llegan al espíritu.

Otro reto es pensar la educación en varias dimensiones. Una de ellas es la que llamamos “Educación para crecer”. Significa educación socioemocional, ciudadana y para la reconciliación. Las recomendaciones hablan de estos tres aspectos y de una educación para la paz. La reconciliación y el conflicto armado estarían allí.

ES DIFÍCIL EN COLOMBIA CONCEBIR LA CIUDADANÍA COMO PARTE DEL ESTADO. UNO COMO CIUDADANO ES PARTE DEL ESTADO, PERO LA GENTE SIENTE QUE EL ESTADO ES UNO Y LA CIUDADANÍA OTRA; ES LO QUE PENSADORES POLÍTICOS DE OTRAS ÉPOCAS DEFINÍAN COMO LA DIFERENCIA ENTRE EL PAÍS POLÍTICO Y EL PAÍS NACIONAL.

“Si uno oye al Presidente de la República decir que va a seguir a rajatabla las recomendaciones de la Comisión, uno debe ser optimista a rajatabla”.



SAÚL FRANCO

Las recomendaciones no nos las sacamos de la manga. Nacieron de la población, de las personas con las cuales hablamos, de los informes que nos entregaron. Recibimos aproximadamente diez mil recomendaciones, que hubo que priorizar y darles cuerpo para hacer un conjunto orgánico de propuestas.

Como nadie ganó militarmente la guerra, y el que gana militarmente impone la verdad, fue la sociedad colombiana la que ganó el derecho a la verdad. Por eso, la verdad que entregamos en este Informe de diez volúmenes, y en todo el Legado, no es la de un gobierno ni de un actor armado o social; es la verdad de la sociedad colombiana. Las recomendaciones son de y hacia la sociedad colombiana. La gran propuesta de la Comisión es que toda la sociedad se comprometa con la paz; que la paz sea un propósito nacional.

El Gobierno actual y los gobiernos venideros se deben comprometer abiertamente con la implementación y hacerla viable dentro de sus posibilidades y los procesos históricos que se requieren. Porque sesenta años de guerra no se cambian solo en un período gubernamental.

LAS RECOMENDACIONES NO NOS LAS SACAMOS DE LA MANGA. NACIERON DE LA POBLACIÓN, DE LAS PERSONAS CON LAS CUALES HABLAMOS, DE LOS INFORMES QUE NOS ENTREGARON. RECIBIMOS APROXIMADAMENTE DIEZ MIL RECOMENDACIONES, QUE HUBO QUE PRIORIZAR Y DARLES CUERPO PARA HACER UN CONJUNTO ORGÁNICO DE PROPUESTAS.



JULIA COGOLLO

El Comité de Seguimiento y Monitoreo necesita un gran respaldo, una muy buena legitimidad, a nivel nacional, en los territorios, en las comunidades, en las organizaciones, en la institucionalidad. La primera legitimidad nos la tiene que dar la red aliada, que deposita esa confianza, así como la depositó el pleno de la Comisión, en nosotros como Comité de Seguimiento. Que tengan la certeza de que vamos a estar con las regiones, en un diálogo de ida y venida que permita la articulación.

No es tan importante la implementación como la articulación. Que el Gobierno y la red de aliados articulen estas recomendaciones en sus agendas de trabajo es vital. Los miembros de la Red tienen que ser nuestros primeros cómplices en el posicionamiento del Comité, para dar cumplimiento a las recomendaciones.

“No es tan importante la implementación como la articulación. Que el Gobierno y la red de aliados articulen estas recomendaciones en sus agendas de trabajo es vital. Los miembros de la Red tienen que ser nuestros primeros cómplices en el posicionamiento del Comité, para dar cumplimiento a las recomendaciones”.



ARMANDO WOURIYÚ

El acuerdo de La Habana fue radicado ante todas las instancias de las Naciones Unidas, lo cual lo hace un documento con garantías universales de cumplimiento inmediato. Así, la recomendación fundamental de esta Comisión de Seguimiento y Monitoreo es cumplir el Acuerdo de Paz, con un objetivo claro en su preámbulo: la justicia prospectiva. Garantizar la vida de las nuevas generaciones. Ese es un primer reto y es muy grande.

La prioridad del Comité de Seguimiento y Monitoreo es el trabajo de orden territorial. Hablar con las instituciones, llevar propuestas claras y concretas para que queden plasmadas en la Ley del Plan Nacional de Desarrollo, que pasen a los planes plurianuales de inversión, y después queden en el Presupuesto General de la Nación.

Los pueblos más golpeados en Colombia son los nómadas, a quienes le quitaron todo su espacio vital. Hay que reconocer esa deuda histórica, esa deuda política, y estar pendientes de la propuesta que se desarrolle en el poder legislativo sobre la reforma agraria y la ley de baldíos.

Se debe reconocer una estructura social de familia basada en la mujer y en el entendimiento de que no es igual la familia nómada de los Llanos a la familia nómada yukpa en el Caribe. No es igual la estructura social de familia nómada del Pacífico con la estructura social nómada de la Amazonía colombiana. Eso es fundamental porque vendría el reconocimiento objetivo real, espiritual, filosófico, ideológico y

político, de lo que es ser pueblo indígena, pueblo negro, pueblo raizal. Y los derechos de la tierra de la mujer campesina. Todo lo diferencial. Eso es lo fundamental que debe regir, y hay que hacérselo entender de manera pedagógica al poder legislativo, al ejecutivo y al judicial.

LA PRIORIDAD DEL COMITÉ DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO ES EL TRABAJO DE ORDEN TERRITORIAL. HABLAR CON LAS INSTITUCIONES, LLEVAR PROPUESTAS CLARAS Y CONCRETAS PARA QUE QUEDEN PLASMADAS EN LA LEY DEL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO, QUE PASEN A LOS PLANES PLURIANUALES DE INVERSIÓN, Y DESPUÉS QUEDEN EN EL PRESUPUESTO GENERAL DE LA NACIÓN.

MARÍA CAMILA MORENO:

Para todos/as: una de las recomendaciones más potentes del Informe Final se refiere a la paz total, de la que también habla el nuevo Gobierno, como uno de sus objetivos incluso de corto plazo. Solemos pensar en la paz total con los actores armados en toda su diversidad. Desde el Eln hasta las organizaciones criminales. Podría ser útil empezar a hablar de la paz integral. Una paz que no es sólo con los actores armados sino la paz a la que nos invita el Informe Final, desde la sociedad para esta generación y las futuras. ¿Qué les dice esta idea?

JORGE RESTREPO:

El punto clave es cómo hacer seguimiento a esas recomendaciones siempre en función de la no repetición. El monitoreo a esas recomendaciones debe concebirse como un proceso. No como un fin en sí mismo ni como una meta cuantitativa. Un proceso que supone apropiación y articulación con las políticas públicas que se diseñen en este y en el próximo Gobierno, entendiendo que esas recomendaciones tienen limitaciones en términos del impacto que pueden lograr.

ÓSCAR SÁNCHEZ:

El Acuerdo de Paz tiene un núcleo que es el sentido ético de la Justicia Transicional; que, para efectos de aprendizaje humano se refleja en dos ideas: la idea de la verdad y la idea de la restauración, como alternativa a la punición y al simple reparto de poderes.

Cuando llegas a donde un niño o niña o adolescente y le preguntas qué es justicia en su vida cotidiana, te va a decir cosas como esta: “si fumo en el baño me suspenden dos días y llaman a mi mamá”. Qué bueno sería que hiciéramos un proceso para comprender que consumir de manera subrepticia no conviene ni a la salud ni a la convivencia. Entramos en un análisis ético que facilita después la pregunta de por qué una sociedad en guerra, como la colombiana, decide hacer un ejercicio restaurativo con base en la verdad y en el reconocimiento de las víctimas. Y resulta que es la misma ética.

CUANDO LLEGAS A DONDE UN NIÑO O NIÑA O ADOLESCENTE Y LE PREGUNTAS QUÉ ES JUSTICIA EN SU VIDA COTIDIANA, TE VA A DECIR COSAS COMO ESTA: “SI FUMO EN EL BAÑO ME SUSPENDEN DOS DÍAS Y LLAMAN A MI MAMÁ”. QUÉ BUENO SERÍA QUE HICIÉRAMOS UN PROCESO PARA COMPRENDER QUE CONSUMIR DE MANERA SUBREPTICIA NO CONVIENE NI A LA SALUD NI A LA CONVIVENCIA.

JULIA COGOLLO

Uno de los grandes impactos que dejó el conflicto armado en los territorios fue la fragmentación del tejido social: la división de los territorios y de las comunidades, y los señalamientos. Y eso permanece. Además, las comunidades campesinas y las comunidades étnicas perdieron el valor de la gobernabilidad, el valor de la autoridad. Se perdió el gobierno propio, y la resolución de los conflictos se les entregó a los actores armados.

Hay que revisar los impactos del conflicto en las políticas públicas asociadas al tema de tierras, que fragmentan el territorio, el impacto en las mujeres, y la situación actual del gobierno propio en los territorios con las autoridades ancestrales, de tal manera que podamos ‘agarrarnos’ de todo lo que eso fue y que se perdió, para que en verdad lo podamos reconstruir.

LAS COMUNIDADES CAMPESINAS Y LAS COMUNIDADES ÉTNICAS PERDIERON EL VALOR DE LA GOBERNABILIDAD, EL VALOR DE LA AUTORIDAD. SE PERDIÓ EL GOBIERNO PROPIO, Y LA RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS SE LES ENTREGÓ A LOS ACTORES ARMADOS.

ARMANDO WOURIYÚ

El reto más difícil de la paz es desaprender. Des-aprender no es fácil. En la lógica occidental, el inmediateismo no deja ver que cada paso dado hoy incide en la vida futura. Deberíamos refrescar los conceptos y formas de enseñanza de nuestros 450 mil profesores, para narrar otras posibilidades de historia orientada al largo plazo, a la vida.

SAÚL FRANCO

Hemos dicho en todos los tonos que si la paz no es territorial, no es paz. Y eso quiere decir que los territorios tengan presencia y participación política grande y decisoria. También el problema del narcotráfico hay que mirarlo, porque es un factor de persistencia importante en este momento.

Se debe también tener en cuenta a la naturaleza, que ha sido, como lo demostramos en el Informe, no solo escenario de la guerra sino víctima. Hay que reivindicar los derechos de la naturaleza y sacarla de la guerra.

Y finalmente, lograr una cultura de paz que nos lleve a una transformación valorativa y actitudinal. Que la paz vaya al fondo de los problemas que han hecho la guerra, y que trate de resolverlos e invite y penetre todas las dimensiones de la vida cotidiana, social y política. Así, estaríamos en el camino correcto y en la gran dimensión y gran sentido de la paz total o paz grande. ■

RECONOCIMIENTO DE RESPONSABILIDAD: LEGADO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD PARA COLOMBIA Y EL MUNDO

POR MARÍA CAMILA MORENO M.
DIRECTORA DEL ICTJ COLOMBIA

Desde los años ochenta, varios países han recurrido a comisiones de la verdad para hacer frente a las graves violaciones de Derechos Humanos cometidas en contextos de dictaduras o conflictos armados. Con el fin de establecer una verdad comprensiva de fenómenos como la violencia sociopolítica, y como ejercicio legítimo de las víctimas de buscar y recibir información, en diferentes contextos se han puesto en marcha comisiones investigadoras, juicios de la verdad y comisiones éticas de la verdad, entre otras estrategias.

Pero son las comisiones de la verdad las que se han ido consolidando como mecanismo para esclarecer la verdad no judicial de las atrocidades del pasado, reconocido como tal por el Sistema Naciones Unidas¹². La jurisprudencia, la doctrina y el Derecho coinciden en considerar el derecho a la verdad como parte de la reparación integral de las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos.

Según el Centro Internacional para la Justicia Transicional, “las comisiones de la verdad son organismos oficiales, no judiciales y de vigencia limitada,

que se constituyen para esclarecer hechos, causas y consecuencias relativos a pasadas violaciones de los Derechos Humanos. Al brindar especial atención al testimonio de las víctimas, las comisiones aseguran su reconocimiento; con frecuencia después de largos periodos de ser estigmatizadas y escuchadas con escepticismo. Las comisiones de la verdad pueden contribuir a los procesos judiciales y a las reparaciones mediante sus conclusiones y recomendaciones; pueden también ayudar a que sociedades divididas superen la cultura del silencio y la desconfianza; y

pueden, por último, identificar las necesarias reformas institucionales para evitar nuevas violaciones”¹³.

La Comisión de la Verdad de Colombia fue diseñada tomando en cuenta las experiencias internacionales de comisiones de la verdad previas e incorporando los aprendizajes de procesos nacionales anteriores. El mandato de esclarecimiento abarcó las violaciones cometidas por los actores armados y civiles responsables, con énfasis en aquellas violaciones que reflejan patrones o tienen un carácter masivo. Además, la Comisión debía determinar responsabi-

12. Organización de las Naciones Unidas (ONU). Instrumentos del Estado de Derecho para sociedades que han salido de un conflicto. Comisiones de la verdad. Nueva York y Ginebra, 2006.

13. Centro Internacional para la Justicia Transicional. “En busca de la verdad: Elementos para la creación de una comisión de la verdad eficaz”. Ed. Eduardo González y Howard Varney. Nueva York. 2013.

EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD NO REEMPLAZA LA OBLIGACIÓN DE INVESTIGAR LAS VIOLACIONES GRAVES A LOS DERECHOS HUMANOS Y AL DERECHO HUMANITARIO, JUZGAR A LOS RESPONSABLES Y SANCIONAR A LOS QUE FUEREN ENCONTRADOS CULPABLES.

lidades colectivas, con lo cual se logró avanzar en la posibilidad de establecer verdades que no solo permiten un ejercicio de conocimiento sino también de reconocimiento institucional de las violaciones¹⁴.

Otras tareas que incluyó el Decreto Ley 588 de 2017, que reglamenta a la Comisión, son las de promoción de la convivencia y la no repetición. Según este Decreto, la Comisión debía coordinar sus labores con las medidas de construcción de paz en marcha en los territorios. El Decreto disponía también que la Comisión debía promover la convivencia, velando por que los espacios o audiencias que hiciera sirvieran para fortalecer el respeto y la tolerancia. Por último, el Decreto establecía que la Comisión debía presentar conclusiones y recomendaciones en su Informe Final.

Es de resaltar la creación del Comité de Seguimiento y Monitoreo a la Implementación de las Recomendaciones de la Comisión. Algunas experien-

cias internacionales muestran que una vez entregado el Informe Final las comisiones de la verdad suelen disolverse, sin determinar un órgano o institución específica que dé seguimiento al cumplimiento de sus recomendaciones. En el caso de la Comisión, la creación del Comité de Seguimiento y Monitoreo es una muy acertada decisión.

Igualmente, se debe destacar la pertinencia del carácter extrajudicial que le otorgó el Decreto a la Comisión.

Con esto se posicionó y reconoció el valor de la verdad en sí misma, como un aporte a la dignificación y reparación de las víctimas y un complemento a la verdad judicial. La verdad obtenida por la Comisión o reconocida ante ella no puede ser trasladada a los procesos judiciales que adelante la JEP, ni para determinar responsabilidades de carácter penal. No obstante, el Decreto determinó que la participación en la Comisión de los responsables de las violaciones puede ser tenida en cuenta para obtener beneficios en la JEP. Esta jurisdicción, como mecanismo judicial del Sistema Integral para la Paz, se centra en probar las responsabilidades penales y no en construir una narrativa de las víctimas ni un contexto que tenga un significado social o político más completo y con sentido para ellas.

Una ventaja de esta diferenciación es que la Comisión no tuvo que atender requerimientos judiciales, que siempre resultan ser un distractor e incluso obstructor para una comisión. Es igualmente importante que el Decreto estableciera que lo revelado ante la Comisión no podía ser usado para incriminar a quien hace la revelación o confesión ante la JEP. Esto resulta pertinente teniendo en cuenta que no implica que quien rindió su testimonio ante la Comisión quede exento de responsabilidad criminal o no pueda ser objeto de la investigación judicial que haya a lugar, en virtud de las obligaciones internacionales del Estado, que establecen que el esclarecimiento de la verdad no

reemplaza la obligación de investigar las violaciones graves a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, juzgar a los responsables y sancionar a los que fueren encontrados culpables.

Así lo ha señalado la Corte Interamericana de Derechos Humanos, al concluir que reconoce la importancia del trabajo de las comisiones en términos de construcción colectiva de la verdad, pero considera pertinente precisar que la ‘verdad histórica’, contenida en los informes de las citadas comisiones, no puede sustituir la obligación del Estado de lograr la verdad a través de los procesos judiciales¹⁵.

Después de cuatro años de arduo trabajo, el 28 de junio de 2022 la Comisión presentó al país el esperado Informe Final, que consta de varios volúmenes y cerca de 10.000 páginas. Este Informe es un hito en el largo recorrido de esclarecimiento de la verdad y la construcción de memoria en el país, porque logra una narrativa articulada y comprensiva que describe y explica los factores que causaron y han hecho que persista el conflicto armado colombiano. Es de destacar, por ejemplo, el volumen de la narrativa histórica No matarás, que de manera muy acertada escoge como hilo conductor la política para explicar cómo los partidos y élites políticas y sus decisiones durante más de cincuenta años configuraron un Estado a la medida de sus intereses. Los intentos reformistas que pudieron evitar la profundización y prolongación del conflicto armado han sido, hasta ahora, bloqueados, saboteados o aplazados por sectores conservadores, más interesados en perpetuar el statu quo que en alentar un desarrollo incluyente en el país.

Más allá de las cifras sobre testimonios recibidos y eventos realizados por la Comisión, que han circulado ampliamente en los medios, vale la pena destacar los reconocimientos de responsabilidad como uno de sus principales logros, no solo para el proceso de Justicia Transicional en Colombia sino para futuras comisiones de la verdad en el mundo.

LOS RECONOCIMIENTOS DE RESPONSABILIDAD

Los reconocimientos de responsabilidad se inscriben en el paradigma de la justicia restaurativa, entendida como un enfoque que ofrece a los responsables, las víctimas y la comunidad un camino alternativo hacia la justicia desde una visión humanista. El crimen se ve como un conflicto que provoca la ruptura de ideales sociales simbólicamente compartidos, por lo que se busca construir acciones recíprocas, conscientes y responsables, que pueden dar un resignificado a los vínculos entre las personas.

En cuanto a sus objetivos, la justicia restaurativa busca: i) apoyar a las víctimas, darles voz, escuchar su historia, animarlas a expresar sus necesidades y deseos; ii) prevenir la reincidencia fomentando el cambio en los responsables y facilitando su reintegración a la comunidad; iii) alentar el reconocimiento de responsabilidad de todas las partes; iv) reparar las relaciones dañadas; v) identificar resultados restauradores y prospectivos que reduzcan más daños; vi) reafirmar los valores comunitarios, y vii) generar otras formas de convivencia bajo principios democráticos.

Durante los casi cuatro años de mandato, la Comisión llevó a cabo 68 procesos de reconocimiento que culminaron en eventos públicos, semipúblicos o privados. La estrategia de reconocimiento se desarrolló en tres rutas interrelacionadas y complementarias:

La primera consistió en los Encuentros por la Verdad, en los que solo participaron víctimas y estuvieron enfocados en su dignificación; en estos encuentros la Comisión reconoció a las víctimas los daños e impactos sufridos por ellas, así como sus afrontamientos y resistencias. Igualmente, interpeló a la sociedad sobre la normalización de la violencia y recordó a los responsables la importancia del reconocimiento.

La segunda consistió en los procesos donde hubo participación de víctimas y de responsables. En ellos

14. Decreto Ley 588 de 2017.

15. Corte IDH. Caso Almonacid Arellano y otros vs. Chile. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia del 26 de septiembre de 2006. Serie C No. 154. Parágrafos 149 y 150.

también se reconoció y dignificó a las víctimas, con la participación de responsables quienes reconocieron sus violaciones a Derechos Humanos e infracciones al DIH.

En los reconocimientos de responsabilidad, las antiguas Farc-ep tuvieron la mayor participación, con 62 reconocimientos por parte de 50 firmantes del Acuerdo de Paz. Les siguió la fuerza pública, con 27 reconocimientos realizados por 20 exmiembros del Ejército y dos exmiembros de la Policía nacional. Por parte de las ex Auc, se realizaron 21 reconocimientos de 15 excombatientes. Del Epl hubo dos reconocimientos, y de excombatientes del Eln uno.

No siempre los procesos de reconocimiento culminaron con eventos públicos. Al menos 18 fueron privados o semipúblicos (no transmitidos en vivo y en directo) y se difundieron en noticias en la página web de la Comisión, con productos audiovisuales y otros documentos¹⁶. Promovieron encuentros hace unos años improbables entre sujetos con diversos puntos de enunciación, que pusieron en juego variadas dimensiones humanas: la afectiva, la simbólica, la pedagógica y la política.

Los reconocimientos giraron en torno a reconocer y resaltar la dignidad de las víctimas bajo el entendido de que, aún si la dignidad no se pierde, los agravios sufridos afectaron la confianza de las personas en sí mismas, crearon heridas morales difíciles de sobrellevar y tuvieron un impacto en la relación con los otros, la sociedad y las instituciones. Lograrlo dependió de la capacidad del proceso de recoger y dar respuesta a las preguntas que planteaban las víctimas. Cuando no eran posibles, los facilitadores y responsables debían demostrarles a las víctimas que entendían por qué eran tan importantes esas preguntas para ellas.

La experiencia de la Comisión deja varias lecciones aprendidas sobre cómo adelantar procesos de reconocimiento con enfoque restaurativo. Destacamos cuatro:

1 La adopción del enfoque restaurativo en mecanismos de Justicia Transicional, como en las estrategias de reconocimiento de la Comisión, evidencia que el diálogo empático entre víctimas y responsables es un camino realista de construcción de paz. Este enfoque puede aportar a la no repetición, a la construcción de nuevas ciudadanías basadas en la paz y la convivencia, y a la prevención de nuevas violencias.

2 Los reconocimientos deben ser vistos como procesos de diálogo emotivos, cognitivos y éticos, que requieren la generación de espacios íntimos donde las víctimas y los responsables puedan exponer sus perspectivas, con el fin de ir encontrando elementos comunes e hilar verdades. Estos procesos no tienen como fines exclusivos el perdón y la reconciliación. Muestran que es posible reconocernos en nuestras dinámicas, nuestra humanidad y nuestras diferencias, para tener un piso más firme sobre el cual construir una mirada conjunta de país.

3 Los procesos deben identificar las narrativas y mensajes que se quieren comunicar a las partes y a la sociedad. La Comisión identificó cuatro mensajes generales: i) el reconocimiento como forma de reparación; ii) el reconocimiento como forma de dignificación de las partes; iii) el reconocimiento como forma para avanzar hacia la no repetición y iv) el reconocimiento como herramienta para convivir en medio de las diferencias.

4 Es importante que los procesos tengan en cuenta los planos simbólico y lingüístico. El primero ayuda a implicar emocionalmente a quienes participaron, promover una atmósfera de escucha, de encuentro y de sanación, y permitir la reflexión del ayer, del hoy y del mañana. Por su parte, las palabras tienen significados emocionales, personales, sociales y políticos; sin acuerdos sobre cómo nombrar las cosas, es difícil que se pueda avanzar en un encuentro restaurativo. Una forma de ver la transformación de las partes tiene que ver con observar cómo fueron cambiando sus formas de expresarse, en el transcurso del proceso. ■

➤ REVIVA ESTE ESPACIO EN:
<https://youtu.be/klgN3tTBghg>



16. A modo de ejemplo, la Comisión publicó la pieza "¿Por qué nos arrebató a nuestros hijos? La pregunta de las mujeres de Argelia a alias 'Karina'", que mostró el proceso privado de reconocimiento de Elda Neyis Mosquera (conocida en las antiguas Farc-ep con el alias de 'Karina') ante madres de Argelia, Antioquia, víctimas de reclutamiento y desaparición de sus hijos; realizado el 24 de septiembre de 2021.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y DEL SISTEMA INTEGRAL PARA LA PAZ A LA PRÁCTICA DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL



PONENTE

STEFAN PETERS

DIRECTOR DEL INSTITUTO COLOMBO-ALEMÁN PARA LA PAZ, CAPAZ



MODERACIÓN

ROBERTO MENÉNDEZ

JEFE DE LA MAPP-OEA EN COLOMBIA

PARTICIPANTES



HELENA URÁN

ESCRITORA Y COLUMNISTA,
VÍCTIMA DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO



EDUARDO CIFUENTES

PRESIDENTE DE LA JEP



LUZ MARINA MONZÓN

DIRECTORA DE LA UBPD



VICTORIA SANDINO

FIRMANTE DE PAZ, EXMIEMBRO DEL
SECRETARIADO DE LAS FARC-EP,
EXCONGRESISTA



FRANCISCO DE ROUX

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD

LA CONTRIBUCIÓN DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y DEL SISTEMA INTEGRAL PARA LA PAZ A LA PRÁCTICA DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL



POR STEFAN PETERS

DIRECTOR DEL INSTITUTO COLOMBO-ALEMÁN PARA LA PAZ, CAPAZ, Y PROFESOR DE ESTUDIOS DE PAZ EN LA JUSTUS-LIEBIG-UNIVERSITÄT, DE GIESSEN, ALEMANIA

El presidente de la Comisión de la Verdad, Francisco De Roux, se preguntaba por qué la comunidad internacional le tiene tanto cariño a Colombia. Seguramente tiene que ver con toda la riqueza que entraña el país y su gente, pero yo diría que hay un punto clave no mencionado por De Roux y es que Colombia llena a la política internacional de esperanza; esta esperanza se nutre del Acuerdo de Paz en el país, entre el Gobierno y la exguerrilla Farc-ep, que es fruto de una negociación de paz. Es decir que en Colombia vemos el poder de la política.

Ningún resultado de negociaciones es perfecto, este proceso de paz ha tenido claroscuros; también, muchas personas quisiéramos que la implementación marchara a mayor velocidad. Pero, en perspectiva, lo que se ha logrado hasta ahora ha sido realmente mucho. Y un punto clave de estos logros es justamente el Informe final de la Comisión de la Verdad. Es un punto de inflexión, que nos permite decir que el proceso de paz avanza.

Mi reflexión, a continuación, versa sobre los logros y los desafíos del Sistema Integral para la Paz. Primero, quisiera resaltar los logros:

6.402: todos y todas sabemos a qué se refiere ese número. Está en las paredes de las ciudades colombianas; en Bogotá y a lo largo y ancho del país. Como señaló el magistrado Roberto Vidal (hoy presidente de la JEP), “la calle está haciendo interlocución con las instituciones de paz”. Los hallazgos de la Justicia Transicional se están volviendo parte de la cotidianidad del país. En este sentido, cabe señalar la importancia de las audiencias que lleva a cabo la JEP con respecto a los mal llamados ‘falsos positivos’.

Queda aún mucha tela por cortar. Es preciso fortalecer la comunicación y la apropiación de los hallazgos de las instituciones de la Justicia Transicional colombiana por parte de la sociedad, para que, por ejemplo, no sean únicamente los familiares de desaparecidos quienes los busquen, en el marco del trabajo de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por

COLOMBIA LLENA A LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE ESPERANZA; ESTA ESPERANZA SE NUTRE DEL ACUERDO DE PAZ EN EL PAÍS, ENTRE EL GOBIERNO Y LA EXGUERRILLA FARC-EP, QUE ES FRUTO DE UNA NEGOCIACIÓN DE PAZ. ES DECIR QUE EN COLOMBIA VEMOS EL PODER DE LA POLÍTICA.

Desaparecidas, sino que sea el interés de toda la nación. Aún son muchas las víctimas que no le duelen al país, por falta de empatía.

La Comisión de la Verdad ciertamente ha tenido un impacto importante para formar empatía, captando la atención de la sociedad a nivel nacional e internacional. El Informe final de la Comisión de la Verdad ya es una referencia internacional en Justicia Transicional. Ahora viene la difícil tarea de la divulgación y la discusión de los hallazgos. Ricardo Corredor, director de Comunicaciones de la Comisión de la Verdad, me comentaba que ya se puede conseguir en internet la impresión del Informe Final en combo con tamal y cerveza, y entrega a domicilio. Eso es reflejo del éxito de su apropiación. El mercado no miente, y si existe esta oferta es porque hay interés. No obstante, falta todavía mucho en difusión. Personalmente, estoy convencido de que los hallazgos principales y la convocatoria para la Paz Grande tienen que imprimirse masivamente, para que cada ciudadana y ciudadano pueda comprarlo en la tien-

da de la esquina, en el supermercado y a vendedores informales. Hay que poder hojear, tocar y oler la verdad, y esto solo funciona en papel.

Cabe resaltar que la atención hacia el informe de la Comisión de la Verdad traspasa las fronteras de Colombia al nivel internacional, en los espacios de discusión sobre Justicia Transicional y en los estudios de paz y conflicto. Esta atención tiene que ver con las muchas novedades del Informe, la centralidad dada a las víctimas en él, y su enfoque diferencial e interseccional. También, la Comisión de la Verdad ha subrayado en él el racismo estructural, como factor que ha agravado la violencia y la perpetúa.

Quisiera destacar el capítulo del exilio: la Comisión de la Verdad de Colombia marcó un antes y un después con su inclusión de las voces de las víctimas que tuvieron que marcharse del país por la violencia del conflicto armado. No puedo imaginarme de aquí en adelante una Comisión de la Verdad que

no tome en cuenta el fenómeno del exilio. Este gran logro de la Comisión de la Verdad de Colombia no hubiera sido posible sin el compromiso de tantas personas trabajando en los nodos en el exterior, y, sobre todo, gracias a las personas que dieron su testimonio: ustedes hicieron historia.

Esta historia no solo devela la parte silenciada de quienes dejaron el país debido a la guerra; la Comisión también propone recomendaciones. Dice: “Con relación a la participación de las víctimas en el exilio y los mecanismos del Sistema Integral para la Paz, la Comisión de la Verdad recomienda que el exilio y re-

fugio, dada la sistematicidad, permanencia y dimensión de la violencia, haga parte de los casos de competencia de la JEP”. Teniendo en cuenta los reclamos de las víctimas en el exilio, se deben habilitar y oficializar espacios virtuales para llevar a cabo audiencias judiciales desde el exterior, con garantías procesales.

También es preciso señalar los muchos desafíos que enfrenta este Sistema Integral para la Paz. Un reto desde su inicio, ha sido la articulación entre las distintas instituciones. Ahora, ¿cómo se llevará este principio a la práctica y cómo se entenderá la inte-

gralidad del Sistema, cuando el mandato de la Comisión ha terminado? ¿Ya la colaboración entre las instituciones no será la misma? ¿Va acaso esto a manifestarse con asimetría entre las instituciones?

Otro gran reto tiene que ver con las expectativas de las víctimas. Es entendible y muy positivo que las víctimas tengan altas expectativas frente a las instituciones del

Sistema Integral para la Paz. Un punto a favor para que se logren, es el honorable principio de la centralidad de las víctimas. Sin embargo, teniendo en cuenta el número de víctimas en Colombia, es muy probable que no se vayan a poder cumplir todas. Aunque la Comisión recogió 30 mil testimonios, sabemos que esa es apenas una pequeña parte de las 10 millones de víctimas que dejó el conflicto armado en el país. También, en el marco de la JEP, muchas víctimas esperan más participación, lo cual es casi imposible teniendo en cuenta la limitada capacidad de investigación y la necesidad de avanzar con las decisiones

jurídicas por parte de esta institución.

¿Cómo pueden, entonces, tantas víctimas y familiares apropiarse realmente de los procesos y que estos cumplan sus expectativas, no solamente en cuanto a participación sino también a reparación? Quisiera resaltar los desafíos que enfrenta ahora mismo la JEP, con respecto a las decisiones sobre sanciones propias y a los TOAR (sigla para los trabajos, obras y actividades que realiza la persona compareciente para restaurar o reparar el daño causado).

Falta aún mucho por escuchar, por conocer, ya no por parte de la Comisión de la Verdad sino por parte del Sistema Integral para la Paz y por parte de todo el país y la sociedad. John Paul Lederach hablaba de la importancia de la escucha lenta, sin prisa; pero, al mismo tiempo, si hacemos una escucha sin prisa entre tantas víctimas, no nos dará el tiempo. Además, se requieren materiales, seguridad y tiempo para hacer posible que todo el universo de víctimas pueda participar. Esto aplica especialmente con las víctimas que no viven en cabeceras municipales y necesitan recursos importantes para movilizarse; incluso hay quienes no hablan español y requieren intérpretes. Todo ello se enmarca dentro de los enfoques diferenciales y los enfoques de interseccionalidad. Sobre este tema podemos también tomar aportes de la Academia, como, por ejemplo, los de la investigadora colombiana Laura Rivera Revelo, quien estudió la atención diferencial para las mujeres del pueblo indígena Awá. Estos enfoques diferenciales y de interseccionalidad son

SI PODEMOS IR MÁS ALLÁ, HACIA UNA JUSTICIA QUE PODRÍAMOS LLAMAR ‘TRANSFORMADORA’. PORQUE LA JUSTICIA TRANSICIONAL SUELE BUSCAR LLEGAR AL STATUS QUO ANTE; PERO SABEMOS QUE ESTE MUCHAS VECES HA SIDO JUSTAMENTE PARTE DE LAS CAUSAS DEL CONFLICTO ARMADO; POR EJEMPLO, LAS DESIGUALDADES SOCIALES Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA.

aprendizajes para la Justicia Transicional en el mundo, sobre la experiencia de Colombia.

Otro desafío de la Justicia Transicional, no solo aquí en Colombia sino a nivel internacional, y que menciona Boaventura De Sousa Santos, es la descolonización de la Justicia Transicional. A este respecto, hay que pensar que la Justicia Transicional viene de un fundamento teórico liberal, ajeno a enfoques de descolonización. Debemos avanzar en ver cómo lograrlo. En este sentido, quisiera resaltar que en una lectura ritual de apartes del volumen testimonial del Informe Final de la Comisión, ‘Cuando los pájaros no cantaban’, por parte del excomisionado Alejandro Castillejo, vimos el tema de la naturaleza como víctima, que también está contemplada por la JEP. Es un desafío encontrar la forma de judicia-

lizar esta afección. Todo ello constituye retos para la Justicia Transicional que van más allá de Colombia.

Destaco también un punto adicional, que corresponde a un debate relativamente reciente de la Justicia Transicional: se trata de si podemos ir más allá, hacia una justicia que podríamos llamar ‘transformadora’. Porque la Justicia Transicional suele buscar llegar al status quo ante; pero sabemos que este muchas veces ha sido justamente parte de las causas del conflicto armado; por ejemplo, las desigualdades sociales y la distribución de la tierra. A este respecto, la Comisión de la Verdad hizo grandes avances, con énfasis en el reconocimiento y reconciliación alrededor del machismo, la homofobia, el racismo estructural, incluso el clasismo; pero, ¿cómo hacer una Justicia Transicional en medio de estas exclusiones y desigual-

Traigo a colación a un gran filósofo y artista latinoamericano, cuyo pseudónimo es ‘Residente’, y quien les diría a los colombianos y colombianas: ¡Atrévanse! atrévanse a llevar este mensaje a todas partes.

dades? ¿qué puede hacer la Justicia Transicional para transformarlas y hacer un país menos desigual, más justo, y menos excluyente?

Y el último punto que menciono es el tema de la pedagogía de los hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad. Debemos pensar un debate nacional sobre el pasado y sus implicaciones para el futuro. Ya hemos conversado sobre la importancia de llevar estos hallazgos y recomendaciones a las universidades, a las escuelas, a las comunidades, a los ba-

rrios, y sobre que el Informe Final tiene que estar en todas las bibliotecas del país, además, de tener versiones accesibles en los supermercados, gasolineras, quioscos, puestos de vendedores informales, para poder hablar de una convocatoria masiva a la paz grande. Sin embargo, temo que esto no es suficiente.

Traigo a colación a un gran filósofo y artista latinoamericano, cuyo pseudónimo es ‘Residente’, y quien les diría a los colombianos y colombianas: ¡Atrévansen! atrévansen a llevar este mensaje a todas partes. Y creo que esto incluye un gran esfuerzo conjunto del sector empresarial. Por ejemplo, ¿por qué no conmemorar el 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos, invitando a las empresas a dar una mañana o una tarde libre a sus empleados/as, no para estar en sus casas sino para reunirse y reflexionar sobre el pasado del país, su historia, y lo que esta significa para el futuro?

¿Se animarían Avianca, Ecopetrol, Crepes & Waffles, Siemens Energy, y las instituciones públicas, los ministerios, a hacerlo?

No podemos seguir limitados a dialogar con personas que ya están de alguna manera sensibilizadas.

¿POR QUÉ NO CONMEMORAR EL 10 DE DICIEMBRE, DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS, INVITANDO A LAS EMPRESAS A DAR UNA MAÑANA O UNA TARDE LIBRE A SUS EMPLEADOS/AS, NO PARA ESTAR EN SUS CASAS SINO PARA REUNIRSE Y REFLEXIONAR SOBRE EL PASADO DEL PAÍS, SU HISTORIA, Y LO QUE ESTA SIGNIFICA PARA EL FUTURO?

Necesitamos la controversia, necesitamos hacer debates sobre la pertenencia de la paz. No hablo de una controversia en la que todo valga, pues habrá gente que defienda arduamente que el mundo es plano, y no lo es. De la misma manera, no toda opinión sobre el pasado vale. Ya sabemos que las Farc-ep cometieron fuertes crímenes, incluyendo violencia sexual en cautiverio; ya sabemos que los grupos paramilitares actuaron muchas veces en conjunto con empresas nacionales e internacionales para despojar tierras; ya sabemos que el Estado es responsable de graves violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, que van aún más allá de los mal llamados ‘falsos positivos’.

Y es justamente el Informe Final de la Comisión de la Verdad la llave que abrirá las puertas para resolver los interrogantes que nos permitirán discutir sobre el pasado y obtener las conclusiones necesarias para salir de la guerra, y para evitar que se repita el historial de violencia en Colombia. ■



REFLEXIONES

EL RESULTADO DE ESTA REUNIÓN PARTICULAR FUE UNA PODEROSA COMBINACIÓN EN LA QUE APARECIERON COINCIDENCIAS EN ESPACIOS JURÍDICOS Y NO JURÍDICOS, Y TAMBIÉN CONTRADICCIONES. SIGUEN HACIÉNDOSE EVIDENTES LAS FRACTURAS ENTRE DIVERSOS SECTORES DE LA SOCIEDAD, PERO TAMBIÉN LAS VÍAS PARA LOGRAR ENTENDIMIENTO.

Este espacio reunió a las cabezas de las tres entidades del Sistema Integral para la Paz de Colombia. Tuvo lugar entre ellas un intercambio sobre las lecciones que el Sistema en general y la Comisión en particular dejan: ¿qué aportes, aprendizajes y críticas tienen estas entidades sobre sí mismas y sobre sus pares? Completando el espectro de verdad, búsqueda y justicia, hablaron también una víctima representativa y una firmante de paz que hizo parte de las extintas Farc-ep.

El resultado de esta reunión particular fue una poderosa combinación en la que aparecieron coincidencias en espacios jurídicos y no jurídicos, y también contradicciones. Siguen haciéndose evidentes las fracturas entre diversos sectores de la sociedad, pero también

las vías para lograr entendimiento. Con una historia mutua de crímenes y sufrimiento innumbrables, ¿cómo pueden sentarse antiguos enemigos y víctimas y lograr un acuerdo para seguir adelante como país? La primera lección para el mundo que deja el proceso colombiano es precisamente esa: que es posible.

Roberto Menéndez, director de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de Estados Americanos, MAPP-OEA, actuó como moderador y subrayó la importancia de que la presencia de la comunidad internacional a este proceso fue mucho más allá de lo financiero y logístico, y que este involucramiento político abre espacios a países y sectores de la comunidad internacional más diversos.

A continuación, destacamos apartes de la conversación:



LUZ MARINA MONZÓN

Aprendimos que las víctimas no solo tienen información, por lo cual las instituciones siempre las buscan. Son también sujetos políticos que construyen a partir de la exigibilidad de sus derechos. Les narro algunas historias al respecto, donde la Unidad ha tenido el honor de acompañar y de contribuir al alivio del sufrimiento. Son historias compartidas con las otras instituciones del Sistema Integral.

Una de ellas es la del hallazgo del cuerpo de una mujer reclutada en el año 2001 en la Comuna 13, de Medellín. Ella, junto con 24 jóvenes más, fue reclutada por un grupo armado ilegal. Murieron en combate. La mamá la buscó durante mucho tiempo, y en su investigación (y ahí hablo de la subjetividad política de las víctimas) concluyó que el cuerpo podía estar en uno de dos cementerios. Nosotros la acompañamos a estos lugares y recuperamos el cuerpo. La señora pudo ver cómo sacaron el cuerpo, y ella misma lo identificó. ¿Cómo, si apenas quedaban estructuras óseas que llevaban ahí muchos años? Porque reconoció en una de ellas un escapulario. Y recordó que su hija no se quitaba el escapulario nunca. Fue una lucha de más de veinte años por dignificar la memoria de esa hija y poder darle sepultura.

Otra experiencia es la que compartimos las tres entidades del Sistema, que es el caso de la familia Angulo, cuyos padres fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos por las Farc. La familia fue a la Comisión y dio su testimonio, fue a la JEP y se inscribió dentro del

caso 01, y fue a la Unidad y pidió que se buscara a sus seres queridos. Cuando estábamos haciendo la recuperación, uno de los deudos le pidió a la antropóloga que había organizado el terreno de la búsqueda, que si podía cambiar la manera como la estaban abordando. Le dijo “quiero buscar aquí y no allá, porque tengo un palpito”, y la antropóloga accedió. Al otro día rezaron con todo el equipo y emprendieron la búsqueda por donde indicó el familiar. Y allá encontramos a doña Carmenza. Eso es lo que hemos aprendido; que las víctimas saben, y que no son sólo suministradoras de información.

APRENDIMOS QUE LAS VÍCTIMAS NO SOLO TIENEN INFORMACIÓN, POR LO CUAL LAS INSTITUCIONES SIEMPRE LAS BUSCAN. SON TAMBIÉN SUJETOS POLÍTICOS QUE CONSTRUYEN A PARTIR DE LA EXIGIBILIDAD DE SUS DERECHOS.



ESAS PERSONAS TENÍAN LA VERDAD. DORMÍAN CON ELLA, LASTRABA SUS VIDAS, PENETRABA SU EXISTENCIA. CUANDO LLEGÓ EL ACUERDO DE PAZ Y SUS NORMAS, SE CREARON CANALES APROPIADOS EN ESTAS TRES ENTIDADES, QUE FUERON UTILIZADOS POR LAS VÍCTIMAS DE UNA MANERA PORTENTOSA.

EDUARDO CIFUENTES

La experiencia nos ha mostrado que hay una enorme reserva de dignidad en el país, y que esa dignidad tiene como depositaria a las víctimas. Es una dignidad que quiere ocupar el espacio de la verdad. Esas personas tenían la verdad, dormían con ella, lastraba sus vidas, penetraba su existencia. Cuando llegó el Acuerdo de Paz y sus normas, se crearon canales apropiados en estas tres entidades, que fueron utilizados por las víctimas de una manera portentosa.

En ese sentido, hemos visto una posición vigorosa y robusta de las víctimas. Y eso es dignidad. Gracias a esa dignidad, y diría que en general gracias a las víctimas, la Comisión presentó un informe inédito en la historia de Colombia, con un valor veritativo trascendental.

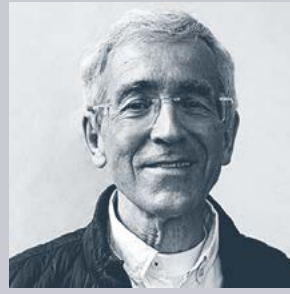
Gracias a ellas, la Unidad de Búsqueda dispone de planes regionales que no tenía en el pasado. Y en el caso de la JEP, los comparecientes en el 95% de los casos no han tenido alternativa distinta que la de inclinarse ante las imputaciones que se les hacen; gracias a la contundencia de los informes de las víctimas y de su representación a través de organizaciones de Derechos Humanos.

Hemos visto también que el espacio de dignidad no se restringe únicamente a las víctimas: los comparecientes, al contar frente a las propias víctimas lo que hicieron, también pueden transitar a una nueva percepción de sí mismos. De otra parte, las víctimas, al confrontar la verdad, reconocen que deben se-

guir con un proyecto de vida y mitigar el dolor antiguo que traen consigo. Esa es una reserva enorme de dignidad para el país, origen de muchas transformaciones.

Creo que es necesaria la paz total. Creo que es necesario, en el caso de la JEP, no solamente conceder beneficios desde el principio, así sean intermedios o provisionales, sino también que los comparecientes procedan a llevar a cabo trabajos de contenido reparador, que se inserten en grandes proyectos desde el Estado, donde puedan ser reales, sostenibles y viables.

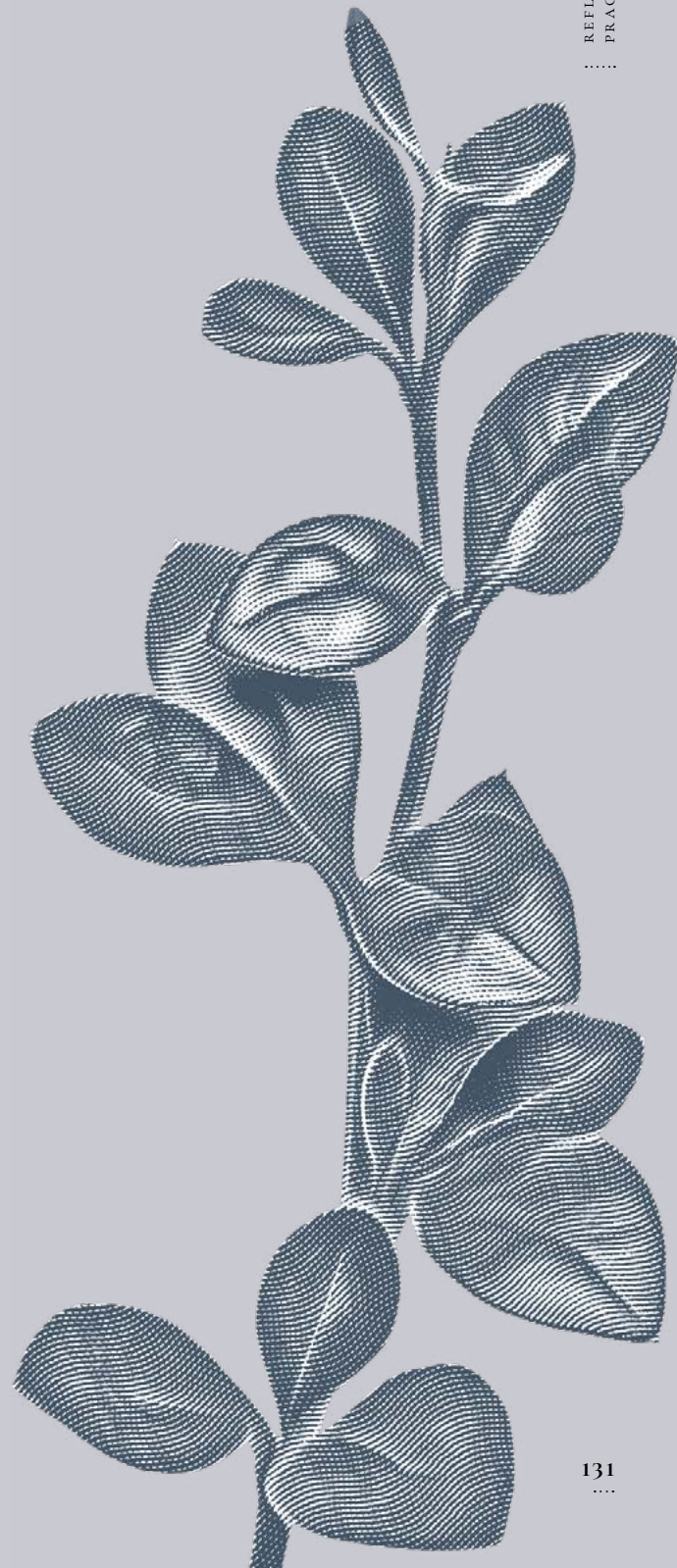
EL ESPACIO DE DIGNIDAD NO SE RESTRINGE ÚNICAMENTE A LAS VÍCTIMAS: LOS COMPARECIENTES, AL CONTAR FRENTE A LAS PROPIAS VÍCTIMAS LO QUE HICIERON, TAMBIÉN PUEDEN TRANSITAR A UNA NUEVA PERCEPCIÓN DE SÍ MISMOS.



FRANCISCO DE ROUX

Hemos visto una transformación en el mundo de las víctimas a partir de sentirse reconocidas y escuchadas. Se pasa primero por el dolor brutal y el rechazo al Estado, y por la condena a todas las formas de justicia que hay en el país; el rechazo a los perpetradores y el no querer saber nada de ellos. Luego, en las conversaciones, poco a poco aparece la aceptación de que había que abrirse al diálogo. En esos primeros diálogos hay confrontación directa, el reclamo brutal por las verdades de las cosas que habían pasado, y la petición para que los hombres y las mujeres vinculadas en cada caso digan la verdad.

Ante el victimario que reconoce plena responsabilidad, las víctimas poco a poco van comprendiendo que nadie tiene más autoridad moral que ellas para poder decir “esto nos pasó, lo hemos sufrido brutalmente, queremos la Justicia Transicional, esperábamos la verdad pero sobre todo lo que le queremos decir al país es que no queremos que otros sufran lo que nosotros hemos sufrido. Queremos que esto no le vuelva a pasar a nadie en Colombia”. Y lo dicen con una autoridad moral que solo pueden tener ellas; las víctimas.





HELENA URÁN

Hay muchas víctimas con las que comparto un recorrido de años, en busca de justicia. Las que sufrimos los hechos en torno a la masacre del Palacio de Justicia tuvimos que esperar 22 años para que siquiera la Fiscalía abriera el caso del Palacio. Eso ya era revictimizante. Después, a la fiscal que abrió el caso y llamó a indagatoria a tres generales, la sacaron del proceso de mi papá. Tuvimos que ir ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La CIDH condenó a Colombia por eso.

Tomo ese caso, mi caso, como ejemplo, porque en mi sentir es un poco paradójico y doloroso tener que esperar a que una institución reconozca lo que le hicieron a uno, cuando uno sabe exactamente qué fue lo que vivió y tiene la verdad. Pero al mismo tiempo esa institución extranjera o local lo satisface a uno porque lo acredita con esa verdad. Para mí fue un gran espaldarazo sentir que otros finalmente nos creían, que no estábamos locas, que lo que veníamos diciendo era reconocido.

Con relación al Sistema Integral de Paz, creo que se ha ahorrado un camino. Ahora, otras personas no tienen que pasar por lo que pasamos nosotros. En el dolor somos todos iguales, independientemente de quién sea el perpetrador. Desde luego que hay diferentes grados de responsabilidad penal entre unos y otros, pero en el dolor somos todas iguales.

“Es un poco paradójico y doloroso tener que esperar a que una institución reconozca lo que le hicieron a uno, cuando uno sabe exactamente qué fue lo que vivió y tiene la verdad”.

CON RELACIÓN AL SISTEMA INTEGRAL DE PAZ, CREO QUE SE HA AHORRADO UN CAMINO. AHORA, OTRAS PERSONAS NO TIENEN QUE PASAR POR LO QUE PASAMOS NOSOTROS. EN EL DOLOR SOMOS TODOS IGUALES, INDEPENDIENTEMENTE DE QUIÉN SEA EL PERPETRADOR.



VICTORIA SANDINO

La dignificación de las víctimas es un proceso que comenzó en La Habana cuando se empezó a escucharlas, pero que aún está en sus inicios. Cuando se reconoció que había un universo de víctimas producido y afectado por el conflicto. Que no es un conflicto de 20 o 30 años: ¡son más de seis décadas!

¿Por qué digo que es un proceso en inicio? Por supuesto que saludamos todo el avance que hemos tenido y lo que hoy se ha logrado, pero aun así apenas está en inicio porque el tema de las víctimas, de su dignificación, va mucho más allá. Necesitamos conocer la verdad, la verdad total, la verdad de todas las partes, no de los dos demonios que han pretendido crear. No es un tema de dos demonios, no es unos malos y otros menos malos, sino que esta sociedad utilizó la violencia de todas las formas para mantenerse en el poder y otros la utilizamos para transformar esa realidad. Esto es parte del reconocimiento que hoy hacemos, y eso generó, entre otras, muchas victimizaciones. ■

NO ES UN TEMA DE DOS DEMONIOS, NO ES UNOS MALOS Y OTROS MENOS MALOS, SINO QUE ESTA SOCIEDAD UTILIZÓ LA VIOLENCIA DE TODAS LAS FORMAS PARA MANTENERSE EN EL PODER Y OTROS LA UTILIZAMOS PARA TRANSFORMAR ESA REALIDAD. ESTO ES PARTE DEL RECONOCIMIENTO QUE HOY HACEMOS, Y ESO GENERÓ, ENTRE OTRAS, MUCHAS VICTIMIZACIONES.

MENSAJE FINAL:

UN APORTE CONCRETO AL MUNDO EN MATERIA DE JUSTICIA TRANSICIONAL

FRANCISCO DE ROUX

Los invito a tomarse muy en serio las recomendaciones de la Comisión. En primer lugar, buscar la paz grande o la paz total, con el Eln, con las disidencias, con los grupos que haya que llevar al sometimiento a la justicia. En segundo lugar, transformar el sistema de seguridad. En vez de una seguridad para la propiedad, que haya seguridad para las personas y por igual. Que se cuide igual a un niño del Chocó que a un miembro del Congreso. Y en tercer lugar, hacer una labor pedagógica en profundidad sobre la paz en este país. Que luchemos decididamente en contra de la impunidad, a través del fortalecimiento del sistema de Justicia Transicional.

LUZ MARINA MONZÓN

Un aporte fundamental de este Sistema Integral es haber incluido un mecanismo que se encargara de la búsqueda de los desaparecidos y que con ello se reconociera el sufrimiento, la soledad y la indiferencia de miles y miles de víctimas, es el aporte más importante a la construcción de paz. Hizo diferencia con otros mecanismos de Justicia Transicional. El desafío está planteado en las conclusiones del Informe Final de la Comisión: es necesario que haya articulación del Estado, para poder avanzar rápidamente en encontrar a los desaparecidos; que se identifiquen más de 25 mil cuerpos; que se pueda agilizar la identificación de las personas cuyos cuerpos estamos encontrando; que se fortalezca el Instituto de Medicina Legal; que los planes regionales de búsqueda puedan dialogar con los macro-casos de la JEP. El alivio al sufrimiento es el sustento de la convivencia y la paz en el país.

EDUARDO CIFUENTES

Un primer aporte al mundo, y muy grande, es poder acreditar que no se puede renunciar ni a la verdad judicial, ni a la verdad extrajudicial, ni a la búsqueda de personas desaparecidas. El segundo, dar la oportunidad a que esto se resuelva por vía dialógica. Es excepcional lo que se está llevando a cabo en este sentido con la JEP y la UBPD como entidades supérstites del sistema. Los delitos y crímenes de guerra y de lesa humanidad se sancionan a través de procedimientos judiciales muy estrictos y con penas de prisión en el sistema penal internacional y nacional. La base dialógica entre víctimas y comparecientes bajo la intervención de los jueces es algo también inédito desde el punto de vista del Derecho comparado.

LA BASE DIALÓGICA ENTRE VÍCTIMAS Y COMPARECIENTES BAJO LA INTERVENCIÓN DE LOS JUECES ES ALGO TAMBIÉN INÉDITO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DERECHO COMPARADO.

VICTORIA SANDINO

El principal aporte que damos al mundo en estas condiciones es el Sistema en sí. Con todos los elementos que ustedes han planteado, creo que es inédito. Esto no es, en el caso de la JEP, un tribunal de vencedores sobre vencidos; es un tribunal dialógico. La Comisión de la Verdad no se limitó al trabajo de la verdad como tal, sino que entró al tema de la no estigmatización; que sigue siendo una deuda seguirla trabajando y avanzar en esa paz estable y duradera con justicia social, esa paz completa que queremos en otros escenarios.

ESTO NO ES, EN EL CASO DE LA JEP, UN TRIBUNAL DE VENCEDORES SOBRE VENCIDOS; ES UN TRIBUNAL DIALÓGICO.

HELENA URÁN

Lo que yo admiro de este Sistema es como logró sincronizar el respeto a las normas de la justicia internacional con nuestro derecho a la verdad, justicia y paz.

Quisiera que se les dé más oportunidad a los niños de contar y participar. Yo tenía diez años cuando sucedió la tortura, ejecución y desaparición de mi papá. Luego nos sacaron a patadas de Colombia, y nunca nadie nos preguntó. Siempre son los adultos los que hablan por los niños, pero los niños están inmersos en esta violencia y esta guerra. Sé que eso conlleva ciertas dificultades, que tienen que estar acompañados y asesorados; pero posibiliten eso, hagan posible que los niños también tengan la palabra, porque eso les ayuda a tramitar el dolor y le da sentido a lo que vivieron.

QUISIERA QUE SE LES DÉ MÁS OPORTUNIDAD A LOS NIÑOS DE CONTAR Y PARTICIPAR. YO TENÍA DIEZ AÑOS CUANDO SUCEDIÓ LA TORTURA, EJECUCIÓN Y DESAPARICIÓN DE MI PAPÁ. LUEGO NOS SACARON A PATADAS DE COLOMBIA, Y NUNCA NADIE NOS PREGUNTÓ. SIEMPRE SON LOS ADULTOS LOS QUE HABLAN POR LOS NIÑOS, PERO LOS NIÑOS ESTÁN INMERSOS EN ESTA VIOLENCIA Y ESTA GUERRA.

ROBERTO MENÉNDEZ

Ojalá cuando otros actores estén diseñando un sistema así, inviten a la comunidad internacional a involucrarse y acompañar, y se conciba su apoyo en un sentido muy amplio. No todo los Estados y sociedades tienen la posibilidad de cooperar financieramente, pero sí pueden hacerlo de otras formas técnicas y humanas. La invitación es a que se considere en los próximos diseños de Justicia Transicional la participación amplia, más horizontal, de la comunidad internacional toda, como lo ha empezado Colombia. ■

LA INVITACIÓN ES A QUE SE CONSIDERE EN LOS PRÓXIMOS DISEÑOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL LA PARTICIPACIÓN AMPLIA, MÁS HORIZONTAL, DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL TODA, COMO LO HA EMPEZADO COLOMBIA.

➤ REVIVA ESTE ESPACIO EN: <https://youtu.be/X-PLnKv8yG8>



PRESENTACIÓN OFICIAL DEL COMITÉ DE SEGUIMIENTO Y MONITOREO

Por siete años luego de la publicación del Informe Final de la Comisión de la Verdad, es decir hasta el año 2029, esta entidad dejó instalado el Comité de Seguimiento y Monitoreo (CSM) de las recomendaciones, conformado por siete personas representantes de distintos sectores de la sociedad, incluyendo organizaciones de víctimas y de Derechos Humanos.

El nombre completo de esta instancia que quedó definida desde el decreto que le dio vida a la Comisión de la Verdad (588 de 2017) es 'Comité de Seguimiento y Monitoreo a la Implementación de las Recomendaciones de la

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición'. Se encargará de hacer seguimiento y monitoreo a la implementación de las recomendaciones, interlocución con diferentes entidades y organizaciones de víctimas y de Derechos Humanos, rendición de informes periódicos de seguimiento a las recomendaciones, que deberán contar con un enfoque territorial, diferencial y de género, y difusión de sus informes en los medios de comunicación.

El Pleno de los comisionados y comisionadas, con base en este decreto y otras normativas, designó como integrantes del Comité a:



JULIA EVA COGOLLO

líderesa afro de la Ruta Cimarrona del Caribe. Psicóloga social y especialista en protección integral a defensores/as de Derechos Humanos. Investigadora de casos de violencias sexuales y violencia sociopolítica



MARINA GALLEGO

abogada y magíster en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Cortes Internacionales. Fundadora y coordinadora nacional de la organización movimiento feminista 'Ruta Pacífica de las Mujeres'



ANGELIKA RETTBERG

docente e investigadora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, asesora experta en transformación de conflictos



DORYS ARDILA

jurista y magíster en Derecho Internacional Público. Es miembro de la Mesa Catalana por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia, de la Mesa Catalana de Codesarrollo, y de la Mesa por la Verdad de Colombia



WILSON CASTAÑEDA

politólogo y doctor en Filosofía. Es director de la Corporación Caribe Afirmativo, que trabaja por el respeto y reconocimiento de derechos de la población LGBTIQ+



MARCO ALBERTO ROMERO

administrador público, especialista en Instituciones Jurídico-Políticas y Derecho Público, y magíster en Ideas Políticas y la Comprensión del Mundo Contemporáneo. Es director de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES



ARMANDO WOURIYÚ

líder indígena wayuú. Fue líder de la Organización Nacional de Indígena de Colombia, ONIC. Es secretario de la Instancia Especial de Alto Nivel de los Pueblos Étnicos, Capítulo Étnico, del Acuerdo Final de Paz

La presentación oficial del CSM y sus miembros se llevó a cabo el 9 de agosto de 2022, por parte del presidente de la Comisión, Francisco De Roux, quien les agradeció haber aceptado esta responsabilidad, por el país, por las víctimas, por la paz de Colombia, “y porque sé que en esto ustedes ponen el corazón y la vida. Tenemos plena confianza en que lo van a hacer con determinación y con la grandeza que siempre han demostrado en sus distintos caminos y ejecutorias, por el bien de los colombianos y colombianas”. Luego les invitó a cada uno a dar un saludo. Registramos aquí apartes de sus intervenciones:

“SÉ QUE EN ESTO USTEDES PONEN EL CORAZÓN Y LA VIDA. TENEMOS PLENA CONFIANZA EN QUE LO VAN A HACER CON DETERMINACIÓN Y CON LA GRANDEZA QUE SIEMPRE HAN DEMOSTRADO EN SUS DISTINTOS CAMINOS Y EJECUTORIAS, POR EL BIEN DE LOS COLOMBIANOS Y COLOMBIANAS”.

JULIA EVA COGOLLO

De manera especial agradezco a las víctimas, por las que hemos trabajado muchos años; también por los responsables, a quienes de alguna manera hemos acompañado para insistir y persistir en que no vuelvan a la guerra. Por ellos también creo que es importante estar aquí: para garantizar que se puedan continuar los procesos de reconocimiento de responsabilidades; que se pueda seguir dignificando la vida tanto de las víctimas como de todos los actores que han estado en la guerra (...) Voy a estar la mayor parte del tiempo en los territorios, construyendo con la gente, desde abajo, donde están quienes nos van a dar la fortaleza para exigir el cumplimiento de estas recomendaciones.

MARINA GALLEGO

Vengo del movimiento feminista. Hicimos un informe previo sobre el impacto que ha tenido el conflicto armado en las mujeres, y vemos recogidas en las recomendaciones esas perspectivas y un poco más allá. El movimiento feminista y de mujeres tiene un compromiso alto frente a las recomendaciones. Estamos dentro de un contexto que nos es favorable y que tenemos que aprovechar para que, en cuatro años, cuando termine este Gobierno, por lo menos el 60 por ciento de estas recomendaciones esté cumplido.

ANGELIKA RETTBERG

Quienes me conocen, y conocen mi trayectoria académica, saben que tiendo a ver el vaso medio lleno. Este ciertamente es un paso en dirección a ir llenando el vaso de la paz en Colombia. Pongo todo el corazón en mi compromiso con el conocimiento acumulado sobre los horrores que nos han pasado en este país. Pongo también mi ser académico en el trabajo por la evidencia empírica que soporta muchos de los hechos que han sido relatados y recogidos por esta Comisión.

DORYS ARDILA

Yo traigo la voz de aquellos compañeros y compañeras que están fuera de Colombia. Construimos nodos en varios países del mundo. Construimos un puente, pero ese puente está hecho con cáscaras de huevo. El reto es integrar esas voces que están fuera de Colombia, ese conocimiento y esa historia, para que la sociedad colombiana las reconozca. Esperamos poder construir diálogo con los aliados, pero sobre todo con esa otra parte de Colombia que no está convencida de esta apuesta, que la niega, que no reconoce la existencia del conflicto, que está ausente, que es escéptica, que sigue creyendo que los mecanismos de violencia son los que nos pueden sacar adelante.

ESPERAMOS PODER CONSTRUIR
DIÁLOGO CON LOS ALIADOS,
PERO SOBRE TODO CON ESA
OTRA PARTE DE COLOMBIA
QUE NO ESTÁ CONVENCIDA
DE ESTA APUESTA, QUE LA
NIEGA, QUE NO RECONOCE LA
EXISTENCIA DEL CONFLICTO,
QUE ESTÁ AUSENTE, QUE
ES ESCÉPTICA, QUE SIGUE
CREYENDO QUE LOS
MECANISMOS DE VIOLENCIA
SON LOS QUE NOS PUEDEN
SACAR ADELANTE.

WILSON CASTAÑEDA

Vengo del activismo del movimiento LGBTIQ+, que ha crecido en el mundo entero y particularmente en Colombia lo ha hecho en el marco de la construcción de paz. Cuando estuvimos en La Habana, conversamos sobre los daños desproporcionados del conflicto armado a las personas LBG-TI, con conclusiones que terminaron recogiendo en el enfoque de género del Acuerdo de Paz, que lo hace único en el mundo. Esto habla muy bien del Sistema de Justicia transicional, y se puede leer en el volumen de género del Informe de la Comisión. Hacer parte de este Comité es seguir caminando en esa dirección.

MARCO ROMERO

Las recomendaciones plantean un criterio transformador. Ese es su aspecto fundamental. En Colombia hay un índice de victimización y un universo de víctimas gigantesco. A este daño desproporcionado llegó en gran parte porque estos sectores tienen en la sociedad una situación de desprotección estructural, de discriminación sistémica, de segregación e inequidad.

La Comisión ha enlazado muy bien las dos dimensiones de ver cómo el problema no es solo el tema de la justicia, verdad y reparación frente a los daños que causó el conflicto, sino aquellos factores de persistencia que la sociedad colombiana tiene que resolver para no seguir en oleadas de violencia, como lo hemos visto en conflictos por ejemplo en Centroamérica, donde después de las negociaciones de paz se ven más asesinatos y más violencia sistémica que incluso durante las guerras; por eso, este enfoque transformador es tan importante.

ARMANDO WOURIYÚ

La historia siempre prevalece por el dominante, pero aquí hoy tenemos las condiciones de cambiar. La república aún no ha reconocido el 67% de las tierras indígenas, y hay 9 millones de personas campesinas despreciadas por las instituciones de la república, que solamente les ha reconocido 433 mil hectáreas de tierra, menos del 0.1% de las potenciales, y de las que hoy nos proveen del 70% de alimentos.

Es una responsabilidad que nos corresponde en dos gobiernos que vienen, el quehacer de las tareas de seguimiento y de las tareas de monitoreo poblacional, espacial, territorial. Debemos comprender los resultados de seguir el intelecto de la mujer en vez del de los hombres, de tal manera que en estos cuatro años las resistencias sean diferentes. Bienvenidos todas y todos a este espacio de armonía y equilibrio, a esta tarea de una estética para la vida, con una ética y una moral distintas. ■

➤ VEA LA PRESENTACIÓN DEL
COMITÉ DE SEGUIMIENTO Y
MONITOREO EN:

<https://youtu.be/J4DuX0rEJ6Q>





AGRADECIMIENTO Y RECONOCIMIENTO A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL



PRESENTA **MARÍA PRADA**

COORDINADORA DE COOPERACIÓN Y ALIANZAS,
COMISIÓN DE LA VERDAD

PARTICIPANTES



LUCÍA GONZÁLEZ
COMISIONADA DE LA VERDAD



CARLOS RUIZ MASSIEU
JEFE DE LA MISIÓN DE VERIFICACIÓN DE
LAS NACIONES UNIDAS EN COLOMBIA



MAURICIO KATZ
SECRETARIO GENERAL DE LA
COMISIÓN DE LA VERDAD



**FRANCISCO
DE ROUX,**
PRESIDENTE DE LA
COMISIÓN DE LA VERDAD



DÉBORA BARROS
LIDERESA WAYUÚ DE BAHÍA
PORTETE Y VÍCTIMA DEL
CONFLICTO ARMADO INTERNO

María Prada introdujo a las voces reunidas en este momento de agradecimiento y reconocimiento a la comunidad internacional: a sus cuerpos diplomáticos, agencias multilaterales y bilaterales de cooperación, Sistema Naciones Unidas, instituciones privadas, academia, ONG internacionales, por su acompañamiento en el camino común, decidido y confiado hacia la paz de Colombia, y en particular por sus contribuciones a la Comisión de la Verdad para llegar a este punto de la historia.

Registramos apartes de los agradecimientos:

LUCÍA GONZÁLEZ:

Hemos vivido un ejemplo de alianza entre países con el más alto propósito, que es el de la paz. Siempre tuvimos en el horizonte que este Legado de la Comisión de la Verdad le llegara también al mundo, como una forma de retribución. El Legado quiere volverse un saber que quede en el corazón de la sociedad, con los aprendizajes recogidos desde el dolor de las víctimas en los territorios y en el exilio, y desde la conciencia de los responsables. No es un producto de una institución sino de la comunidad nacional para el mundo, que no hubiera sido posible sin la ayuda de la comunidad internacional; una ayuda política en el más amplio sentido de la palabra.

De ustedes recogimos la posibilidad de avanzar como institución del Estado, con reconocimiento nacional e internacional, y de incrementar nuestra legitimidad en un momento político que no era propicio. Sin ustedes no hubiéramos podido continuar con el entusiasmo y la cabeza en alto, y el respeto por parte de sectores del mismo Estado que así entendieron que lo tenían que hacer. Les agradecemos el cariño, porque la suya no fue una tarea burocrática sino una tarea amorosa. Así lo sentimos en el corazón, y estamos aquí para decirles ¡mil y mil gracias!

MAURICIO KATZ:

El apoyo de la comunidad internacional nos ayudó políticamente a la consolidación del Sistema Integral para la Paz; en especial la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, que ayudó al despliegue territorial y dio enorme soporte logístico a los equipos de la Comisión en terreno, gracias a su conocimiento y disponibilidad.

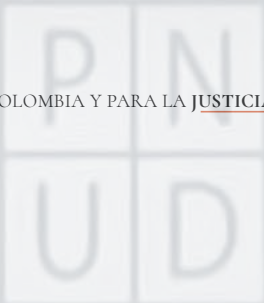
Así mismo, gracias a la comunidad internacional pudimos concertar mecanismos de apoyo multilateral, en particular con el Fondo Multidonante para la Paz, la Unión Europea, el Sistema Naciones Unidas; y bilateral con el concurso de USAID, los Estados miembros de la Unión Europea, y proyectos conjuntos.

Tuvimos también el acompañamiento de instituciones internacionales que se unieron a la red de aliados y acompañaron el ejercicio de la Comisión, y el apoyo de una gran red académica. Todos, en general, constituyeron un gran soporte solidario, con un aporte económico cercano a los 35 millones de dólares, cifra correspondiente al 45% que dio el Estado colombiano, en un gran ejercicio de complementariedad. Esperamos que su compañía continúe ahora para la paz total, que nos lleve a desarmar todos los conflictos y a integrar a la sociedad colombiana.

DÉBORA BARROS:

las víctimas empezamos hace tiempo la lucha por un mejor vivir, por tener oportunidades desde los territorios; esa lucha ya estaba avanzada cuando llegó la Comisión, y fue el momento de hablar para muchos que no lo habían hecho antes por miedo. La comunidad internacional nos ayudó a darnos esa confianza para contar todo lo que marcó la historia de las mujeres, de los niños, de los pueblos étnicos, de todo un país golpeado. Logramos que no nos parara nada en los territorios, en grandísima medida gracias al acompañamiento de la comunidad internacional.

En nombre de todas las víctimas, y como víctima indígena wayuú, queremos darles las gracias a la comunidad internacional, a las alianzas de países; por supuesto a la Comisión, pero sabemos que su esfuerzo solo no hubiera dado los resultados que dio. La confianza que ayudó a construir la comunidad internacional logró que hoy haya un Legado; ahora queremos llevarlo a los colegios, a las universidades, en todas las lenguas, transmitirlo a través del arte, para que llegue a todos y todas. Ahora que estamos empezando el nuevo proceso de difundir eso, será clave que su acompañamiento siga.



OPCIÓN
LEGAL

CARLOS RUIZ MASSIEU:

La Misión de Verificación es la materialización de la voluntad de todos los actores y cooperantes aquí presentes; existe gracias al compromiso de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU pero también de los 193 países que nos financian para apoyarlos en este camino, a través de las agencias, programas y fondos, en un trabajo conjunto. Estamos aquí para reiterar nuestro apoyo, en este nuevo inicio.

Ha sido un honor apoyar a la Comisión en los territorios y espacios de reconciliación y reconocimiento, y en la diseminación del Informe Final y Legado. Para el Sistema Naciones Unidas, para la Misión de Verificación, para el Secretario General, para el Consejo de Seguridad mismo, es muy claro que el Sistema Integral para la Paz es la columna vertebral del Acuerdo de Paz; por la centralidad de las víctimas y porque el Legado de la Comisión va dirigido a la toda la sociedad colombiana.

El país tendrá que seguir avanzando de la mano del Sistema hacia esa reconciliación, como una cicatrización. Las verdades, por más duras, son el inicio de ese proceso de cierre para finalmente sanar y reconciliarnos como sociedad.

FRANCISCO DE ROUX:

Me pregunto por qué la comunidad internacional quiere tanto a Colombia y le apuesta tanto a su paz. Quizás porque la nuestra ha sido una honda tragedia humana en medio de un país bellísimo, con su gente y un mundo ecológico lleno de potenciales. Aquí, la comunidad internacional se la jugó por la paz desde los diálogos para el Acuerdo, e incluso antes, y sigue.

La comunidad internacional ha visto que en el país se juegan asuntos muy importantes sobre el sentido de las personas como seres humanos del mundo, y sobre el sentido de la naturaleza. Gracias por haber comprendido esto.

Me uno a los agradecimientos de la Comisión y de las víctimas, que lo han expresado con mucha claridad; no como voces sufrientes sino de personas con una enorme autoridad moral con la que le dicen al país: “no queremos que esto vuelva a suceder”. Gracias a las víctimas por su determinación. La entrega del Informe Final y Legado es una cosecha de granos de maíz que hay que sembrar de nuevo para que produzca frutos mucho mayores a los conseguidos hasta ahora. Pero sabemos que son ya frutos sólidos que van a contribuir al proceso de paz en Colombia.

Me excuso anticipadamente por no nombrar a cada uno, pero agradecemos el apoyo de todos ustedes como naciones, como instituciones de Naciones Unidas, muy especialmente a la comunidad latinoamericana, a la MAPP-OEA, siempre en el terreno también, aun en los sitios más difíciles. También agradecemos a los países que recibieron a los exiliados en todos los continentes. Han sido compañeros de camino, con una decisión inmensa hacia la reconciliación.

Finalmente, aprendimos de la comunidad internacional la acogida a escuchar con cuidado las voces de la gente, que fue una de las grandes preocupaciones de la Comisión de la Verdad. Gracias por eso y por el respeto y apoyo que nos dieron, que son admirables. En medio de nuestra fragilidad, ustedes honraron nuestro trabajo. ■

▶ REVIVA ESTE MOMENTO DE AGRADECIMIENTO EN:
<https://youtu.be/6c7DBLcyu7c>



▶ VIDEOCLIP CON EL AGRADECIMIENTO DE LOS COMISIONADOS/AS DE LA VERDAD A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL:
<https://youtu.be/YZAnbmKCA5E>



UN DOCUMENTAL DE NEGRITA FILMS PARA
COMISIÓN DE LA VERDAD
CON EL APOYO DE
UNIÓN EUROPEA



AUDIOVISUALES

Incluimos las reseñas y links a dos de las piezas de creación artística y documental producidas por la Comisión de la Verdad, que hicieron parte de la agenda de ‘Verdad y No Repetición: Legado para Colombia y para la Justicia Transicional en el Mundo’:



DESPUÉS DEL FUEGO: FRAGMENTOS DE UNA TRANSICIÓN

Largometraje que cuenta en lenguaje cinematográfico el Informe Final de la Comisión de la Verdad, presentado en premiere el 8 de agosto /2022 a la comunidad internacional, con la introducción del embajador de la Unión Europea, Gilles Bertrand, entidad que acompañó la producción, y Ricardo Corredor, director de Comunicaciones de la Comisión de la Verdad.

Después del fuego es un thriller político de una hora y 28 minutos, en donde cada secuencia, cada personaje, cada frase, genera una reacción fuerte en la audiencia; con cinco historias reales que muestran lo que le ocurrió a Colombia en el conflicto armado, y durante el tiempo de existencia de la Comisión. ■



RICARDO CORREDOR,
Director de Comunicaciones
de la Comisión de la Verdad.



GILLES BERTRAND,
Embajador de la Unión Europea
en Colombia.

➤ LINK AL TRAILER
DE 'DESPUÉS DEL
FUEGO':
[https://youtu.be/
hZVCnL-MNJA](https://youtu.be/hZVCnL-MNJA)





DEVELACIONES: UN CANTO A LOS CUATRO VIENTOS

Develaciones: un canto a los cuatro vientos es una puesta en escena con más de cien actores, en la que la Comisión de la Verdad muestra episodios de la tragedia vivida por millones de colombianas y colombianos por causa del conflicto armado interno en los diferentes terri-

torios, recreando los ambientes, cantos, bailes, vestuarios de cada región, con el común denominador del dolor por las violaciones a los Derechos Humanos allí cometidas, y la resistencia social; todo expresado con la finura y la contundencia del arte dramático. ■

➤ LINK A
PRESENTACIÓN
DE LA OBRA
COMPLETA:
<https://www.youtube.com/live/BHZC9I-ZxfRU?feature=share>



CIERRE

POR
DANILO RUEDA
ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ

La Comisión de la Verdad ha hablado de la ‘Paz Grande’. La ‘Paz Grande’ es el gran impacto de la transición. Que hoy coincida con un programa de Gobierno es otra cosa, pero el país ya venía hablando de transición. Porque así como hablamos de la transición a la paz, a las verdades, hablamos de la transición energética.

Hay hoy en Colombia un gran sentimiento e intento de pasar de las “emociones tristes”, de las que habla el escritor e investigador Mauricio García Villegas, a un país de un bello existir. Difícil, complejo, pero nos estamos disponiendo al cambio.

Hubo primero una desmovilización de las AUC, con muchas críticas que en ese momento hicimos, desde las organizaciones, pero que empezaba a mostrarnos cómo era posible generar un escenario para la verdad y para la paz total.

Encontramos, por ejemplo a propósito de los desaparecidos, a unas mujeres en Antioquia que, rompiendo los paradigmas del gran movimiento so-

cial de víctimas, se acercaron a hablar con responsables que estaban detenidos en las cárceles de Itagüí. Se acercaron con dignidad, con la mirada directa, para desmoronar la soberbia. Esa soberbia que a veces tiene uno en su propia vida cotidiana cuando ha cometido un error; ponerse terco y negar, y luego sentir vergüenza, desmoronarse internamente y empezar a reconocer.

La ‘Paz Grande’ pasa necesariamente por la búsqueda interna del reconocimiento de las propias sombras de uno como ser humano. No somos santos,

no somos perfectos. Somos lo que somos, y reconocerlo es importante para poder acercarnos al otro, con respeto y en dignidad. El Acuerdo de Paz con las Farc retoma de alguna manera esas discusiones. Sabemos lo que sucedió en la valoración que hicieron de la Ley 975, cuando el derecho restaurador empezó a tomar fuerza.

Algunos lo señalaron como un ejercicio de impunidad; salir de la cárcel pareciera ‘libertad’. Pero hay un problema más grande que sucede dentro de uno: la libertad de su conciencia. Lo que se mueve por dentro y carcome, que se expresa físicamente y en las re-

laciones cotidianas. Se expresa en la heredad: en los hijos, en las hijas, en las generaciones que vienen.

Nada es gratis y ya lo decía Helena Urán, con lo que sucede con los niños: aparentemente son infantiles, pero resulta que su conocimiento es mucho más profundo. Y entonces hablar del derecho restaurador pasa, además de por el escenario jurídico, por eso que está en el indi-

viduo y que empieza a hacerse en un escenario extrajudicial como la Comisión de la Verdad.

Más allá de las instituciones, la verdad empezó a salir de manera muy clara, desde miles de víctimas y responsables en diversos territorios de Colombia.

La idea, más allá de la idea, y la cultura, más allá de la cultura, el espíritu de la Justicia Transicional, está aquí para ser parte de una apuesta mundial por mostrar otras formas de justicia más allá de lo punitivo. Para mostrar la posibilidad de que el responsable de las afectaciones a una persona, a un grupo huma-

no, puede restaurar el daño causado a partir de la generación de escenarios de diálogo; a partir de la ubicación de los contextos en los cuales sucedieron los hechos.

Hoy, eso que tiene críticas, que es necesario mejorar, está haciendo carrera. En Colombia hay personas privadas de la libertad, condenadas a 60 años, aún en contravía de decisiones de la Corte Constitucional, que nos han hablado de la necesidad de evaluar qué significan condenas a 60 años; y hay personas que estando en esa condición ven lo oportuno que significa salir o tener menos años de privación de la libertad.

También hemos observado en los centros carcelarios, en esos seres humanos que han cometido o han participado en crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, decisiones de conciencia de aportar a la verdad para evitar que la violencia se siga repitiendo.

Vimos cómo en medio de la pandemia surgieron mecanismos con los que las víctimas se comunicaron con los perpetradores a través de cartas, mensajes de Whatsapp, para ir generando procesos de transformación, desde los propios afectados y los propios responsables.

Hoy se abren posibilidades para el país a través de este nuevo Gobierno, que ha asumido públicamente el compromiso de seguir todas las recomendaciones de la Comisión de la Verdad. Cómo se va a hacer no lo sé, pero hay un compromiso ratificado.

Y ese compromiso tiene elementos muy concretos. El primero es la disposición al diálogo con todos los grupos armados, sin excepción, respetando su

HOY SE ABREN POSIBILIDADES PARA EL PAÍS A TRAVÉS DE ESTE NUEVO GOBIERNO, QUE HA ASUMIDO PÚBLICAMENTE EL COMPROMISO DE SEGUIR TODAS LAS RECOMENDACIONES DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD. CÓMO SE VA A HACER NO LO SÉ, PERO HAY UN COMPROMISO RATIFICADO.

naturaleza, su autodefinición; es decir, su identidad. “Cada loro en su estaca”, cada quien respetando su autodefinición, con la manifestación pública de disposición a hacer de la paz parte de su movimiento, a realizar acercamientos y a buscar salidas.

Y reconociendo, cada loro desde su estaca, que hay asuntos estructurales de deuda histórica, el propósito es estar en los territorios. Y estar en los territorios significa que con ceses unilaterales o no, el Gobierno ha asumido el compromiso de estar en esos lugares para escuchar, dialogar y asumir compromisos concretos de cambios iniciales frente a la profunda desigualdad y marginación de muchos grupos humanos en este país.

La apuesta de la ‘Paz Total’ implica necesariamente el reconocimiento de las violencias rurales y urbanas. Y las violencias urbanas a veces tienen hilos invisibles con las violencias rurales. Si resolvemos integralmente, sistémicamente, el conjunto de esas violencias que a veces invisiblemente interactúan,

que también desaparecen, que no tienen la connotación política aparentemente, podremos cimentar las posibilidades de que cesen la mayoría de los ejercicios de violencias armadas.

Insisto: esto se logra entendiendo todas las motivaciones, pero simultáneamente con el Gobierno dando respuesta a los derechos de los ciudadanos; en particular, los de las capas excluidas y más empobrecidas de este país.

El Gobierno debe articularse y dar respuestas eficaces en esa articulación, con presencia en los lugares remotos. Todos los ministerios, todos y todas presentes.

La invitación es a intentar que la sociedad civil fortalezca espacios de convergencia, con sus diferencias, para hacer interlocuciones eficaces. Tenemos un mapa grande de creatividad de la sociedad civil, pero es demasiado ineficaz escucharles las mismas reclamaciones a distintas instancias de la sociedad civil; cuando podrían ponerse de acuerdo y así el Gobierno ganar en la eficacia de resultados.

Los recursos económicos son escasos, pero no puede ser posible que haya que hacer una caracterización de un territorio colectivo para la Unidad de Restitución, que la JEP tenga que hacer otra caracterización, y que la Unidad de Víctimas tenga que hacer otra caracterización. ¡Cuánto tiempo, cuántos recursos, y no se resuelve nada!

La misma caracterización nos sirve para los agentes del Estado, los responsables del Estado y el poder ejecutivo. Si hay que hacer ajustes, ¡hagámoslos! pero ganemos tiempo y ahorremos dinero.

Así las comunidades no se desgastan y podemos lograr mejores impactos.

Esa es la respetuosa invitación que les hago, para contar con todas y todos para la construcción de la ‘Paz Grande’; que debe empezar desde adentro y ser de una democracia profunda. Recordemos a Gandhi y a muchos otros que nos han hablado de cómo los cambios empiezan de dentro hacia fuera, para que lo institucional sea realmente vivido. Así, tendremos además, todas y todos, un bello existir. ■

➤ VEA ESTA INTERVENCIÓN, EN:
<https://youtu.be/QLFoydns-lg>



El Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ es financiado
por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD)
con recursos del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores.

DAAD

Deutscher Akademischer Austauschdienst
German Academic Exchange Service



Auswärtiges Amt